

Iglesia: Crecimiento y Cultura

Daniel Sánchez, Ph.D.

I. Introducción: el uso del libro de texto en la enseñanza ... 20

II. El proceso de la cultura en la iglesia ... 25

 A. La doctrina: ¿la cultura es un proceso?

 B. Implicaciones para la evangelización

 C. Ejemplo de evangelización cultural contextualizada

 D. Ejemplo de evangelización pública contextualizada

III. La contextualización del material de texto de iglesias ... 25

Copyright 1993
Daniel R. Sánchez
Todos los derechos reservados
5800-57
Clasificación Dewey
254.5
Subtema: Iglecrecimiento

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica
Sección de Desarrollo de Iglesias Hispanas
Junta de Escuelas Dominicales de la Convención
Bautista del Sur
127 Ninth Avenue, South
Nashville, Tennessee 37234

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Sagradas
Escrituras proceden de la versión Reina Valera 1960
Copyright Sociedades Bíblicas unidas

INDICE

Introducción	
I. Bases bíblicas para la contextualización	11
A. La evangelización contextualizada	11
1. La forma en que Jesús adaptó la presentación del mensaje	11
2. La forma en que Pablo adaptó la presentación del mensaje	13
3. La forma en que los evangelistas adaptaron la presentación del mensaje	14
B. El crecimiento contextualizado	15
1. Crecimiento numérico	15
2. Expansión geográfica	15
3. Implicaciones socioculturales	16
II. La contextualización de la evangelización	21
A. Análisis de la metodología evangelizadora	21
1. La evangelización pública	21
2. La evangelización en los hogares	22
3. La evangelización personal	23
4. La evangelización indirecta	25
5. La evangelización literaria	25
B. Adaptación al contexto sociocultural moderno	26
1. El peregrinaje hacia la salvación	27
2. La decisión: ¿Un punto o un proceso?	30
3. Implicaciones para la evangelización	32
C. Ejemplo de evangelización relacional contextualizada	39
D. Ejemplo de evangelización pública contextualizada	53
III. La contextualización del establecimiento de iglesias	59
A. Razones por las cuales debemos plantar iglesias	59

B. Principios que debemos seguir para plantar iglesias	64
1. Las iglesias establecidas deben comenzar nuevas congregaciones	64
2. Seleccionar sabiamente el lugar	65
3. Comunicar el mensaje en forma relevante	66
4. Congregar a los creyentes	66
5. Desarrollar a la nueva congregación	67
C. Contextualizando los principios neotestamentarios	68
1. Involucrar a la iglesia	68
2. Seleccionar el lugar para la nueva iglesia	77
3. Comunicar el mensaje	82
4. Congregar a los creyentes	94
5. Establecer la nueva iglesia	105
IV. La contextualización del crecimiento de la iglesia	109
A. Factores que contribuyen al crecimiento	110
1. El pastor es clave para el crecimiento	112
2. La utilización de los laicos	120
3. Equilibrio entre las diferentes expresiones de la iglesia	123
4. Un culto de adoración dinámico	129
5. Adaptación de la estructura	143
6. Un plan para crecer	147
B. Factores que estorban el crecimiento	155
1. Factores teológicos	156
2. Factores espirituales	160
3. Factores metodológicos	165
V. Un proceso para el crecimiento contextualizado	175
A. La participación del pastor	176
B. La participación de un comité de planeamiento	182
C. Las tareas del comité de planeamiento	185
D. La participación de la iglesia	203
E. La realización del plan de crecimiento	205
F. Evaluación y modificación	205

INTRODUCCION

En cierto sentido se podría llamar al día en que vivimos "la era del crecimiento de la iglesia." Hoy estamos viendo las iglesias evangélicas más grandes que jamás hayan existido. En muchas partes del mundo el número de iglesias está creciendo en forma sorprendente.¹ Aun en lugares donde tradicionalmente no había habido receptividad al evangelio hoy se están estableciendo iglesias casi de la noche a la mañana. El factor principal, indudablemente, es la obra del Espíritu Santo, quien continúa dando poder, dotando de valor, guiando a Sus siervos, equipando con Sus dones, convenciendo de pecado, produciendo el fruto espiritual, y confirmando la predicación del evangelio. Desde el punto de vista humano han habido varios factores que han contribuido al crecimiento significativo de la iglesia en nuestro día.

Uno de estos factores ha sido el movimiento de Crecimiento de Iglesia. Este movimiento se debe en gran parte a la labor del doctor Donald McGavran quien, tras de haber servido como misionero en la India por treinta años, estableció la Escuela de Misiones Mundiales y el Instituto de Crecimiento de Iglesia en el Seminario Teológico Fuller en el año 1960.² Como resultado de este movimiento se ha escrito una gran cantidad de libros, se ha celebrado un sin número de conferencias sobre el tema, numerosas instituciones educacionales por todo el mundo han establecido cursos sobre el crecimiento de la iglesia, y muchos pastores han captado una nueva visión y con nuevo entusiasmo se han dedicado a la tarea de ayudar a sus iglesias a crecer.

Algunas de las características de este movimiento han sido el énfasis en el crecimiento numérico de la iglesia, la utilización de métodos científicos para el análisis de las iglesias y de las comunidades, la importancia de enfocar en grupos homogéneos, el establecimiento de prioridades en la estrategia de crecimiento, la articulación de principios de crecimiento, y la evaluación continua de la metodología empleada en las estrategias de crecimiento. La base teológica de este movimiento ha sido la convicción que “es la voluntad de Dios que hombres y mujeres que están perdidos sean encontrados, reconciliados con El, y adiestrados para ser miembros responsables de iglesias cristianas.”³

Muchos han encontrado en este movimiento inspiración e instrucción para guiar a sus iglesias hacia el crecimiento. Otros han criticado algunos de los conceptos claves de este movimiento como por ejemplo, el énfasis en el crecimiento numérico y el enfoque en grupos homogéneos. Siendo que otros ya han hecho evaluaciones eficaces de este movimiento, no intentaremos repetir estos esfuerzos aquí.⁴

Lo que sí queremos recalcar es que aunque los líderes de este movimiento han enfatizado la importancia de tomar en cuenta el contexto sociocultural para la aplicación de los métodos de crecimiento,⁵ en muchos casos esto no se ha hecho. La tendencia ha sido tomar métodos que han producido excelentes resultados en otros países, y transplantarlos y traducirlos sin tomar en cuenta factores cruciales en el contexto local. Como resultado de esto en muchos lugares los esfuerzos para fomentar el crecimiento de la iglesia no han sido muy fructíferos. En algunos casos se ha criticado a los que han tratado de poner en práctica estos métodos, en vez de examinar las causas por las cuales no surtieron buen efecto en ese contexto sociocultural

Un segundo movimiento que ha influido en el desarrollo de estrategias eclesiológicas y que tiene relevancia para nuestra discusión ha sido el de la Contextualización del Evangelio. La contextualización se puede definir como “el proceso por medio del cual la relevancia del evangelio es demostrada en un contexto sociocultural.”⁶ Una presentación del evangelio que toma en cuenta la cosmovisión, la manera de pensar, la manera de expresarse, la manera de actuar, las estructuras sociales, la manera de comunicarse, la manera de tomar decisiones, el trasfondo religioso, el trasfondo histórico, las luchas, las inquietudes y las metas de un pueblo, es una presentación contextualizada.⁷

Este énfasis en la contextualización se originó entre varios grupos religiosos en países del tercer mundo, como una protesta a la práctica de importar teologías del exterior sin hacer ningún esfuerzo de adaptarlas al contexto sociocultural local.⁹ Estas inquietudes han encontrado expresión en numerosas convocaciones eclesiológicas internacionales.¹⁰ Entre los evangélicos el Congreso Internacional sobre Evangelización Mundial en Lausana,¹¹ la Consulta sobre el Evangelio y la Cultura en Willowbank, Bermuda,¹² y las reuniones del Congreso Latinoamericano de Evangelización,¹³ han tratado temas relacionados a la contextualización.

Este movimiento enfatiza que el primer paso hacia la contextualización debe ser un análisis del contexto local, a fin de conocer cuáles son las preguntas que surgen de la cosmovisión y la situación social, económica, política, y religiosa en la cual viven las personas. Esto conduce al segundo paso, el cual consiste en escudriñar las Escrituras para saber lo que ellas enseñan acerca de estos temas y de estas inquietudes.¹⁴ La teología contextualizada, por ende, es el resultado de este diálogo que tiene lugar entre la Biblia y las preguntas de ese contexto.¹⁵

El debate sobre la contextualización de la teología se ha extendido para abarcar áreas tales como la misiología, la metodología eclesiástica, y las estructuras eclesiásticas.¹⁶ En síntesis este movimiento afirma que el evangelio tiene que ser encarnado en el contexto sociocultural de un pueblo para que cause en ese contexto el impacto que causó la iglesia primitiva en el suyo.

El título de este libro *Iglesia: Crecimiento y Cultura* refleja la influencia de los dos movimientos eclesiásticos modernos a que nos hemos referido. El propósito de este libro es examinar principios bíblicos sobre los cuales se basa el crecimiento de la iglesia, y analizar factores que ayuden a líderes nacionales, pastores y laicos a contextualizar su metodología para que el ministerio de sus iglesias tenga verdadera relevancia en su contexto sociocultural. Así, el primer capítulo examinará las bases bíblicas para la contextualización; el segundo capítulo tratará sobre la evangelización contextualizada; el tercer capítulo analizará el establecimiento de iglesias contextualizado; el cuarto capítulo examinará principios de crecimiento contextualizado; y el quinto capítulo presentará un proceso para el crecimiento contextualizado.

Notas de la Introducción

¹Véase C. Peter Wagner, *On The Crest Of The Wave* (Ventura, CA: Regal Books, 1983).

²Véase C. Peter Wagner, ed., *Church Growth State of the Art* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, Inc., 1986), p. 15.

³Ibid., p. 16.

⁴Véase Orlando E. Costas, *The Church And Its Mission: A Shattering Critique From The Third World* (London, England: Coverdale Publishers, Ltd., 1974); C. René Padilla, *Misión Integral* (Buenos Aires, Argentina: Creación, 1986); J. Verkuyl, *Contemporary Missiology* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Co., 1978).

⁵Véase Donald McGavran, *Understanding Church Growth* (Grand Rapids, MI: William Eerdmans Publishing Co., 1970), pp. 103-122.

⁶Véase Daniel R. Sánchez, "An Interdisciplinary Approach to Theological Contextualization with special reference to Hispanic Ameri-

cans," Disertación doctoral, Oxford Centre for Mission Studies, 1991, p. 2.

⁷Véase David J. Hesselgrave, *Communicating Christ Cross-Culturally* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1978).

⁸Hay personas que usan este término para referirse al "tercer mundo," a fin de enfatizar que estos países representan dos terceras partes de la población mundial. Véase Vinay Samuel and Chris Sugden, *Sharing Jesus in the Two Thirds World* (Bangalore: Partnership in Mission-Asia, 1982).

⁹Véase E. W. Fashole-Luke, "The Quest for African Christian Theologies," *Mission Trends*, No. 3, eds. Gerald Anderson, Thomas Staransky (New York: Paulist Press, 1976).

¹⁰Entre los grupos relacionados con el Concilio Mundial de Iglesias, las reuniones de las Conferencia Evangélica Latinoamericana (CELA II, 1961; CELA III 1969) y el Informe del Fondo Teológico de Educación trataron temas concernientes a la contextualización. Véase *Theological Education Fund, Ministry in Context* (Bromley, Kent, England: New Life Press, 1976).

¹¹Véase J. D. Douglas, ed. *Let the Earth Hear His Voice: International Congress on World Evangelization*, Lausanne, Switzerland (Minneapolis, MN: World Wide Publications, 1975).

¹²John Stott y Robert Coote, eds. *Down to Earth* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1980).

¹³Véase Samuel Escobar, *La Fe Evangélica y las Teologías de la Liberación* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1987).

¹⁴El lugar que se le da a la autoridad bíblica en este diálogo varía entre los diferentes grupos eclesiásticos. Esto hace que las teologías contextualizadas sean diferentes. Véase Daniel R. Sánchez, "An Interdisciplinary Approach," op cit. Para los evangélicos la autoridad de la Biblia es primordial.

¹⁵Para una discusión acerca de la contextualización de la teología véase C. René Padilla, *Misión Integral* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1986).

¹⁶Véase *Ministry in Context: The Third Mandate of the Theological Education Fund* (1970-1977) Bromley, England: Theological Education Fund, 1972), pp. 20-21.

CAPITULO I

BASES BIBLICAS PARA LA CONTEXTUALIZACION

En las Sagradas Escrituras encontramos la base para la contextualización del evangelio y del crecimiento de iglesias. En varios pasajes claves vemos evidencia de la adaptación a los contextos socioculturales de los oyentes de la forma en que se presentó el mensaje. También vemos evidencia de la forma en que la contextualización contribuyó al crecimiento de la iglesia

Evangelización Contextualizada

En el Nuevo Testamento hay abundantes ejemplos de evangelización contextualizada. En los Evangelios, en el libro de los Hechos, y en las Epístolas vemos que el evangelio que se predicaba era el mismo, pero se lo comunicaba en tal forma que fuese comprendido por los oyentes en los diferentes contextos socioculturales. En la forma en que Jesús, Pablo, y los evangelistas adaptaron la presentación del mensaje al contexto de sus oyentes vemos evidencia de la contextualización.

La forma en que Jesús adaptó la presentación del mensaje

La forma en que Jesús adaptó la presentación del mensaje a las diferentes personas es un ejemplo de contextualización.¹ A Nicodemo, quien estaba tratando de salvarse mediante sus prácticas religiosas, Jesús le dijo: "Os es necesario nacer de nuevo" (Jn. 3:7). En otras palabras, Nicodemo necesitaba un cambio espiritual. Este

cambio es tan glorioso y tan radical que la única forma de describirlo es utilizando la analogía del nuevo nacimiento. Para que Nicodemo pudiera comprender la naturaleza de la fe que se necesita para experimentar este cambio Jesús hizo alusión a un evento del Antiguo Testamento: la serpiente de bronce. Jesús, pues, presentó el mensaje a Nicodemo en términos de un cambio espiritual que se alcanza por medio de la fe en el Hijo unigénito de Dios, quien sería levantado en la cruz como la serpiente fue levantada en el desierto.

A la samaritana, quien fue al pozo a sacar agua, Jesús le habló acerca del agua material y luego del agua espiritual (Jn. 4:7,10). Comenzó con lo que ocupaba la mente de la mujer: el agua física. Después de haber captado su interés, le habló de su verdadera necesidad: el agua espiritual. Jesús presentó el mensaje de salvación en términos del agua de vida que sacia la sed espiritual de la humanidad.

A Zaqueo, el rico cobrador de impuestos odiado por el pueblo, Jesús le brindó compañerismo: "Desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa" (Lc. 19:5). El pueblo odiaba a Zaqueo debido a la forma deshonesto en que se ganaba la vida. Lo primero que Jesús le ofrece es compañerismo. Fue mediante este compañerismo que Jesús le comunicó el mensaje y después pudo decir: "Hoy ha venido la salvación a esta casa" (v. 9). Jesús le presentó el mensaje en términos de compañerismo. Al recibir al Señor Zaqueo llegó a ser parte de la familia espiritual; "él también es hijo de Abraham" (v. 9).

Es interesante notar que Jesús adaptó la presentación del mensaje a la situación de cada persona. Jesús predicó un solo mensaje: el mensaje del reino; pero adaptó su presentación al contexto sociocultural y religioso de cada persona.

La forma en que Pablo adaptó la presentación del mensaje

Otro ejemplo de evangelización contextualizada lo vemos en la metodología que utilizó el Apóstol Pablo. Cuando presentó el mensaje a los judíos en la sinagoga en Antioquía de Pisidia (Hch. 13), Pablo tomó en cuenta su contexto, les habló acerca de sus patriarcas y sus profetas, y presentó a Cristo como el cumplimiento de sus profecías. La presentación del mensaje en Atenas (Hch. 17), no obstante, fue muy diferente. Debido a que los griegos no sabían de los patriarcas, profetas y profecías de los judíos, Pablo no pasó el tiempo hablando de esto. En su lugar, trató de establecer puentes de comunicación hablándoles del "Dios no conocido" (17:23), asegurándoles que El es el Creador de todo ser humano (v. 26), y citando a sus propios poetas (v. 28).

La forma en que Pablo adaptó la presentación del evangelio a las audiencias gentiles se ve también en la terminología que él utiliza. Hunter explica:

Cuando pensamos en los títulos que Pablo aplica a Jesús, notamos que nunca lo llama "el Hijo del Hombre" (aunque el título pueda estar sobreentendido en un pasaje como 1 Co. 15:27), y muy raramente el Mesías (Ro. 9:5 es el único ejemplo cierto); no porque Pablo no crea que Jesús sea el Mesías sino porque tal término no habría transmitido nada a los oídos gentiles. Podríamos haber esperado encontrar el título "Salvador" más a menudo que las dos veces en que aparece (Fil. 3:20, Ef. 5:23); pero Pablo claramente prefiere el título "Señor" (*Kurios*) que aparece por todas partes en sus cartas, y que no solamente está lleno de significado a los oídos gentiles, acostumbrados a "muchos señores," sino que confiere a Jesús el rango espiritual que reclama adoración.²

Aunque Pablo tuvo mucho celo por mantener la pureza del mensaje de salvación, adaptó al contexto del oyente la forma en que presentaba este mensaje. Pablo explicó

este principio cuando dijo: "A todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a algunos" (1 Co. 9:22).

La forma en que los evangelistas adaptaron la presentación del mensaje

Otro ejemplo de la evangelización contextualizada lo encontramos en la forma en que los evangelistas adaptaron la presentación del mensaje, tomando en cuenta los lectores a quienes destinaron su escrito. Ellos adaptaron su lenguaje, usando expresiones que eran claras para sus lectores. En la expresión "el reino de Dios," por ejemplo, Marcos utiliza el lenguaje de la primera misión cristiana a los gentiles. La expresión de Mateo, "el reino de los cielos," utiliza el lenguaje de la primera comunidad judía cristiana, quienes por razón de reverencia evitaban mencionar el nombre de Dios.³ Cuando Juan utiliza la expresión "el Verbo," (*logos*) está utilizando un concepto conocido por los griegos, a fin de establecer un puente de comunicación. Aunque es verdad que Juan modifica este concepto para darle un significado cristiano, es importante notar que él manifiesta sensibilidad a la cultura de sus lectores utilizando un concepto que era bien conocido en el mundo greco-romano.⁴ Aunque había ciertos riesgos en la utilización de este concepto, era absolutamente necesaria para la comunicación del evangelio en ese contexto.⁵ Juan muestra esta sensibilidad también cuando explica a sus lectores gentiles que los judíos y los samaritanos no se tratan entre sí (Jn. 4:9).

Vemos, pues, ejemplos de la contextualización del evangelio en la forma en que Jesús, Pablo, y los evangelistas adaptaron la presentación del mensaje a sus oyentes o lectores. El mensaje fue el mismo pero la forma en que se presentó fue adaptada a la situación sociocultural de los oyentes.

El Crecimiento Contextualizado

En el Nuevo Testamento, además de encontrar bases Bíblicas para la contextualización de evangelio, encontramos también las bases para el crecimiento contextualizado de la iglesia. El libro de Los Hechos traza el crecimiento numérico y la expansión geográfica de la iglesia. En esos relatos también vemos las implicaciones socio-culturales de este crecimiento.

Crecimiento numérico

El libro de Hechos señala el crecimiento numérico de la iglesia. Este crecimiento se ve, por un lado, en el número de creyentes. En Hechos 1:15 Lucas dice que habían "ciento veinte" en el aposento alto. En Hechos 2:41 asevera que "tres mil" fueron añadidos en el día de Pentecostés. Este número creció a "cinco mil" (4:4), y después se describe en términos de "gran número" (5:14). Finalmente Lucas habla acerca de los "millares" que habían creído (21:20).

Este crecimiento también se ve en el número de iglesias. En Hechos 9:31 Lucas explica que las iglesias "se acrecentaban," y en 16:5 afirma que las iglesias "aumentaban en número cada día." No hay duda alguna que la iglesia primitiva creció en el número de creyentes y de congregaciones.

Expansión geográfica

Juntamente con el crecimiento numérico la iglesia experimentó una expansión geográfica. Siguiendo el plan presentado por Jesús (Hch. 1:8) la iglesia se extendió "por toda Jerusalén" (1:1—6:7); luego por toda Palestina incluyendo a "Judea y Samaria" (6:8—9:31); y luego hasta lo "último de la tierra," incluyendo Asia Menor (9:32—16:5), Europa (16:6—19:20); y Roma, la capital del mundo entonces conocido (19:21—28:31).

Implicaciones socioculturales

El crecimiento numérico y geográfico involucraba ciertas implicaciones socioculturales. Poco después de haberse establecido la iglesia en Jerusalén surgió el problema de las "viudas griegas" (Hch. 6). Un estudio de este término revela que estas viudas eran judías helenistas que se habían asimilado a la cultura griega.⁶ Esto les hacía diferentes de los judíos hebreos, los cuales habían retenido más de su cultura nativa. El problema que se suscitó, por ende, tenía implicaciones tanto espirituales como culturales. Es interesante notar que la mayoría de las personas (los diáconos) que se escogieron para resolver este problema tenían nombres griegos (tales como Esteban y Nicanor). Lo más probable es que ellos también habían experimentado cierta asimilación a la cultura griega y, por ende, tenían la sensibilidad necesaria para tratar con estas viudas necesitadas. La solución, pues, demuestra una adaptación social a ese contexto bicultural. Como resultado de esta adaptación espiritual y social "crecía la palabra del Señor, y el número de discípulos se multiplicaba grandemente" (Hch. 6:7).

La predicación del evangelio a los samaritanos (Hch. 8), y a los gentiles (11:20), también tenía implicaciones espirituales y culturales. Esto se ve claramente en la experiencia de Pedro en torno a la tarea de comunicar el evangelio a Cornelio (Cap. 10). Aunque es cierto que las objeciones de Pedro se debían en parte a asuntos doctrinales (por ejemplo, la observancia de la ley), también es cierto que él tenía sus prejuicios culturales. Aun después de haber declarado, "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas" (10:34), Pablo le reprendió por su inconsistencia, puesto que comía con los gentiles cristianos pero se separaba de ellos cuando llegaban algunos judíos (Gá. 2:11-14). Estas cuestiones doctrinales y culturales fueron las que hicieron necesario que se con-

vocase el Concilio de Jerusalén (Hch. 15). Guiados por el Espíritu Santo los apóstoles decidieron no imponer sobre los gentiles cristianos requisitos de carácter ceremonial y cultural (Hch. 15:19-21). A la vez les aconsejaron que mostrasen sensibilidad hacia sus hermanos judíos absteniéndose de hacer aquello que ofendiese a éstos. Como resultado de esta decisión el evangelio fue libertado de las restricciones ceremoniales y culturales del judaísmo. De otra forma el cristianismo hubiera permanecido como una secta del judaísmo. Esta contextualización del evangelio contribuyó al crecimiento y la diversificación cultural de la iglesia primitiva.

Vemos, pues, que en el Nuevo Testamento hay un sinnúmero de ejemplos de contextualización. Esta adaptación de la presentación del mensaje a la situación sociocultural de los oyentes facilitó la expansión del evangelio, superando las barreras geográficas y socioculturales. Esto no significa que el contenido del mensaje fue modificado. El Apóstol Pablo, por ejemplo, se preocupó mucho por preservar y presentar el contenido auténtico de evangelio. En 1 Corintios 15:3-5 Pablo indica el corazón del evangelio que recibió del Señor: "Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras." Tenía tanto celo por conservar la pureza del evangelio que dijo: "Más si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciase otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema" (Gá. 1:8). Pablo predicó un evangelio pero lo presentó en muchas diferentes maneras. Como Chadwick asevera: "Pablo estaba preparado para cambiar la envoltura del evangelio para que se aceptase su contenido."⁷ Green explica: "Había una homogeneidad básica en lo que se predicaba, pero había una gran variedad en la forma en que se presentaba."⁸ Hunter agrega:

El mensaje de los primeros apóstoles, como veremos, tiene continuidad con el evangelio de Jesús — a la verdad, es el mismo evangelio, sólo que tenemos que recordar que entre la predicación de Jesús y la de ellos está la cruz, la resurrección, y el día de Pentecostés. Lo que aquí queremos señalar tiene que ver con la terminología. En los Evangelios sinópticos el Reino de Dios constituye el tema central. En Hechos, los apóstoles predicaban unas veces a Cristo, otras veces al Reino (cf. Hch. 8:5,12). Pablo habla de predicar a Cristo, nunca el reino. (Si hubiera anunciado en Corinto o en Efeso el establecimiento de otro reino, se habría encontrado en una cárcel romana mucho antes de lo que en realidad estuvo). ¿Estamos aquí en presencia de un proceso por el cual el evangelio del reino ha sido desalojado por un evangelio de Cristo? No; el cambio tiene que ver con la terminología, no con el contenido del evangelio.⁹

En cada caso, como Roland Allen asevera, “ellos mostraban respeto hacia los oyentes, hacia su capacidad intelectual, y hacia sus necesidades.”¹⁰

Lo que significa la contextualización es que nos esforzamos por conocer la realidad sociocultural de los oyentes, a fin de poder presentar el mensaje en tal forma que puedan comprenderlo y permitan que transforme sus vidas. El evangelio nunca se proclama en un vacío, sino a la gente; y el mensaje tiene que ser dado en términos que tenga sentido para ellos. Como obreros del Señor es necesario que sintamos libertad para adaptar la presentación del mensaje a las personas en nuestro contexto sociocultural.

Habiendo analizado algunas de las bases bíblicas para la contextualización de la evangelización y del crecimiento de la iglesia, en el siguiente capítulo daremos atención a la metodología que contribuye hacia la contextualización del evangelio.

Notas del Capítulo I

¹Para una discusión más amplia acerca de este tema vea a G. Campbell Morgan, *The Great Physician* (London: Marshall, Morgan & Scott, 1963).

²A. M. Hunter, *El Hecho de Cristo* (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1967), pp. 152-53.

³Véase Günter Bornkamm, *Jesus of Nazareth*, trad. Irene y Fraser McLuskey con James Robinson (London: Hodder and Stoughton, 1960), p. 64.

⁴Véase David J. Hesselgrave, *Planting Churches Cross-Culturally* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1980), p. 208.

⁵Véase Michael Green, op. cit., p. 120.

⁶Véase E. A. Judge, *The Social Patterns of Christian Groups in the First Century* (London: Tyndale Press, 1960); Martin Hengel, *Earliest Christianity* (London: SMC Press Ltd., 1986).

⁷Aquí Michael Green, op. cit., p. 117 está citando al profesor Henry Chadwick, “All things to all men,” en *New Testament Studies*, 1954, pp. 162-75. Chadwick explica: “Hay una gran diferencia entre el defensor de la ortodoxia, quien se preocupa por reducir la brecha entre el cristianismo auténtico y sus desviaciones, y el apologista, quien se preocupa por reducir la brecha entre él mismo y los creyentes potenciales.”

⁸Michael Green, op. cit., p. 115.

⁹Hunter, op. cit., p. 92.

¹⁰Roland Allen, *Missionary Methods: St. Paul's Or Ours?* (Grand Rapids: William Eerdmans, 1962).

CAPITULO II

LA CONTEXTUALIZACION DE LA EVANGELIZACION

La tendencia de muchos en nuestro día es la de transplantar y traducir métodos evangelizadores que han producido buenos resultados en otros lugares, sin dar atención al contexto sociocultural local. Lo más probable es que la razón por la cual ese método tuvo éxito en aquel lugar fue que encajó bien con la idiosincrasia y las necesidades de las personas en ese contexto. Por consiguiente, en vez de imitar el método, lo que se debe hacer es utilizar un proceso similar para analizar el contexto local y diseñar una estrategia apropiada para este contexto.

Aunque los cristianos primitivos no tenían la herramientas sociológicas que tenemos hoy para analizar el contexto sociocultural, vemos en el Nuevo Testamento evidencia de la adaptación de su metodología. La gran diversidad de métodos que ellos, guiados por el Espíritu Santo, utilizaron, es parte de esta evidencia.

Análisis de la metodología de evangelización

Al estudiar el Nuevo Testamento encontramos que los cristianos primitivos practicaron varias formas de evangelización: la evangelización pública, la evangelización en los hogares, la evangelización personal, la evangelización indirecta y la evangelización literaria.

La evangelización pública

Los primeros cristianos utilizaron la evangelización pública en diferentes situaciones. Mientras tuvieron

oportunidad predicaron la palabra en el templo en Jerusalén (Hch. 5:42). Al esparcirse a otras regiones predicaban en las sinagogas. La estrategia de Pablo en cada ciudad era de ir primero a la sinagoga y presentar a Cristo como el cumplimiento de las profecías. Cuando se cerraron las puertas de la sinagoga los cristianos encontraron otros lugares públicos. Pablo, por ejemplo, utilizó la escuela de Tiranno (19:9). Los cristianos también predicaron al aire libre (3:11-26), en la plaza (17:17), y en el teatro público (17:19).¹ En cada caso vemos una adaptación de la metodología a las circunstancias que les rodeaban. Cuando se cerraron la puertas de las sinagogas ellos no dejaron de predicar a Cristo; simplemente encontraron otra forma de cumplir su misión.

La evangelización en los hogares

La evangelización en los hogares fue otro de los métodos que utilizaron los primeros cristianos. En el libro de Hechos encontramos que ellos utilizaban los hogares para la oración (12:12), el compañerismo (21:7), la cena del Señor (2:46), la adoración (20:7), testificación (10:22-24; 16:32), instrucción (5:42) y el discipulado (18:26).

En el Nuevo Testamento se mencionan los hogares de tales personas como Jasón (Hch. 17:5), Justo (18:7), Lidia (16:15), la madre de Juan Marcos (12:12), y Estéfanos (1 Co. 1:16; 16:15).² La evangelización en los hogares tomó en cuenta la unidad fundamental de la sociedad de esa era. Uno de los canales más eficaces fue el de los nexos familiares. Además, como McGavran asevera, la evangelización en los hogares involucraba a miembros de la familia como líderes.³ Esto contribuía automáticamente a la presentación del mensaje en formas que eran relevantes a la cultura local.

Muchos cristianos hoy día están usando sus hogares para evangelizar en las siguientes maneras:

- (1) Invitando a las personas a una comida.
- (2) Teniendo reuniones de pequeños grupos para compañerismo, durante las cuales se comparte una breve palabra de testimonio. Conversación informal tiene lugar después.
- (3) Teniendo Compañerismos de Estudio Bíblico.⁴
- (4) Ofreciendo clases especiales: costura, cocina, piano, nutrición, manejo del dinero, arte, trabajo manual, dietética, dramas.
- (5) Formando clubes especiales: Club de lectura (incluyendo buenos libros cristianos).
- (6) Invitando a los que recién llegan al vecindario.
- (7) Estando disponible para aconsejar si es requerido.
- (8) Viendo películas cristianas y conversando luego sobre ellas.
- (9) Sirviendo de tutores.

La evangelización personal

En el Nuevo Testamento encontramos evangelización personal en varias formas: evangelización por medio de la visitación, evangelización espontánea, y evangelización relacional.

Evangelización por medio de la visitación

El evangelización por medio de la visitación consistía en encuentros planificados, para testificar a alguna persona en un lugar y tiempo específicos. Los primeros cristianos “todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hch. 5:42). Otro ejemplo de evangelización por medio de la visitación fue cuando Ananías recibió instrucciones del Señor para ir a la casa de Judas, en la calle Derecha, y visitar a un creyente en perspectiva llamado Saulo (Hch. 9:10).

La evangelización espontánea

Otro método de evangelización personal que utilizaron los cristianos primitivos fue la evangelización espontánea. Cuando se presentaba alguna oportunidad inesperada ellos la aprovechaban para testificar. Los encuentros de Jesús con Zaqueo (Lc. 10) y con la samaritana (Jn. 4) son ejemplos de evangelización espontánea. Los seguidores de Cristo también utilizaron este método. Pablo, por ejemplo, les habló a algunas mujeres que se habían reunido a la orilla de un río, y Lidia se convirtió (Hch. 16:14). Pablo también testificó a Agripa en la corte, durante su defensa (Hch. 26). Inclusive después del naufragio, Pablo utilizó la oportunidad para testificar al gobernante de la isla (Hch. 28). Simplemente compartían el evangelio en una forma espontánea en el curso normal de la vida.

Evangelización relacional

El Nuevo Testamento registra varios ejemplos en los cuales los creyentes practicaron la evangelización relacional. El endemoniado gadareno, por ejemplo, recibió instrucción clara: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo" (Mr. 5:19). Andrés trajo a su hermano Simón Pedro al Señor para que le escuchase. "Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías" (Jn. 1:41). Felipe hizo lo mismo con su amigo Natanael. (Jn. 1:45) Cornelio aprovechó los lazos de parentesco y amistad cuando convocó "a sus parientes y amigos mas íntimos" para que escucharan el evangelio (Hch. 10:24). Este tipo de evangelización superó las barreras de sospecha e incredulidad, por cuanto la persona que invitaba era alguien de confianza. Cuando Natanael, por ejemplo, expresó sus dudas acerca de Jesús, al preguntar "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" (Jn. 1:46), Felipe simplemente le

contesta: "Ven y ve." Debido a que Natanael tenía confianza en Felipe, fue, y encontró la salvación en Jesús.

La evangelización indirecta

Además de practicar métodos directos de evangelización, los primeros cristianos utilizaron métodos indirectos. En su libro antes mencionado, Michael Green presenta la posibilidad de que los cristianos primitivos hayan utilizado la decoraciones en sus hogares como una forma de captar el interés de sus visitantes para luego hablarles de Cristo.⁵ Algunas de estas decoraciones eran mosaicos formando cuadros de la cena del Señor, el símbolo del pez, y de personas en actitud de oración. Sin duda que estos tenían gran significado para los creyentes, pero a la vez hacían que los inconversos hiciesen preguntas o al menos comenzasen a pensar acerca de su significado. En este sentido eran una forma de evangelización indirecta.

La evangelización literaria

El evangelio de San Lucas es un ejemplo de la evangelización literaria que practicaron los primeros cristianos. Lucas escribe a Teófilo "para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido." (Lc. 1:4) El libro de los Hechos es otra carta de Lucas a Teófilo para instruirlo más en la fe. Los cuatro Evangelios también son esfuerzos de presentar la vida, el ministerio, y el mensaje de Jesucristo. Juan explica su propósito, cuando dice: "Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre." (Jn. 20:31) La evangelización literaria, pues, fue un método eficaz para la propagación del evangelio.

Vemos, pues, en este breve repaso del Nuevo Testamento, que los primeros cristianos utilizaron una gran

variedad de métodos para comunicar el evangelio: evangelización pública, evangelización en los hogares, evangelización personal, evangelización indirecta, y evangelización literaria. Aunque no tenían los medios tecnológicos que tenemos hoy (radio, televisión, imprenta), utilizaron todos los medios a su disposición para evangelizar. Cuando algunas puertas se cerraron, buscaron otras para continuar su tarea de cumplir la gran comisión. Es importante notar que ellos no se limitaron a utilizar sólo un método. Conscientes de la gran diversidad de culturas, religiones, y niveles socioeconómicos, los primeros cristianos no limitaron la presentación del mensaje a una sola forma. Confiados en que el Espíritu Santo les guiaría, como Cristo había prometido, sintieron libertad para presentar ese mensaje en tal forma que tuviese relevancia para cada persona en su propio contexto sociocultural.

Adaptación al contexto sociocultural moderno

Al considerar el tema de la contextualización de los métodos de evangelización sin duda viene a nuestra mente la pregunta, ¿cómo podemos saber qué método utilizar en cada situación? Es obvio que no podemos dar instrucciones detalladas para cada encuentro evangelizador. Lo que sí podemos hacer es mencionar algunos conceptos generales que nos ayuden a comprender el contexto de las personas a quienes deseamos evangelizar.

Hay varias cosas que contribuyen a la comprensión de un contexto sociocultural. Entre estas están: el estudio de la historia de ese grupo (cómo llegó ese grupo a ese lugar; cuáles han sido los eventos principales que han hecho impacto en las vidas de las personas); un análisis social (cuáles son los grupos culturales, socioeconómicos; cómo se relacionan estos grupos); un análisis religioso (cuáles son los grupos religiosos en esa área; qué impresión tienen de los evangélicos); un análisis metodológico

(qué métodos se han utilizado en el pasado; cómo han respondido las personas; qué métodos eficaces están utilizando otros grupos evangélicos). Además de estos análisis hay dos herramientas analíticas que pueden ayudarnos a diseñar nuestra estrategia evangelizadora para que tenga verdadera relevancia: la escala para analizar el peregrinaje hacia la salvación y la escala para comprender el proceso de tomar decisiones.

El peregrinaje hacia la salvación

En su libro, *Contemporary Christian Communications*,⁶ James Engel presenta una escala para medir cuánto conocimiento y receptividad tienen las personas en cuanto al evangelio. Esta escala indica que la persona en

- 8 tiene conciencia de un Ser Supremo
- 7 tiene algún conocimiento del evangelio
- 6 tiene un conocimiento básico del evangelio
- 5 comprende las implicaciones del evangelio
- 4 tiene actitud positiva hacia el evangelio
- 3 reconoce su necesidad personal del evangelio
- 2 decide actuar
- 1 decide arrepentirse y poner su fe en Cristo
- * NUEVO NACIMIENTO
- +1 evalúa su decisión
- +2 se une a la iglesia
- +3 crece en conocimiento y conducta.

Aunque esta escala no debe usarse en una forma servil, sí contribuye en varias formas a la tarea evangelizadora. Primero, esta escala nos ayuda a comprender que todas las personas no están en el mismo nivel en cuanto a su conocimiento del evangelio. Hay personas que han crecido en un ambiente evangélico, en el cual han escuchado la Palabra de Dios desde niños. Estas personas tienen un conocimiento básico del evangelio. En las Sagra-

das Escrituras Timoteo representa a este grupo. Pablo le dice: "Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Ti. 3:15). En cambio, hay personas que no conocen nada acerca del evangelio. Los griegos en el Areópago en Atenas representan a este grupo. Ni siquiera conocían al verdadero Dios, Creador del cielo y de la tierra. (Hch. 17:24). Además hay personas que tienen algunos conocimientos religiosos pero han crecido dentro de una tradición religiosa que hace difícil que comprendan el evangelio. Pablo dice que para los judíos, la cruz de Cristo es un *scandalon* (tropezadero), algo que no pueden concebir (1 Co. 1:23). Aun a Nicodemo, incluso estando convencido de que Jesús había "venido de Dios" (Jn. 3:2), le costó comprender lo que Cristo decía; y por eso pregunta: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?" (v. 4). Es importante, pues, estar conscientes del hecho de que no todas las personas están en el mismo nivel de conocimiento del evangelio.

Segundo, esta escala nos ayuda a comprender que el llegar a ser creyente en Cristo es el resultado de un peregrinaje en el cual la persona gradualmente va comprendiendo cada vez más. Esto lo vemos en el caso de la mujer de Samaria (Jn. 4). Notemos cómo ve ella a Jesús:

1. Como un judío — "¿Cómo tú, siendo judío?" (v. 9), es decir, una persona desconocida, miembro del grupo cultural odiado por los samaritanos.
2. Como una persona de respeto — "Señor, no tienes con qué sacarla" (v. 11). Jesús se ganó el respeto con la forma en que la trató.
3. Como un profeta — "Me parece que tú eres profeta" (v. 19), es decir, un hombre religioso de quien podía aprender algo.
4. Como el Mesías — "¿No será este el Cristo?" (v. 29).

Vemos en esta escala, y en la experiencia de la samaritana, que hay personas que gradualmente van conociendo más y más acerca del evangelio.

Tercero, hay una dimensión que está implicada en esta escala pero que necesita ser enfatizada más claramente: la dimensión social. La actitud positiva hacia el evangelio (en -4, en la escala) en la mayor parte de los casos está ligada al grado de confianza que se siente hacia el mensajero. Cuando se trata de asuntos espirituales, generalmente las personas no escuchan a alguien en quien no confían. Hay, pues, la dimensión conceptual — lo que conocen —, y la dimensión social — la confianza que tienen en el mensajero. Esta relación la podríamos ilustrar de la siguiente manera:

Dimensión Social	Dimensión Conceptual (de la escala Engel)
-------------------------	-----------------------------------------------------

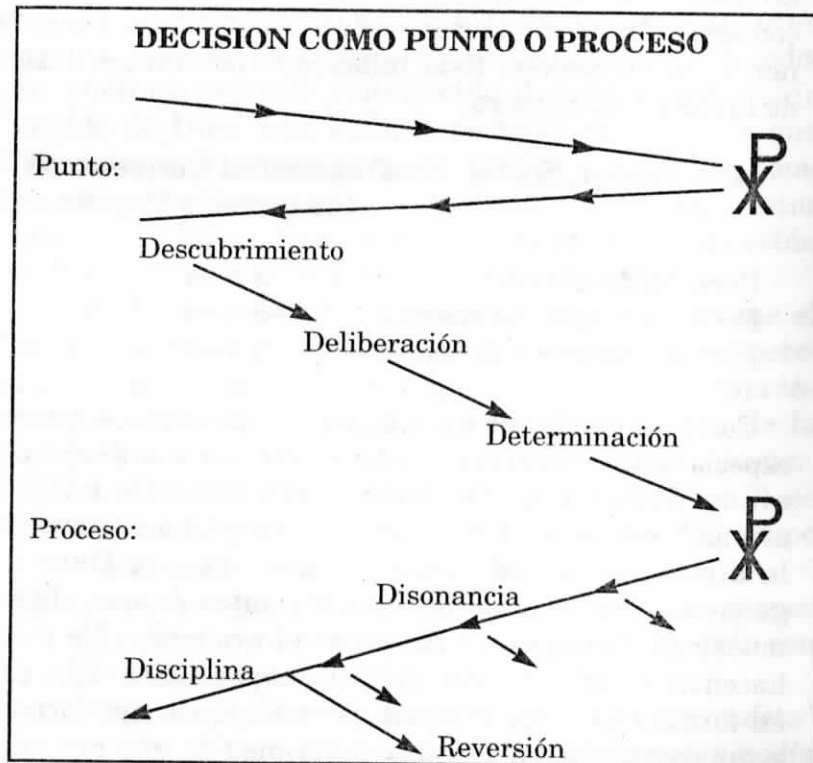
Persona desconocida	-8 a -6
Persona a quien se respeta	-5 a -4
Persona en quién se confía	-3 a -1

Como se puede ver en esta escala, en muchos casos — especialmente cuando los oyentes no tienen antecedentes evangélicos, o cuando tienen cierta antipatía hacia los evangélicos — es absolutamente necesario dar atención a la dimensión social. En otras palabras, se tiene que ganar la confianza de los oyentes antes de que ellos se muestren dispuestos a escuchar el evangelio. De nuevo hacemos la advertencia que esta escala no se debe usar en forma mecánica o servil, pero sí puede ayudarnos a estar conscientes del hecho que a medida que nos ganamos el respeto y la confianza de las personas ellas mostrarán más receptividad al evangelio.

La decisión, ¿un punto o un proceso?

La segunda herramienta analítica que puede ayudarnos a saber qué método evangelizador utilizar es el diagrama que traza el proceso de tomar la decisión de recibir a Cristo.

En su libro, *Communicating Christ Cross-culturally (Proclamando a Cristo Cruzando las Culturas)*, el Dr. Hesselgrave hace una distinción entre dos maneras en que se percibe la forma en que las personas toman su decisión de recibir a Cristo: como un punto y como un proceso.⁷



La decisión vista como un punto involucra tres pasos: (1) descubrimiento, (2) determinación, y (3) disciplina. En el primer paso, la persona descubre la verdad del evangelio:

“Cristo murió para salvarme de mis pecados.” En el segundo paso, la persona toma la determinación de recibir a Cristo en su corazón. En el tercer paso, se une a la iglesia y vive para Cristo.

La segunda manera de percibir la forma en que se toma una decisión es como un proceso. Esta forma incluye los pasos ya mencionados pero también dos pasos intermedios: deliberación y disonancia. Este proceso, por ende, incluye: (1) descubrimiento, (2) deliberación, (3) determinación, (4) disonancia, y (5) disciplina. En este proceso la persona descubre que Cristo murió por ella. Después de este descubrimiento, no obstante, viene un período de deliberación: “¿Será cierto que yo puedo alcanzar la salvación sólo con recibir a Jesús como mi Salvador?” “¿Qué, acerca de lo que dice la tradición religiosa en la cual crecí?” “Si recibo a Cristo, ¿qué dirán mis familiares y mis amigos?” Si se continúa trabajando con esta persona, para que encuentre respuestas a sus preguntas y para que sienta que en Cristo puede encontrar una familia espiritual, la persona procede al tercer paso, o sea, determinación: “Voy a recibir a Jesucristo como mi Salvador.” Pero este no es el fin del proceso. Luego viene la disonancia: “¿Tomé una decisión correcta?” En muchos casos la disonancia es causada por la presión de parte de los familiares, amigos y vecinos. En otros casos la disonancia es causada por la divergencia entre lo que escucharon en su tradición religiosa previa y lo que ahora están escuchando. Si la disonancia se resuelve en la mente y en el corazón de la persona entonces el individuo procede hacia la disciplina (discipulado), incorporándose a la iglesia y viviendo la vida cristiana. Por lo contrario, si la disonancia no se resuelve, en muchos casos la persona deja de asistir a la iglesia y de continuar escudriñando las Escrituras. Esto a veces explica por qué en ciertos contextos socioculturales hay muchas “profesiones de fe” pero muy pocos bautismos.

Un análisis comparativo de estas dos maneras de percibir la forma en que se toman las decisiones, nos guía a pensar que la primera forma (la decisión como un punto) tal vez describe la experiencia de los que han crecido en un hogar evangélico. Desde su niñez han escuchado la Palabra de Dios, y cuando llegan al momento en que comprenden que Cristo murió por ellos, toman la decisión de recibirlo como Salvador. Como están rodeados de personas evangélicas (padres, maestros de Escuela Dominical) reciben mucha afirmación, y no pasan por los períodos de deliberación y de disonancia. La experiencia de los que no han crecido en un hogar evangélico se asemeja más, por ende, a la segunda forma de ver la decisión (como un proceso). Esto tiene implicaciones muy importantes para la metodología que utilizamos en la evangelización.

Implicaciones para la evangelización

¿Cuáles son las implicaciones de estas dos herramientas analíticas en torno a la metodología de la evangelización? En primer lugar, si reconocemos que no todas las personas están en el mismo nivel de conocimiento del evangelio debemos estar dispuestos a adaptar nuestra metodología a la situación de cada persona. Segundo, esto significa que habrá personas que no escucharán el mensaje del evangelio a no ser que lo escuchen de una persona en quien tienen confianza. La implicación de esto es que, en muchos casos, se tendrá que establecer nexos de amistad a través de los cuales se comunique el evangelio. Tercero, esto significa que para muchas personas, debido a su tradición religiosa, su peregrinaje hacia Cristo incluirá períodos de deliberación y disonancia. La implicación de esto es que el creyente tendrá que tener paciencia, y estar preparado para contestar preguntas y ayudar a la persona a vencer sus dudas. En vista de estas implicaciones hay varias adaptaciones que se necesitan hacer en nuestra metodología evangelizadora.

Adaptación de la evangelización de visitación

La evangelización por medio de la visitación es vital para la vida de la iglesia. Ella hace posible que la iglesia encuentre a personas que no tienen contacto con la iglesia o con cristianos evangélicos. Al salir a visitar a veces se encuentran a personas en quienes el Señor ya está trabajando mediante alguna circunstancia de la vida y, por consiguiente, tienen hambre de escuchar el evangelio. Por lo general las personas que reciben a Cristo en lo que parece ser la primera visita que se les hace, son personas que están en -4 o -3 en la escala de Engel. Como resultado de algo que ha acontecido en sus vidas, de que alguien les ha hablado de Cristo en ocasiones previas, o de alguna decepción con su propia tradición religiosa, están buscando algo que satisfaga su necesidad espiritual. En estos casos la persona que les visita les ayuda a comprender el evangelio y a tomar una decisión que tal vez por algún tiempo han estado contemplando tomar. No obstante, con frecuencia, estos son la excepción y no la regla. La pregunta que debemos contestar, pues, es, ¿qué debemos hacer cuando las personas a quienes visitamos no manifiestan interés en escuchar el evangelio, o no comprenden lo que estamos diciendo? Es obvio que al visitar a estas personas debemos de tratar de averiguar cuál es su actitud hacia el evangelio (y/o hacia los evangélicos), y debemos permitir que esto determine nuestra estrategia. Si juzgamos que tienen timidez, o resisten la idea de escuchar el evangelio, debemos buscar la manera de cultivar su amistad y de ganar su confianza; a fin de propiciar el momento en el cual podamos guiarlos a Cristo. Nuestra metodología para la evangelización de visitación, por ende, debe adaptarse al nivel de receptividad en la comunidad donde trabajamos.

Hay personas que solo en raras ocasiones, o tal vez nunca, han podido guiar a una persona a entregarse a

Cristo en la primera visita, y con frecuencia han sido rechazados al intentar hacer una visita. En virtud de esto han llegado a la conclusión que la evangelización por medio de la visitación no se debe practicar bajo ninguna circunstancia. No obstante, algunas experiencias negativas no significan que la visitación en sí sea un método que deba descartarse. Hay diferentes tipos de visitación. Hay visitación a personas desconocidas, a personas conocidas, y a familiares y amigos íntimos. También hay diferentes propósitos para la visitación: para tratar de conseguir una decisión; para conocer a las personas dejando la puerta abierta para volver a visitarlos después; para ofrecer un ministerio de la iglesia en torno a una necesidad; y para profundizar la amistad con una persona conocida, a fin de hablarle del mensaje en un tiempo oportuno. Es obvio que si la comunidad en general manifiesta resistencia al evangelio, la evangelización que tiene por objeto conseguir una decisión en la primera visita no tendrá mucho éxito. En la discusión que sigue compartiremos ideas de cómo cultivar a las personas que al principio no muestran mucha receptividad al evangelio. Es importante hacer notar aquí, no obstante, que no se debe descartar la visitación simplemente porque una de las formas en que se la ha utilizado en el pasado no da buen resultado en comunidades que se oponen al evangelio. Lo que se debe hacer es buscar la forma de visitación que mejor se ajuste al contexto local.

Adaptación en la evangelización espontánea

La importancia de practicar la evangelización espontánea reside en que alcanza a personas que pasan por nuestra vida como un cometa, fugazmente. Nunca, tal vez, las volveremos a ver. Es importante, por lo tanto, testificarles mientras hay oportunidad. La experiencia de Felipe con el eunuco es un ejemplo de este tipo de evange-

lización. Al testificar a estas personas, no obstante, es importante tratar de descubrir cuánto conocen del evangelio, y cuál es su actitud hacia él. De esta manera podemos presentarles el mensaje de forma que puedan comprenderlo. Recuérdese que la primera pregunta de Felipe al eunuco no fue “¿Aceptas a Cristo?” sino “¿Entiendes lo que lees?” (Hch. 8:30). En ese episodio, el eunuco ya tenía cierto conocimiento de las Escrituras y tenía hambre espiritual; sólo necesitaba a alguien que le explicase. No obstante, es importante reconocer que en algunos casos lo único que podemos hacer es sembrar la semilla y orar por ellos. La evangelización espontánea alcanza a personas con quienes el creyente apenas tiene un contacto fugaz.

Adaptación en la evangelización relacional

La evangelización relacional es imprescindible para alcanzar a cierto tipo de personas. Es necesaria cuando la falta de conocimiento del evangelio por parte de la persona a quien se quiere alcanzar requiere cierta cantidad de cultivo. En estos casos una estrategia evangelizadora que incluya, por ejemplo, una serie de estudios bíblicos, puede ayudar a que la persona vaya comprendiendo gradualmente las implicaciones del evangelio.

La evangelización relacional es necesaria también cuando los creyentes en perspectiva tienen ciertas actitudes negativas hacia el evangelio. Esto generalmente se debe a lo que ellos han aprendido en su tradición religiosa. En estos casos, además de cultivar una amistad es necesario explicar, paciente y gradualmente, los elementos básicos del evangelio, y orar que el Espíritu Santo vaya trabajando en ellos para que puedan vencer las dudas y recibir a Jesucristo.

La evangelización relacional es necesaria para alcanzar a personas que sólo escucharían el mensaje de labios de alguien en quien confían. Los expertos en la comuni-

cación personal dicen que el oyente tiene que tener confianza en el mensajero para aceptar el mensaje. Cuando el evangelio es comunicado a través de los lazos de parentesco y amistad, el comunicador goza ya de un alto nivel de confianza de parte de la persona a quien quiere ganar. Por consiguiente, es mucho mayor la posibilidad de que el creyente en perspectiva reciba el mensaje. Una encuesta que se hizo para averiguar por qué se unieron las personas a iglesias evangélicas reveló que el 10% se acercó por su propia iniciativa; el 20% se unió a la iglesia como resultado del ministerio del pastor; y el 70% (en algunas iglesias el 90%) se unió a la congegación como resultado de la influencia y el trabajo de familiares y amigos.⁹ Los porcentajes, por supuesto, difieren, poco más o poco menos, en cada país y en cada comunidad. No obstante, en general indican que el ministerio de familiares y amigos es absolutamente necesario para alcanzar a las personas que sólo escucharán a alguien en quien ellos confían. La estrategia evangelizadora de una iglesia debe conscientizar y equipar a los miembros para que no sólo compartan el evangelio con los que ya conocen, sino que ensanchen sus círculos de amistad para poder estar en posición de hablarles a otros también. Hay estudios que han demostrado que cuanto más tiempo tienen las personas de ser miembros de una iglesia evangélica, menos amigos tienen fuera de ella.¹⁰ Aunque del lado positivo se puede decir que esto significa que están disfrutando del compañerismo de la iglesia, por otra parte se tiene que admitir que esto reduce el potencial evangelizador de ella. La estrategia, pues, debe ser una que anime a los creyentes a cultivar la amistad de sus vecinos, colegas y conocidos, a fin de estar en la mejor posición posible para compartir el mensaje en tal forma que tenga relevancia para la vida de las personas a quienes se quiere ganar para Cristo.

Adaptación en la evangelización a través de ministerio

Uno de los debates en torno a la evangelización tiene que ver con tres diferentes énfasis: presencia, proclamación, y persuasión.¹¹ El objetivo de la evangelización de presencia es el de establecer una presencia cristiana en una comunidad, mediante un buen testimonio y la manifestación de compasión al responder a las necesidades de las personas en la comunidad. La evangelización de proclamación se enfoca en la comunicación del evangelio en tal forma que las personas lo escuchen y lo comprendan. La evangelización de persuasión tiene por objetivo convencer a las personas a que reciban a Jesucristo como su Salvador.

Hay quienes enfatizan sólo la evangelización de presencia, otros sólo la de proclamación, y otros sólo la de persuasión. Lo interesante es que en el Nuevo Testamento encontramos todas tres formas. En el capítulo 2 de Hechos, por ejemplo, encontramos que los cristianos iban de casa en casa proclamando la palabra (Hch. 2:46); persuadían a las personas por medio de la predicación (v. 40); pero también establecían una presencia cristiana por la forma en que ayudaban a los necesitados (v. 45). Por esta razón el pueblo tenía una impresión favorable de ellos (v. 47).

Algunas veces se hace imprescindible establecer una presencia cristiana en una comunidad, a fin de borrar las impresiones negativas y conceptos errados que las personas pueden tener acerca del evangelio y de los evangélicos. Muchas personas cierran su mente inmediatamente si lo primero que escuchan de nuestra parte es que queremos que tomen una decisión acerca de su vida religiosa. En muchos casos, no obstante, esta actitud cambia si tienen la oportunidad de conocernos como personas compasivas, que tenemos interés en ayudarles en cualquiera forma que podamos.

El primer paso para iniciar este tipo de evangelización es el averiguar cuáles son las necesidades de las perso-

nas en ese vecindario. Esto se puede hacer de varias formas. Una manera es entrevistar a las personas, y preguntarles cuáles son las necesidades que ellos han percibido en esa comunidad. Otra forma es observar, leer los diarios, y escuchar comentarios acerca de los problemas que enfrentan las personas en esa área.

Después de darse cuenta de estas necesidades es necesario encontrar creyentes que estén dispuestos a servir al Señor en uno de estos ministerios. En muchos casos será necesario adiestrar a estas personas para que sepan cómo desempeñar estos ministerios. Es obvio que la mayor parte de las iglesias no tienen los recursos humanos y financieros para tener todos los ministerios que necesitan las vecindades. Cada iglesia, no obstante, puede escoger cuáles son los ministerios que sí puede desempeñar a la luz de sus recursos.

Algunos de estos ministerios serán dirigidos hacia individuos, otros hacia familias, y otros hacia grupos específicos. Por ejemplo, pueden ser esfuerzos para ministrar a las personas que vienen de otros países y necesitan aprender el idioma y las costumbres, o a los toxicómanos, a los alcohólicos, a personas que han perdido un ser querido, a padres de adolescentes en problemas, a parejas que necesitan o desean saber cómo mejorar su matrimonio, a padres de niños retardados mentalmente, a personas que no tienen empleo y necesitan desarrollar sus capacidades para conseguir un empleo, a familias de personas encarceladas, a ancianos que necesitan ayuda y compañerismo, a madres jóvenes que necesitan aprender cómo cuidar a sus hijos, a personas nuevas en el vecindario que necesitan saber cómo funcionar en este nuevo ambiente, a niños que necesitan actividades durante los fines de semana o durante las vacaciones, a mujeres que están en casa solas todo el día, a familias que necesitan aprender cómo manejar sus finanzas, a viudos o viudas que necesitan adaptarse a la vida después de la pérdida

de su ser querido; en fin, hay todo un sinnúmero de necesidades que presentan oportunidades para que los miembros de las iglesias sirvan en el nombre del Señor, y a la vez cultiven el terreno en donde se pueda sembrar la semilla del evangelio.

Una de las debilidades de la evangelización a través de ministerio es que se puede gastar todo el tiempo sirviendo a las personas sin hablarles del mensaje de salvación. En algunos casos estas actividades pueden considerarse como pre-evangelizadoras. Esto, como ya hemos mencionado, es muy importante. Es imprescindible, no obstante, buscar la dirección del Señor para saber cuándo dar una palabra de testimonio, cuándo iniciar un estudio bíblico, y cuándo guiarlos a recibir a Jesucristo como su Salvador. Este tipo de evangelización es esencial especialmente en contextos en los cuales se tienen que superar barreras para que las personas escuchen el evangelio.

En esta sección hemos considerado dos conceptos que atañen a la evangelización: el peregrinaje de las personas hacia la salvación y la forma en que las personas toman su decisión de recibir a Jesucristo. A la luz de estos dos conceptos hemos considerado algunas adaptaciones que se pueden hacer en la evangelización de visita, en la evangelización espontánea, en la evangelización relacional, y en la evangelización de ministerio. En la siguiente sección queremos presentar algunos ejemplos contextualizados de la evangelización personal y de la evangelización pública.

Ejemplo de evangelización relacional contextualizada

Teniendo en mente el hecho de que muchas personas no recibirán el mensaje de salvación a no ser que lo escuchen de alguien en quien confían, el hecho de que las personas están en diferentes niveles en cuanto a su conocimiento del evangelio, y el hecho de que para muchos la

decisión de recibir a Cristo es el resultado de un proceso, hemos diseñado el siguiente modelo de la evangelización relacional.

Para practicar la evangelización relacional la persona necesita dar atención a las siguientes preguntas: (1) ¿Quiénes se hallan en mi mundo de influencia?; (2) ¿En qué nivel me comunico con ellos?; (3) ¿Cuánto conocen del evangelio?; (4) ¿Qué está aconteciendo en su vida?; y (5) ¿Cual es mi estrategia?

¿Quiénes se hallan en mi mundo de influencia?

La evangelización relacional le permite compartir el mensaje no sólo con aquellos que ya están cerca de usted, sino también con aquellos que pueden llegar a ser sus amigos, por la causa del evangelio. Cristo dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mr. 16:15); y, "Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8). Obviamente, usted no puede ir personalmente a todo el mundo, pero sí tiene un mundo en el cual vive. Este mundo es su Jerusalén, su Judea, y su Samaria.

Su Jerusalén

Hay en su mundo personas con quienes usted tiene vínculos estrechos. Forman parte de su familia inmediata: esposo o esposa, e hijos, en el caso de la persona casada; padres y hermanos y hermanas en el caso de la persona soltera. También se hallan personas que forman parte de su familia extendida, como por ejemplo, sus padres, sus hermanos, abuelos, tíos y primos. Estas personas constituyen su Jerusalén. Están más cerca de usted. Usted las conoce, está consciente de sus necesidades, cuenta con la confianza de ellos. Por esta razón usted está en la mejor posición para hablarles del evangelio de forma que tenga relevancia para ellos. Dios ha puesto a estas personas en su mundo de influencia con un propósi-

to. Cuando pensamos en la evangelización a veces tenemos la tendencia de pensar en las personas desconocidas, y hacemos caso omiso de las personas que están más cerca de nosotros.¹² Son las personas en nuestra Jerusalén con quienes podemos comenzar a compartir el evangelio.

Su Judea

Aparte de aquellos con los cuales usted ya tiene ciertos vínculos estrechos, hay otros con quienes usted tiene trato frecuente. Son personas con las cuales usted tiene ciertas cosas en común, tales como algún interés común (sus amigos) o una comunidad común (sus vecinos). Tal vez usted no tiene con estas personas vínculos tan estrechos como los tiene con sus familiares; pero usted puede profundizar su nivel de comunicación al grado que le escuchan cuando usted les hable acerca del evangelio. Estas personas constituyen su Judea.

Su Samaria

Hay otros en su comunidad con quienes usted tiene trato más bien ocasional. Son personas que, como la mujer samaritana, tienen necesidades que pueden servir como canales a través de los cuales se les puede comunicar el evangelio. Son personas a quienes usted ve en su vecindad, en los centros comerciales, y en las diferentes transacciones en su vida. Aunque no les considere amigos íntimos, usted puede tomar el tiempo para conocerles mejor, para cultivar una amistad, a fin de saber cómo presentarles el mensaje de forma que tenga relevancia para sus vidas.

El primer paso hacia la evangelización relacional, pues, es un análisis de las personas que ya están en su mundo. Estas son personas con las cuales usted puede cultivar la amistad, a fin de poder comunicarles el mensaje de salvación.

¿En qué nivel me estoy comunicando con ellos?

Después de determinar quiénes están en su mundo de influencia, el segundo paso es el de analizar en qué nivel usted se comunica con ellos. G. Campbell Morgan menciona que la conversación de Jesús con Nicodemo (Jn. 3) progresó de un nivel de cara a cara, a un nivel de mente a mente, y luego a un nivel de corazón a corazón.¹³ Primero hubo un saludo (v. 2); luego conversaron acerca del nuevo nacimiento (vv. 3-13); y finalmente hablaron de la necesidad de una fe personal (vv. 14-16).

El siguiente cuadro le ayudará a medir el nivel en el cual usted se comunica con aquellos que están a su alrededor:

Niveles de comunicación		
NIVEL	PROPOSITO	TESTIMONIO
A. Cara a Cara	Transacción comercial Pasar el tiempo	Conocer a las personas - nombres, familia, intereses aficiones, etc.
B. Mente a Mente	Intercambiar Ideas	Compartir los hechos básicos del Evangelio
C. Corazón a Corazón	Comunicar sentimientos profundos, Asuntos espirituales	Guiar al reconocimiento de la necesidad personal de recibir a Cristo

Hay personas a quienes conocemos en un nivel muy superficial. Tal vez les saludamos cortésmente pero nunca nos damos el tiempo para conocerles. En muchos casos, a medida que se va conociendo mejor a la persona se desarrolla un sentido de confianza al grado en que está dispuesta a escuchar. En muchos casos, cuando conversamos con las personas en el nivel de corazón a corazón acerca de otros temas, se presenta la oportunidad de hablar acerca de su necesidad espiritual. Cuando sucede así, la transición de un tema al otro es más fácil, porque ya se ha establecido ese nivel de comunicación. Una pregunta muy importante, por ende, es ¿qué debo hacer para profundizar nuestro nivel de comunicación.

¿Cuánto conocen del evangelio?

Para saber cómo presentarles el mensaje de salvación es importante saber cuánto conocen estas personas del evangelio. La Escala de Engel que ya hemos mencionado nos puede ayudar para tener una idea del nivel conceptual y la actitud en torno al evangelio de parte de las personas a quienes queremos ganar.

La siguiente tabla presenta estos conceptos en una forma resumida:

Etapa III	Etapa II	Etapa I
Ningún conocimiento del evangelio	Conocimiento vago del evangelio	Conocimiento básico del evangelio
Actitud	Actitud	Actitud
Negativa	Negativa	Negativa
Positiva	Positiva	Positiva

Etapa I.—Representa a aquellos quienes, debido a su crianza religiosa y otras circunstancias tienen un conocimiento básico del evangelio. Si su actitud es positiva, están listos para tomar una decisión. Cuando el creyente encuentra este tipo de personas en su evangelización por medio de la visitación, por su estilo de vida o relacional, debe presentar con énfasis el mensaje del evangelio, y procurar guiar a la persona a recibir a Cristo en ese mismo momento. Si, por otro lado, el discípulo encuentra una actitud negativa hacia el evangelio, la cual obstaculiza que la persona tome su decisión por Cristo, debe continuar cultivando esa relación hasta que la persona sea guiada a Cristo.

Etapa II.—Representa a aquellos que tienen un conocimiento vago o ligero del evangelio, pero no captan sus implicaciones en su debida dimensión. A través del testimonio relacional, el discípulo puede enfocar y tratar las preguntas, dudas y actitudes negativas. La amistad se torna en el canal a través del cual se comunica el evangelio.

Etapa III.—Representa a aquellos que no tienen ningún conocimiento del evangelio y requieren una cantidad suficiente de tiempo para que la semilla del evangelio penetre, germine y lleve fruto.

Por supuesto que no se les va a tomar un examen para conseguir esta información. A medida, no obstante, que se va conociendo a la persona, se va adquiriendo una idea más clara de cuánto conoce la persona acerca del evangelio y cuál es su actitud hacia él. La pregunta que debe hacerse, pues, es ¿cómo puedo ayudar a la persona a ir conociendo más el evangelio?

¿Qué está aconteciendo en sus vidas?

Hay estudios que indican que hay ciertas experiencias (transiciones) en la vida que llevan a la persona a enfrentar preguntas y adaptaciones que no había enfrentado antes.¹⁴ Estos cambios pueden ser personales, tales como la muerte del esposo o la esposa, divorcio, separación, encarcelamiento, enfermedad, y el nacimiento del primer niño. También pueden ser cambios sociales, tales como la pérdida de un amigo, mudanza del lugar de residencia, u otro cambio en la vida social. Pueden ser vocacionales, tales como ser despedido del trabajo, recibir una promoción en el trabajo con nuevas responsabilidades, ser transferido a una posición inferior, o jubilarse. Pueden ser cambios de índole financiera, tales como la adquisición de deudas fuertes, o la pérdida de bienes por deudas vencidas.¹⁵

A medida que se establecen las relaciones, el creyente puede darse cuenta de lo que está ocurriendo en la vida del creyente en perspectiva. Algunas de estas transiciones pueden hacer que las personas evalúen sus relaciones, su sistema de valores, sus compromisos, y el propósito de la vida. Estas son las ocasiones cuando muchas personas que antes no tenían interés en el evangelio pueden estar más abiertas para escucharlo. A medida que el creyente se relaciona compasivamente con estas personas, se harán evidentes nuevas oportunidades para compartir el evangelio.

¿Cuál es mi estrategia?

La conversación de Jesús con la samaritana provee un modelo excelente para una estrategia evangelizadora (Jn. 4). Usted puede seguir este modelo para diseñar su propia estrategia para la evangelización relacional.

Jesús salió de la rutina (Jn. 4:3-7)

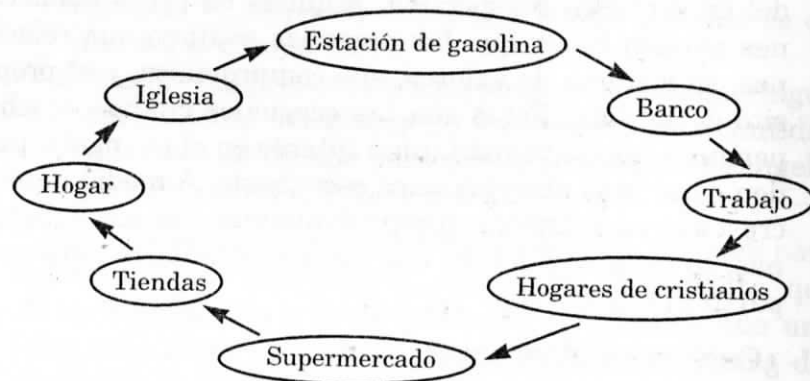
A. *Geográficamente* (v. 4) —Mientras que la mayoría de judíos circunvalaban Samaria, Jesús se propuso expresamente pasar por esa región.

B. *Socialmente* (v. 7) —La falta de comunicación entre judíos y samaritanos era muy obvia en los días de Jesús. Había odio, prejuicios y suspicacia, de lado y lado. Sin embargo, Jesús se salió de su camino para hablar con la mujer samaritana.

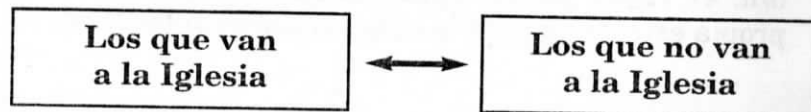
¿Se saldría usted de su ruta acostumbrada para cultivar una relación que le permita testificar? Una persona que conozco selecciona expresamente la misma cajera en el banco, o en el supermercado, cada vez que tiene que ocupar sus servicios. Esto le permite conocer mejor a algunas personas específicas en sus actividades rutinarias.

En nuestro día la falta de comunicación entre los que van a la iglesia y los que no van a ella es pavorosa.

Examine su modelo de circulación o tráfico:



Examine sus relaciones sociales:



Ya indicamos que es común que mientras más tiempo las personas hayan sido miembros de una iglesia, menos y menos amigos tienen fuera de ella. ¿Es esto verdad en su caso? Revise la gente en “su mundo.” Planifique su calendario de manera de dedicar suficiente tiempo a cultivar estas relaciones.

Jesús se relacionó con las necesidades sentidas (v. 7)

La samaritana vino al pozo a sacar agua. Jesús usó esto como un punto de contacto para iniciar su conversación para testificar.

Los psicólogos nos dicen que las necesidades básicas de las personas son: (1) amor, (2) estimación propia, (3) sentido y coherencia en la vida, (4) un sentido de seguridad, y (5) seguridad con respecto al más allá. Cuando usted conversa con la gente a menudo oírás estas preocupaciones. Esto puede ser una avenida para ministrarles, tanto como para la comunicación verbal del evangelio.

Jesús ayudó a la samaritana a comprender su necesidad real

Después de hablar del agua física, Jesús habló sobre el agua espiritual (v. 10, 13, 14). En otras palabras, le presentó a la mujer la posibilidad de una vida infinitamente mejor. En este punto ella todavía no entendía, por cuanto ella aun está pensando en el agua física (v. 15). Jesús entonces le pidió que llamara a su marido. La conversación que siguió revela que Jesús le ayudó a analizar su propia vida, y a darse cuenta de que sus relaciones rotas eran síntomas de su necesidad espiritual.

Debemos ayudar a las personas a ver su necesidad de una relación personal con Cristo. La gente puede estar sola, con el corazón quebrantado, etc., y no ser capaces de asociar esto con su necesidad de Cristo. A medida que profundizamos nuestras relaciones, podemos decirles como Cristo ha satisfecho los más profundos anhelos de nuestra alma.

Jesús mantuvo un espíritu de aceptación

Podemos estar seguros de una cosa: Cristo no aprobó el estilo de vida de la mujer samaritana, pero la amó. Mientras ella hablaba de su vida, la encomió dos veces: “Bien has dicho” (v. 17), y, “esto has dicho con verdad” (v. 18).

Tal vez no aprobemos el estilo de vida de aquellos a quienes necesitamos alcanzar para Cristo, pero debemos mantener un espíritu de amor y compasión. Nuestro concepto de santidad es erróneo si pensamos que significa que debemos aislarnos. Recuerde la oración de Jesús: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Jn. 17:15).

A Cristo lo llamaron el amigo de los pecadores. Examine su actitud hacia sus amigos que no son salvos. ¿Está usted dándoles la impresión de ser un “santurrón”? ¿Tiene usted la tendencia a juzgarles? ¿Qué puede usted hacer para mejorar su actitud?

Jesús guió a la samaritana al punto en el cual ella comprendió las implicaciones del evangelio

Jesús le ayudó a ver que no era asunto de tener una *religión* sino una *relación* correcta. (4:19-24). Cuando usted esté testificando, siempre enfoque sus esfuerzos sobre la necesidad de una relación personal con Cristo. Evite discutir sobre los méritos de una religión o los deméritos de otra.

En segundo lugar, Jesús pacientemente guió a la mujer desde el momento en que ella dijo descomedidamente: “Dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla” (v. 15), al punto en que ella dijo: “Sé que ha de venir el Mesías” (v. 25). Con eso Jesús supo que ella estaba lista, y le dijo: “Yo soy, el que habla contigo” (v. 26).

Debemos tener un sentido de urgencia en cuanto a guiar a la gente a Cristo. Si la gente, sin embargo, no entiende las implicaciones de evangelio la primera vez que se les presenta, debemos continuar compartiendo con

ellos pacientemente mientras el Espíritu Santo obra en sus corazones.

Una joven dijo de una creyente: “Ella construyó un puente de su corazón al mío, y Jesús atravesó por ese puente.” Eso es lo que significa la evangelización relacional.

Aplicación de la estrategia personal para evangelizar

¿Cómo podemos aplicar los principios que Jesús utilizó a nuestra situación local? Para lograr esto sugerimos los siguientes pasos.

Primer paso: Haga una lista de las personas cerca a usted que no conocen a Cristo

VECINOS

PARIENTES

COMPAÑEROS (trabajo, escuela)

AMIGOS

Segundo paso: Seleccione a tres personas en su "mundo" y conteste las preguntas A, B, C y D.

1. Nombre: _____

- A. ¿Cuánto conoce ella del evangelio? (ej.: -5) _____
- B. ¿Cuál es su actitud? (ej.: positiva) _____
- C. ¿En qué nivel me comunico con ella? (ej.: cara a cara)

- D. ¿Qué crisis hay en la vida de ella? (ej.: muerte de cónyuge) _____

2. Nombre: _____

- A. ¿Cuánto conoce ella del evangelio? (ej.: -5) _____
- B. ¿Cuál es su actitud? (ej.: positiva) _____
- C. ¿En qué nivel me comunico con ella? (ej.: cara a cara)

- D. ¿Qué crisis hay en la vida de ella? (ej.: muerte de cónyuge) _____

3. Nombre: _____

- A. ¿Cuánto conoce ella del evangelio? (ej.: -5) _____
- B. ¿Cuál es su actitud? (ej.: positiva) _____
- C. ¿En qué nivel me comunico con ella? (ej.: cara a cara)

- D. ¿Qué crisis hay en la vida de ella? (ej.: muerte de cónyuge) _____

Tercer paso: Ore por estas tres personas diariamente.

Utilizando Efesios 2 como guía ore por estas personas que sean liberadas de la influencia de Satanás (v. 2); que sean liberados del poder del pecado (v. 3); que dejen de ser extraños a las promesas de Dios (v. 12); que sean re-

conciliados con Dios (v. 16); y que sean salvos por gracia por medio de la fe (v. 8).

Comparta estos nombres con personas en la iglesia que se comprometan a ayudarle a orar por ellas.

Cuarto paso: Invierta tiempo con ellas

Trate de conocer mejor a estas personas. Procure descubrir:

- 1. ¿Qué es lo que les gusta?
- 2. ¿Qué es lo que les disgusta?
- 3. ¿Qué es lo que les gustaría alcanzar o realizar?
- 4. ¿Cuales son sus necesidades espirituales?

Profundice su nivel de comunicación al punto que sea fácil y natural comunicarse en un nivel de corazón a corazón.

Quinto paso: Sea sensible a cualquier crisis que ellas pudieran estar atravesando.

- 1. Escúchelos atentamente
- 2. Encuentre maneras prácticas para ayudarles
- 3. Comparta algunas de sus propias experiencias en crisis y cómo Cristo ha hecho una diferencia.

Sexto paso: Diseñe un plan para guiarlos a un adecuado conocimiento del evangelio

- 1. Procure conocer su trasfondo religioso
- 2. Encuentre maneras de establecer un puente entre lo que ellos ya saben y lo que necesitan

Cosas que ayudarán:

- A. Un buen libro
- B. Su testimonio personal
- C. Invitarlos a reuniones informales

Ejemplos:

- (1) A comer en su casa
- (2) A una reunión social en la iglesia
- (3) Desayuno de varones, Té para damas.
- (4) Estudio bíblico en el hogar
- (5) Actividades recreativas

La idea es que ellos puedan verse entre cristianos y empiecen a ver la diferencia que Cristo hace en la vida de una persona.

Séptimo paso: Guíelos a una entrega personal a Cristo

En el momento apropiado guíelos a recibir a Cristo como su Salvador.

Cosas que pueden ayudar:

1. Un Nuevo Testamento en el que se haya subrayado versículos que expliquen el evangelio en tal forma que los creyentes en perspectiva puedan entenderlo.
2. Un tratado cuidadosamente escogido que explique cómo entregarse a Cristo como Salvador.
3. Una oración modelo que les ayude a confesar sus pecados al Señor y a recibirle como Salvador.

Octavo paso: Involúcrelos en un estudio bíblico

Hay algunos manuales, tales como *Sígueme y Ahora Que Soy Creyente*, que pueden ayudar a discipular a las personas que han recibido a Cristo como Salvador. Por lo general, no obstante, es necesario suplementar estos manuales con estudios bíblicos que enfoquen las inquietudes y preguntas que tengan las personas que no han crecido en un hogar evangélico. Es importante también, no sólo estudiar la Biblia con ellos, sino enseñarles cómo estudiarla por sí mismos. De esta forma podrán continuar su crecimiento espiritual.

Noveno paso: Ayúdeles a llegar a ser parte de su iglesia

El discipulado verdadero involucra la participación activa en la iglesia, el cuerpo de Cristo. Hay dos tareas, pues, a las cuales se debe dar atención. La primera de ellas tiene que ver con la persona recién convertida. Esta persona necesita instrucción acerca del significado de la iglesia en la Biblia, y la implicación de esto para su desarrollo espiritual. La siguiente tarea tiene que ver con la

actitud de la iglesia. Hay muchas iglesias que están dispuestas a recibir a los nuevos creyentes en la membresía de la iglesia pero no al compañerismo de la misma. Cuando esto acontece, los nuevos creyentes se sienten marginados y no crecen en su vida espiritual como deberían. La iglesia, pues, debe ser sensible a la necesidad de hacer todo cuanto sea posible para incluir a los nuevos creyentes en su compañerismo.

Décimo paso: Enséñeles a compartir la fe que tienen ahora

Hay quienes piensan que las personas recién convertidas necesitan pasar mucho tiempo estudiando la Biblia antes de empezar a hablar de su fe con sus familiares y amigos. La verdad es que los recién convertidos tienen más amistades inconversas que los que han estado en la iglesia por mucho tiempo. Esto significa que tienen más potencial evangelizador que los que tienen mucho tiempo de ser creyentes. Es importante, pues, enseñarles cómo hablar del evangelio mientras tienen el fervor de su experiencia de conversión.

En esta sección hemos presentado un ejemplo de un método contextualizado de evangelización personal. De nuevo hacemos la advertencia que este método no se debe seguir en una forma servil, sino que se debe utilizar los principios aquí sugeridos para diseñar una estrategia que se ajuste a las circunstancias locales.

Ejemplo de evangelización pública contextualizada

Hay quienes han llegado a la conclusión de que la evangelización pública (de medios masivos) ya no tiene relevancia para nuestro día. Esto se debe al hecho de que, en la mayoría de los casos, muy pocas personas que expresan decisiones en campañas centrales de evangelización llegan a ser miembros de las iglesias locales. En

otras palabras, hay una gran discrepancia entre el número de personas que dicen tomar decisiones públicas y el número de personas que se adhieren a las iglesias.¹⁶

En Rosario, Argentina, se realizó una campaña evangelizadora central que duró catorce días y en la cual se registraron 3,127 decisiones. Lo más sorprendente fue que seis meses después el 57% de las personas que indicaron su decisión de entregarse a Cristo estaban asistiendo a las iglesias con regularidad, un 26% habían sido bautizadas, y un 14% estaban esperando ser bautizadas.¹⁷ Además de esto, se comenzaron 42 congregaciones nuevas, de las cuales 27 estaban funcionando cinco meses después de la campaña, con 740 personas en asistencia. A la luz de los resultados de las campañas más fructíferas conducidas por evangelistas de fama internacional, los resultados de esa campaña en Rosario se pueden considerar excelentes.

En ciertos aspectos la campaña fue similar a otras. Un evangelista predicó por catorce noches en un estadio, y hubieron muchas decisiones. Varios factores, no obstante, hicieron que esta campaña fuera muy diferente.

En primer lugar, el discipulado de los creyentes comenzó dos años antes de la campaña de evangelización. Los pastores comenzaron a equipar a los laicos para la obra de ministerio. Cuando llegó el tiempo de la campaña habían muchos obreros preparados para desempeñar las diferentes tareas necesarias para el éxito de este esfuerzo.

En segundo lugar, este esfuerzo utilizó simultáneamente varios métodos evangelizadores. Esto incluyó visita a los hogares (visitaron casi todos los hogares en Rosario), anuncios por radio y televisión, las reuniones en el estadio, y centros de consejería. En otras palabras, este esfuerzo no dependió solamente de un medio de comunicación. Cada uno de estos medios formó un eslabón en la cadena de la comunicación del evangelio.

En tercer lugar, este esfuerzo estableció los graneros antes de recoger la cosecha. A través de la ciudad se comenzaron estudios bíblicos antes de la campaña evangelizadora. Esto significa que en muchas personas ya se había sembrado la semilla del evangelio. Significa también que cuando se recogió la cosecha los graneros ya estaban listos. El domingo después de que se concluyó la campaña a los nuevos creyentes se les llevó a las iglesias y a los estudios bíblicos en los hogares que les quedaban más cerca, para una "Noche de Bienvenida." A esto siguió "Cinco Noches con la Biblia," con el propósito de fortalecer a los nuevos creyentes mediante el estudio bíblico. Además, a cada nuevo creyente se le asignó un "hermano(a) mayor" para que les animase a asistir a los cultos y estudios bíblicos.

En cuarto lugar, el tiempo de la campaña fue un tiempo de cosecha. Para cuando llegó el tiempo de las reuniones muchas personas ya habían escuchado el evangelio a través de la visita, los medios masivos de comunicación, y los estudios bíblicos en los hogares.

Se podrían hacer observaciones acerca de este esfuerzo evangelizador. Sin embargo, digamos en conclusión que este fue un esfuerzo evangelizador contextualizado. Tomó en cuenta las características culturales y religiosas de los habitantes de la ciudad de Rosario, Argentina. Dio oportunidad para que la semilla del evangelio fuese sembrada con anticipación, que tuviese tiempo de germinar, que se cosechase el fruto a su tiempo debido, y que se llevase el fruto a los graneros que ya se habían construido para ese propósito. No es de sorprenderse, pues, que los resultados hayan sido tan gloriosos.

En este capítulo hemos hecho un estudio de la metodología evangelizadora utilizado por los cristianos primitivos. Este análisis nos llevó a la conclusión que ellos utilizaron una gran variedad de métodos: evangelización pú-

blica, en los hogares, personal. El Nuevo Testamento nos indica que los cristianos primitivos, guiados por el Espíritu Santo, adaptaron su metodología evangelizadora a la situación sociocultural en la cual se encontraron. En vista de esto, en este capítulo también discutimos las formas en que podemos adaptar nuestra metodología evangelizadora. Sugerimos también que, además de los análisis históricos, sociales, religiosos, y metodológicos, hay dos herramientas que nos podrían ayudar a contextualizar nuestra metodología: (1) la escala para analizar el peregrinaje hacia la salvación, y (2) la escala para comprender la manera en que llegan las personas a la decisión de recibir a Jesucristo como Salvador. Esto, como hicimos notar, tiene implicaciones muy significativas para nuestra metodología evangelizadora. Para ilustrar lo que habíamos discutido, dimos al final de este capítulo dos ejemplos: uno de evangelización relacional contextualizada, y otro de la evangelización pública contextualizada. No es el propósito de este capítulo dar la impresión que estos métodos deben ser utilizados al pie de la letra tal como han sido presentados. Lo que hemos intentado es compartir algunos conceptos claves que ayuden e inspiren a los cristianos a estudiar su contexto sociocultural. Esto les ayudará a desarrollar metodologías que sean tan autóctonas a su contexto, al punto que las barreras superficiales al evangelio puedan ser eliminadas. De esta manera las personas podrán comprender el mensaje de salvación, y conocer al Único que puede darles paz y propósito en esta vida, y la esperanza gloriosa de la vida eterna.

Notas del Capítulo II

¹Para una discusión acerca de este tema véase Michael Green, *Evangelism in the Early Church* (Grand Rapids, MI: William Eerdmans Publishing Co., 1970), pp. 194-207.

²Michael Green, *Evangelización*, pp. 207-208.

³McGavran, op. cit.

⁴Véase Carlos Mraida, *La Iglesia en las Casas: Manual Para Círculos Familiares* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Bautista Argentina de Publicaciones, 1988).

⁵Green, op. cit., pp. 216-18.

⁶James F. Engel, *Contemporary Christian Communications* (New York: Thomas Nelson Publishers, 1979), p. 207.

⁷David J. Hesselgrave, *Communicating Christ Cross-culturally* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1978), pp. 444-57.

⁸El pastor Neighbour asevera que en los Estados Unidos sólo el cinco por ciento de la población está en esta categoría. Véase Ralph Neighbour, *Target Group Evangelism: Reaching People Where They Are* (Nashville, TN: Broadman Press, 1975), p. 18. En algunos países el porcentaje tal vez sea aún más pequeño, mientras que en otros, mucho más grande.

⁹Lyle Schaller, *Assimilating New Members* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1978), p. 76.

¹⁰Véase W. Charles Arn, *Master Plan for Making Disciples* (Pasadena, CA: Church Growth Press, 1982).

¹¹Véase Elmer L. Towns, "Evangelism: The Why And How," en *Church Growth State of the Art*, ed., C, Peter Wagner (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, Inc., 1986).

¹²W. Oscar Thompson, *Concentric Circles of Concern* (Nashville, TN: Broadman Press, 1981), p. 21.

¹³G. Campbell Morgan, *The Great Physician* (London: Marshall, Morgan & Scott, 1963), pp. 72-79.

¹⁴T. H. Holmes and R. H. Rhae, "The Social Readjustment rating Scale," *Journal of Psychomatic Research*, vol. 11 (1967), pp. 213-218.

¹⁵Ibid.

¹⁶Véase C. Kirk Hadaway, *Church Growth Principles* (Nashville, TN: Broadman Press, 1991), pp. 28-32.

¹⁷Véase E. Edgardo Silvano, "In Rosario it was different — crusade converts are in churches," *Evangelical Missions Quarterly* 14, No. 2 (Abril 1978): pp. 83-88.

CAPITULO III

LA CONTEXTUALIZACION DEL ESTABLECIMIENTO DE IGLESIAS

Una de las preguntas que se hacen con frecuencia es: ¿Por qué se necesita establecer iglesias? Hay personas que creen que hay otras formas mejores para evangelizar a los perdidos. También hay quienes creen que ya tenemos suficientes iglesias. Otros más creen que el establecer iglesias nuevas debilita a las que ya están establecidas. Hay quienes creen que es mejor tener un número limitado de iglesias grandes, y otros que aseveran que solo las iglesias/fuertes deben establecer iglesias nuevas. Además, también hay personas que simplemente no tienen una visión en cuanto al establecimiento de nuevas iglesias. Es importante, pues, examinar las razones por las cuales debemos establecer iglesias nuevas.

Razones por las cuales debemos plantar iglesias

Una de las razones por las cuales debemos plantar iglesias es que en el Nuevo Testamento encontramos que este fue el método que utilizaron los apóstoles para cumplir la Gran Comisión.

Cuando examinamos el Nuevo Testamento nos damos cuenta que Jesucristo envió a Sus seguidores a hacer discípulos (Mt. 28:19). El imperativo de la Gran Comisión es *mazeteusate*, lo cual significa "discipulad" o "haced discípulos." Los verbos "yendo" (id), "enseñando," y "bautizando," son gerundios que expresan la manera en que se

realizaría la tarea. A la luz de esto nos hacemos la pregunta: ¿Cómo cumplieron esta tarea los discípulos? La respuesta es: Estableciendo iglesias.

Los discípulos, sin duda, pensaron en la forma en que Jesús les había discipulado. Les había comunicado el mensaje del reino, les había invitado a seguirle, había pasado tiempo con ellos instruyéndoles, orando con ellos, teniendo compañerismo con ellos, y les había enviado a comunicar el mensaje de salvación. Cuando los discípulos, pues, se entregaron a la tarea de cumplir el mandato de Jesús, pensaron no solo en comunicar el mensaje, sino también en congregar a las personas para que formasen un compañerismo de hermanos en la fe.

Vemos evidencia de esto en Hechos 2:40-47. Allí vemos que se proclamó el mensaje de salvación (v. 40); las personas que recibieron la Palabra fueron bautizadas y añadidas a la iglesia (v. 41); los nuevos creyentes “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (v. 42). Vemos también que los nuevos creyentes se preocupaban por el bienestar de los demás (vv. 44-45); que tenían compañerismo no sólo en el templo sino en las casas (v. 46); que tenían “favor con todo el pueblo,” y que “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (v. 47). Vemos allí, pues, las actividades básicas de una iglesia: proclamación, incorporación, instrucción, adoración, oración, comunión, ministerio, compañerismo, y propagación. Cuando los apóstoles se dedicaron a la tarea de cumplir la Gran Comisión que Jesús les había dado ellos predicaron el mensaje y congregaron a los creyentes para ser discipulados. En otras palabras, ellos establecieron iglesias.

Schaller explica:

Para muchos cristianos el argumento central para respaldar el establecimiento de iglesias nuevas se encuentra en la Gran

Comisión (Mt. 28:18-20). A través de los siglos la respuesta a la Gran Comisión ha incluido ministerios (p. ej., evangelización, misiones, traducción de la Biblia, hospitales, seminarios, etc.); pero número uno en la lista ha sido la creación de nuevas comunidades que adoran llamadas congregaciones, misiones o iglesias. A través de los siglos este ha sido el esfuerzo más común para obedecer ese mandato de Jesús de hacer discípulos de los que han estado viviendo fuera de la fe. Para algunos esta es la única legítima respuesta a la pregunta ¿por qué debemos establecer iglesias?¹

Una segunda razón por la cual debemos plantar iglesias es que aun cuando tenemos un buen número de iglesias, la población continúa creciendo. Esto significa que si no establecemos iglesias nuevas tendremos menos iglesias en proporción a la población, que las que teníamos en el pasado.

Una tercera razón por la cual debemos plantar iglesias nuevas es que las iglesias establecidas por lo general tienen la tendencia de estancarse para cuando llegan a tener diez años de existencia.² Parte de esto se debe al hecho de que a medida que crecen, más y más actividades se enfocan hacia adentro del templo y, por ende, los miembros no se dedican a la tarea de ganar a los perdidos con el mismo fervor que tenían cuando eran una congregación joven.

Una cuarta razón por la cual debemos plantar nuevas iglesias es que las congregaciones nuevas tienen más flexibilidad para adaptarse a las necesidades de sus vecindarios. Generalmente las iglesias establecidas están muy conformes con sus estilos de adoración, instrucción, evangelización, y liderazgo. Esto significa que no tienen la disposición para cambiar a fin de atraer a personas nuevas.

Una quinta razón por la cual debemos plantar nuevas iglesias está relacionada con la anterior. Es imposible que una iglesia pueda alcanzar y retener a todas las personas en su ciudad. Por lo general hay diferentes gustos en torno a la música, el tipo de adoración, el compañeris-

mo, y otros elementos. Schaller asevera: "No hay ninguna congregación que posea las habilidades y los recursos para atraer, alcanzar, servir, y ser sensible a las necesidades de todos los moradores de una comunidad."³ Esto significa que se necesitan diferentes iglesias para los diferentes gustos y estilos de las personas en ese sector. Esto no quiere decir que la iglesia rechazará a personas que no tienen el mismo gusto, pero sí significa que las personas tienen la tendencia de asistir al tipo de reuniones en las cuales se pueden sentir en casa.

Una sexta razón por la cual debemos plantar nuevas iglesias es que es más fácil ganar a las personas si establecemos una congregación cerca de donde ellas viven. Hay muchos vecindarios que no tienen iglesias (a veces pueblos enteros). Cuanto más cerca estemos a estas personas, más fácil será alcanzarles con el evangelio y discipularles.

Una séptima razón por la cual debemos plantar nuevas iglesias es que, por lo general, estas ganan y bautizan proporcionalmente a más inconversos que las iglesias que tienen muchos años de establecidas. Estudios que han hecho varias denominaciones indican que una gran parte de sus conversiones y bautismos se debe a los esfuerzos de las iglesias nuevas.⁴ Wagner respalda esta declaración cuando dice:

Mientras algunas denominaciones están menguando en los Estados Unidos, otras denominaciones, en el mismo país y en el mismo período han estado creciendo vigorosamente. Sin excepción, las denominaciones que están creciendo son las que enfatizan el establecimiento de iglesias nuevas.⁵

Una octava razón por la cual debemos plantar iglesias es que estas desarrollan nuevo liderazgo. Generalmente las iglesias establecidas utilizan sólo cierta cantidad de sus miembros en puestos de liderazgo. Esto significa que hay hermanos en la iglesia para los cuales no hay cargos de liderazgo. En algunos casos estas personas simple-

mente se adaptan a la situación, pero no desarrollan su potencial en cuanto al liderazgo. Muchas veces, cuando estas personas tienen la oportunidad de ayudar en el inicio de una nueva obra, florecen como líderes. Además de la contribución que estas personas pueden hacer, también aumenta el número de líderes responsables.

Una novena razón por la cual debemos establecer nuevas iglesias es que el establecimiento de estas estimula a las iglesias establecidas. Muchas iglesias que han comenzado nuevas congregaciones han experimentado un avivamiento. Al ver a la nueva congregación crecer, la iglesia establecida se ha contagiado de su entusiasmo, y ha ampliado su visión en cuanto al cumplimiento de la Gran Comisión. La iglesia establecida se ha sentido estimulada para evangelizar con más fervor y se ha dado cuenta nuevamente de sus prioridades en cuanto al discipulado.

Una décima razón por la cual debemos establecer nuevas iglesias es que los miembros participan más activamente en las actividades de la iglesia si no viven muy lejos del templo. Otra forma de decir esto es que el discipulado de las personas es inversamente proporcional a la distancia de su domicilio al templo. Por lo general, las personas que viven muy lejos asisten sólo a un culto en la semana, ya sea el domingo por la mañana o por la noche. Estas personas, por lo general, no participan en las actividades que más ayudan a crecer espiritualmente, tales como los cultos de oración, el Programa del Discipulado, reuniones de compañerismo, y ministerios de la iglesia a la comunidad. Cuanto más cerca esté el templo a estas personas, más oportunidad hay para que participen en estas actividades.

Sin duda que hay otras razones por las cuales debemos plantar nuevas iglesias. Estas diez poderosas razones, no obstante, deben motivarnos a cumplir la Gran Comisión

de nuestro Señor Jesucristo por medio del establecimiento de nuevas iglesias.

Principios que debemos seguir para plantar iglesias

En el Nuevo Testamento encontramos varios principios claves en torno al establecimiento de nuevas iglesias. En Hechos 11 al 15, por ejemplo, se encuentra una descripción de la forma en que una iglesia fue instrumento para el establecimiento de otras iglesias. En estos capítulos también encontramos una descripción de la forma en que los que fueron enviados comenzaron iglesias nuevas.

Primer principio: Las iglesias establecidas deben comenzar congregaciones nuevas

El primer principio que encontramos en estos pasajes es que una iglesia establecida puede ser instrumento para que otras iglesias se establezcan. La iglesia de Antioquía fue establecida por los cristianos que huyeron la persecución en Jerusalén (Hch. 8:4 y 11:19); quienes, de inmediato y en forma natural comenzaron a alcanzar a personas de su propio grupo cultural. Leemos que no le hablaban "a nadie la palabra, sino sólo a los judíos" (11:19). Antes de que pasara mucho tiempo, no obstante, esta iglesia amplió su visión y comenzó a alcanzar a personas de otras culturas en su comunidad. El versículo 20 dice que algunos de los creyentes allí "hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús." Pero ese no fue el fin. La visión de esta iglesia se amplió aun más cuando, guiados por el Espíritu Santo, apartaron y enviaron a un equipo misionero (Bernabé y Saulo) para plantar iglesias en otras regiones. Es importante notar que Bernabé y Saulo estaban sirviendo en la iglesia de Antioquía. Para esta iglesia el enviar a este equipo re-

presentaba un sacrificio, puesto que ellos estaban contribuyendo al crecimiento de esa congregación. A no dudarlo esta iglesia también se beneficiaba de la contribución financiera de estos dos hermanos. Para que hayan nuevas iglesias es necesario que las iglesias establecidas estén dispuestas a invertir de sus recursos humanos y financieros.

Segundo principio: Seleccionar sabiamente el lugar

El segundo principio es que los que van a plantar iglesias deben seleccionar sabia y cuidadosamente el lugar donde van a concentrar sus esfuerzos.

La primera tarea de Pablo y Bernabé fue la de escoger el lugar donde iban a establecer iglesias. El misionólogo Allen asevera que el apóstol Pablo, guiado por el Espíritu Santo, concentró sus esfuerzos en centros estratégicos (p. ej., Efeso) de los cuales se pudiese difundir el evangelio después de haberse establecido una iglesia allí. Además de esto, en el libro de Hechos vemos evidencia de que estos plantadores de iglesias estaban conscientes de las características de los diferentes grupos, y de su receptividad al evangelio; según se lo menciona varias veces. De los grupos en las sinagogas, por ejemplo, los que mostraron más receptividad al mensaje fueron los temerosos de Dios, es decir, gentiles que se sentían atraídos a la religión de los judíos pero no se habían integrado a ella, y los prosélitos, o sea, gentiles que se habían integrado a la religión judía. Los que menos receptividad mostraron fueron los judíos aunque un buen número de ellos se convirtió (Hch. 13:42-52). Ya hemos mencionado el hecho de que Pablo y sus colaboradores adaptaron la presentación del mensaje a fin de alcanzar al mayor número posible de personas en estos grupos. Este equipo de plantadores de iglesias seleccionó cuidadosamente los lugares estratégi-

cos en los cuales concentrarían sus esfuerzos y dio atención a los factores socioculturales al comunicar el mensaje.

Tercer principio: Comunicar el mensaje en forma relevante

El tercer principio nos dice que los que van a plantar iglesias deben comunicar en forma relevante el mensaje del evangelio de salvación.

En el libro de Hechos notamos que los plantadores de iglesias utilizaron una gran variedad de métodos para comunicar el evangelio. Usaron la comunicación privada (Hch. 8) y la comunicación a grupos (caps. 13; 17; 19). También usaron variedad en el medio de comunicación: predicación (cap. 2); enseñanza (cap. 10), y testificación (cap. 26). Hubo variedad, igualmente, en la forma de comunicación: monólogo (cap. 2) y diálogo (cap. 17); así como en el estilo de comunicación: proclamación y exhortación (cap. 13) y apologética y polémica (caps. 17; 19). Pablo y sus colaboradores utilizaron los medios de comunicación que facilitasen con la mayor eficacia la comunicación del evangelio a los diferentes grupos, de acuerdo a su gran variedad cultural y religiosa.

Cuarto principio: Congregar a los creyentes

El cuarto principio indica que los que van a plantar iglesias deben congregar a los creyentes.

Jesucristo envió a Sus discípulos a hacer discípulos y no solamente a “conseguir decisiones”; por eso ellos se dedicaron a la tarea de congregar y discipular a los creyentes.

Esto lo hicieron Pablo y sus colaboradores en las ciudades donde hubo receptividad al evangelio. Por ejemplo, en 47 D.C. no había ninguna iglesia cristiana en Asia Menor, pero para el año 57 D.C. habían congregaciones iniciadas por Pablo y sus colaboradores en cada una de

las provincias de esa región. Ellos no sólo predicaron el mensaje, sino que también congregaron a los creyentes.

No fue fácil para Pablo y sus colaboradores congregar a los creyentes. Sin embargo, y a pesar de la persecución, juzgaban que el reunir a los creyentes era de tanta importancia que se reunían en hogares, en lugares alquilados, en escuelas; en fin, donde quiera que podían encontrar lugar para sus reuniones.

Quinto principio: Desarrollar a la nueva congregación

El quinto principio nos enseña que los que van a plantar iglesias deben tener un plan para desarrollar a las congregaciones que han establecido.

Pablo y sus colaboradores no sólo congregaron a los creyentes, sino que también se dedicaron a la tarea de ayudarles a crecer en su vida espiritual. Hechos 14:21-22 dice: “Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad, y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio, y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.”

Además de ayudar a los creyentes a madurar en su fe, Pablo y sus colegas desarrollaron líderes, y les guiaron a desempeñar sus tareas. El versículo 23 de Hechos 14 dice: “Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.”

Al examinar en el libro de Hechos cómo se establecieron las iglesias, hemos encontrado cinco principios claves. No cabe duda de que la forma en que el apóstol Pablo y sus colaboradores establecieron nuevas iglesias tuvo mucho éxito. Hasta el día de hoy se reconoce a Pablo como el misionero cristiano más eficaz. Los principios que él utilizó se han utilizado a través de los siglos

para establecer nuevas iglesias. Aunque podemos decir que las ideas básicas de estos principios se pueden utilizar en cualquier cultura en cualquier parte del mundo, tenemos que reconocer que la forma en que se han aplicado ha variado. Es importante, pues, saber cómo aplicar estos principios al contexto sociocultural en el cual vivimos.

Contextualizando los principios neotestamentarios

Uno de los desafíos más grandes que encontramos en nuestro día es cómo aplicar los principios bíblicos a nuestro contexto sociocultural, o, en otras palabras, ¿cómo podemos contextualizar estos principios neotestamentarios?. En esta sección discutiremos cómo podemos aplicar los principios de establecimiento de nuevas iglesias a situaciones específicas en nuestras comunidades.

Aplicación del primer principio: Involucrar a la iglesia en el establecimiento de nuevas congregaciones

Aplicamos el primer principio al involucrar a las iglesias en el establecimiento de nuevas congregaciones. Esto incluye ayudar a la iglesia a captar una visión, a comprender el papel de iglesia madre, a definir y comprender las relaciones entre la iglesia madre y la nueva misión, y a establecer un comité de misiones.

Captando una visión

En primer lugar se debe ayudar a la iglesia establecida a captar una visión de la necesidad de comenzar nuevas congregaciones.

Mediante el estudio bíblico y la oración

Se puede ayudar a una iglesia a captar una visión mediante el estudio bíblico y la oración. Al estudiar el Nuevo Testamento (especialmente el libro de Hechos) la

iglesia puede verificar que es la voluntad de Dios que se establezcan nuevas iglesias. Como ya hemos señalado, el cumplimiento de la Gran Comisión involucra el establecimiento de iglesias. Cuando la iglesia de Antioquía se concentró en la palabra del Señor y en la oración, captó una visión de la voluntad de Dios en cuanto a su obra misionera: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Hch. 13:2) les dijo el Señor.

Mediante visitas a la comunidad

Además del estudio bíblico, se puede ayudar a la iglesia a captar una visión mediante actividades que ayuden a sus miembros a conocer las necesidades de una comunidad. Una iglesia que ha establecido cerca de cien entidades (puntos de predicación, puntos de ministerio, misiones), tiene la costumbre de llevar, cada domingo, a miembros de la iglesia a visitar las diferentes comunidades durante la hora de la Escuela Dominical. Los creyentes visitan las comunidades (vecindarios pobres, otros con grupos que nadie está alcanzando) que necesitan iglesias. Al ver grandes cantidades de niños jugando en las calles, adultos sentados frente a sus casas sólo pasando el tiempo, vecinos peleándose o embriagándose, y jóvenes usando drogas, regresan con una nueva visión de lo que su iglesia puede y debe hacer para alcanzar a estas personas con el evangelio. Jesús vio la multitud y tuvo compasión de ellos, porque estaban como ovejas sin pastor.

Mediante el estudio bíblico y visitas a las comunidades, se puede ayudar a una iglesia a captar una visión.

Comprendiendo el papel de iglesia madre

En segundo lugar, se puede guiar a una iglesia a involucrarse en el establecimiento de nuevas iglesias ayudándole a comprender su papel como iglesia madre. Si segui-

mos la analogía de la iglesia patrocinadora como una madre podemos hablar del cuidado prenatal. Esto incluye la preparación espiritual, emocional, sociológica, filosófica, y estratégica de la iglesia madre.

Preparación espiritual

La iglesia tiene que tener la convicción que es la voluntad de Dios que cumpla la Gran Comisión ganando almas y estableciendo iglesias. Esta convicción tiene que ser tan fuerte, que la iglesia acepta el establecimiento de nuevas congregaciones como una de sus prioridades más altas. El pastor puede ayudar a la iglesia a prepararse espiritualmente mediante la predicación de sermones, mediante la oración, y mediante la instrucción.

Preparación emocional

La iglesia necesita estar dispuesta a aceptar las responsabilidades de dar a luz y guiar a esta nueva congregación. La iglesia madre debe estar dispuesta a sacrificar recursos y personal, a fin de que la nueva congregación tenga lo necesario para crecer. En algunos casos la iglesia auspiciadora tendrá que posponer la adquisición de algunas cosas que serían deseables pero no absolutamente necesarias, a fin de ayudar a la nueva congregación.

Preparación sociológica

La iglesia madre también debe prepararse en el aspecto sociológico. Cuánto más sepa acerca de las características demográficas de su comunidad, más sabia será en la utilización de sus recursos, y tendrá más éxito en sus esfuerzos. Esa información le ayudará a determinar el tipo de congregación que se necesita, el tipo de programas más apropiado para suplir las necesidades de la comunidad, y el método evangelizador más acertado para ganar a las personas.

Preparación estratégica

Para guiar a la iglesia madre a comprender su papel también se necesitará ayudarla a determinar su filosofía y estrategia. La iglesia madre tendrá que contestar la pregunta: ¿Cuál es nuestra meta para la nueva congregación? ¿Es que sea una hija siempre, o que llegue a ser iglesia? Le ayudará a la iglesia madre estudiar la filosofía de las iglesias autóctonas. Esta filosofía señala que las iglesias autóctonas tienen: (1) imagen propia, (2) función propia, (3) gobierno propio, (4) sostenimiento propio, (5) propagación propia, y (6) ministerio propio.⁹

Imagen propia significa que la iglesia nueva llega al punto de madurez en que se ve a sí misma como la iglesia del Señor Jesucristo en esa comunidad. *Función propia* significa que la iglesia lleva a cabo todas las funciones de una iglesia (p. ej., adoración, instrucción, ministerio). *Gobierno propio* significa que la congregación nueva llega al estado de madurez en que puede tomar sus decisiones por sí misma y enfrentar los resultados de éstas. *Sostenimiento propio* significa que la iglesia se hace cargo de sus propias responsabilidades financieras. *Propagación propia* significa que la nueva iglesia toma en serio la Gran Comisión y se dedica a la tarea de cumplirla ganando almas y a su vez estableciendo iglesias. *Ministerio propio* significa que la iglesia utiliza sus propios recursos para servir a las personas necesitadas en su comunidad.

Aunque estas características de las iglesias autóctonas parecen ser muy sencillas, hay una gran variedad de formas en que ellas se aplican a los diferentes contextos. Para desarrollar iglesias contextualizadas es necesario que se dé atención a la forma en que estas características se aplican. Gobierno propio no sólo significa que la iglesia toma sus propias decisiones, sino que también utiliza su propio estilo de tomarlas. Grupos culturales y socioe-

conómicos diferentes tienen diferentes estilos de tomar decisiones. Debe haber flexibilidad para que la nueva iglesia utilice su propia manera de tomar decisiones; siempre y cuando éstas estén de acuerdo con las Escrituras. El sostenimiento propio significa que la nueva iglesia se sostiene por sí misma, pero esto también se hace en diferentes maneras. El modelo de un pastor trabajando a tiempo integral y sirviendo exclusivamente a una iglesia no se puede, ni se debe, aplicar a todas las situaciones. No todas las iglesias tienen los recursos para hacer esto. En muchos lugares donde la iglesia está creciendo en forma fenomenal hay un buen número de pastores que sirven a varias congregaciones o trabajan en un empleo secular mientras sirven a sus congregaciones. Propagación propia no sólo significa que las iglesias establecen otras iglesias, sino que establecen el tipo de iglesias que reflejan la cultura que les rodea y no una cultura del exterior.¹⁰ La iglesia madre, por ende, debe aclarar su filosofía de misiones.

Preparación metodológica

Otra pregunta que debe ocupar la mente de los líderes en la iglesia madre es: ¿Qué modelo vamos seguir al establecer esta congregación nueva? Hay varios modelos que se están utilizando: (1) La iglesia madre establece una congregación hija; (2) Varias iglesias hermanas colaboran para comenzar una nueva iglesia; (3) Iglesia multi-congregacional; y (4) Congregaciones satélites.

Modelo: Iglesia Madre — Congregación Hija.— El modelo de *Iglesia Madre — Congregación Hija* es el que se usa con más frecuencia. Una ventaja de este modelo es que una iglesia se hace responsable por una congregación nueva. Este modelo también encaja mejor con la eclesiología de algunas denominaciones. La iglesia madre puede vigilar por el bienestar doctrinal de la igle-

sia hija. Una posible desventaja de este modelo es que si la iglesia madre no le da mucha atención a la congregación nueva, ésta puede sufrir por falta de apoyo. Otra posible desventaja es que la iglesia madre puede ejercer un control demasiado fuerte, no dando oportunidad a la congregación hija a que se desarrolle y llegue a ser una iglesia autónoma. Estas desventajas, no obstante, se pueden superar si la iglesia madre desempeña su papel con amor y sabiduría.

Modelo: Patrocinio Múltiple.—El modelo de varias iglesias patrocinando a una nueva congregación es necesario en circunstancias donde no hay iglesias establecidas con suficientes recursos para patrocinar en forma individual una nueva congregación. Una ventaja de este modelo es que la congregación nueva puede contar con suficientes recursos, tanto humanos como financieros. Una posible desventaja de este modelo es que tal vez nadie se responsabiliza por la congregación nueva, pues cada iglesia auspiciadora espera que las otras lo hagan. Una forma de superar esta desventaja es designar a una iglesia como responsable de vigilar y ayudar a la nueva congregación, así como de coordinar la ayuda que dan las otras iglesias.

Modelo: Multi-congregacional.—El modelo una iglesia multi-congregacional tiene mayor relevancia en ciudades multi-culturales. En un buen número de países hay iglesias que comparten su edificio con otras congregaciones que adoran en otros idiomas. Una de las ventajas de este modelo es que la iglesia puede alcanzar a un mayor sector de la comunidad, aun cuando haya en ella varios grupos culturales. Otra ventaja de este modelo es en las ciudades en las cuales el costo de los edificios es demasiado elevado. Varias congregaciones pueden contribuir, y pueden utilizar diferentes partes del edificio al mismo tiempo. Por ejemplo, hay congregaciones que tienen su Escue-

la Dominical mientras otra congregación está utilizando el santuario para su culto de adoración.

Modelo: Iglesia madre — Congregaciones satélites.— En el modelo de congregaciones satélites hay una iglesia madre y varias congregaciones hijas esparcidas en diferentes comunidades. Este modelo tiene varias ventajas. Una de ellas es que las congregaciones hijas se pueden beneficiar del respaldo y de la imagen que tiene la iglesia madre. Otra es que esta iglesia puede tener ministerios entre diferentes grupos culturales y socioeconómicos a través de la ciudad. Una posible desventaja es que algunas de estas congregaciones tal vez tengan el potencial de desarrollarse como iglesias pero no tendrán la oportunidad de hacerlo. Una forma de superar esta desventaja es que la iglesia madre tenga una metodología flexible para animar a las congregaciones que tengan el potencial a establecerse como iglesias a su tiempo debido. Otros de estos grupos, debido a su situación, tal vez tengan que permanecer como ministerios perpetuos de la iglesia.

Hay otros modelos que se pueden considerar. Aquí hemos presentado algunos modelos básicos que se pueden utilizar para decidir qué modelo utilizará la iglesia para establecer de nuevas congregaciones. Lo que se ha dicho también puede ayudar a la iglesia a evitar algunos de los puntos débiles que se han mencionado.

Relaciones: Iglesia Madre — Congregación Hija

Otra de las preguntas que debe enfrentar la iglesia que está contemplando comenzar una nueva congregación es: ¿Qué relación tendremos con nuestra congregación hija? Las iglesias por lo general se relacionan a sus congregaciones hijas en una de las siguientes maneras: (1) Como abuelo orgulloso, (2) Como tío rico, (3) Como padre dominante, y (4) Como padre responsable.¹¹

Abuelo orgulloso

Hay iglesias que se relacionan con las congregaciones que auspician como un abuelo orgulloso; quieren el privilegio pero no la responsabilidad. Están prontas a decirles a otros que auspician una iglesia hija, pero cuando ésta les necesita, no tienen la disposición de ayudar. Por consiguiente, la iglesia hija se siente abandonada, casi como si fuera huérfana.

Tío rico

Hay iglesias que se relacionan a sus congregaciones hijas como si fueran el tío rico. En vez de compartir sus recursos con sus sobrinos, se la pasan hablando de las dificultades que pasaron cuando eran jóvenes, y cuán difícil les fue acumular sus riquezas. La filosofía de ellos es: "Si a mí me tocó luchar, ellos también tienen que hacerlo." A pesar de que tienen los recursos, estas iglesias ayudan muy poco a sus congregaciones hijas, pues quieren que ellas luchan también. Son prontas para criticar, pero lentas para ayudar.

Padre dominante

Hay iglesias que se comportan como padres dominantes hacia sus congregaciones que auspician. Esperan que éstas les obedezcan en todo lo que dicten. Insisten en tomar todas las decisiones por la congregación hija. Esto, en muchos casos crea una actitud de dependencia exagerada, o un espíritu de rebeldía de parte de la congregación hija.

Padres responsables

Hay iglesias que se comportan hacia sus congregaciones hijas como padres responsables. Estas iglesias demuestran madurez. Están dispuestas a ayudar sin crear una actitud de dependencia. Dan lugar para que la con-

gregación hija pueda desarrollar su personalidad, asumir responsabilidad, y madurar paulatinamente. No se llenan de pánico cuando la congregación hija comete errores, sino que le ayudan a aprender de éstos y a seguir creciendo.

Es importante, pues, que la iglesia que está contemplando dar a luz una congregación hija dé atención al tipo de relación que tendrá con ella.

Estableciendo un comité de misiones

Para que una iglesia se involucre en el establecimiento de nuevas congregaciones no sólo necesita captar una visión y comprender su papel como iglesia madre, sino que también necesita establecer un comité de misiones.

Un comité de misiones puede ayudar a la iglesia a identificar las comunidades que necesitan iglesias; puede fomentar en la iglesia un ambiente que sea propicio para el establecimiento de nuevas obras; y puede coordinar los esfuerzos para que no haya duplicación. Este comité también puede fijar metas en cuanto al establecimiento de nuevas obras y desafiar a la iglesia a alcanzarlas; y puede ser la línea de comunicación entre la congregación hija y la iglesia madre. Reuniéndose regularmente con el pastor y los líderes de la congregación hija el comité puede estar al tanto de las necesidades de ella, y buscar recursos dentro de la iglesia madre para ayudarla. También puede ayudar a la congregación hija a resolver sus problemas, especialmente en el caso de que ésta se quedara sin pastor. Si surgiera un caso así, el comité de misiones puede ayudar a que la iglesia madre continúe respaldando plenamente a la congregación hija, incluso a pesar de la falta de pastor. Estas, y otras funciones del comité de misiones, pueden ayudar a la iglesia madre a tener la mayor eficacia posible en el establecimiento de congregaciones nuevas.

Debido a la importancia vital del comité de misiones, sus miembros deben reunir cualidades especiales. Deben ser personas espirituales, cuyas vidas sean un ejemplo a los demás. Deben ser creyentes con espíritu misionero, como para que la iglesia se contagie con su entusiasmo. Deben ser personas que tengan la capacidad de trabajar con otros; puesto que, como comité, tendrán que relacionarse tanto con la iglesia madre como con la congregación hija. Deben ser personas que estén dispuestas a trabajar. Para poder desafiar a la iglesia, el comité tendrá que hacer estudios tanto de la comunidad como de los recursos humanos y financieros en la iglesia. Los que forman el comité tendrán que estar dispuestos a recibir adiestramiento para poder desempeñar sus tareas; y trabajarán bajo el liderazgo del pastor, ayudándole, informándole, y colaborando con él.¹²

En resumen, el primer principio nos indica que se puede guiar a una iglesia a involucrarse en el establecimiento de nuevas congregaciones, ayudándole a captar una visión de lo que Dios quiere que haga; a comprender su papel mediante la preparación espiritual, sociológica, filosófica, y estratégica; y a establecer un comité de misiones que sea el puente de comunicación entre la iglesia y la congregación hija.

Aplicación del segundo principio: Seleccionar el lugar para la nueva iglesia

Se aplica el segundo principio al seleccionar el lugar adecuado para la nueva congregación

Escoger el lugar apropiado para establecer una congregación nueva no es una tarea fácil. Debido al hecho de que son muchas las necesidades, y los recursos limitados, la iglesia tiene que ser muy sabia en la mayordomía de esos recursos. Hay, no obstante, varias cosas que pueden ayudar a la iglesia a tomar una decisión sabia. Estas son:

(1) un análisis demográfico, (2) un análisis religioso, (3) una entrevista de personas claves en la comunidad, y (4) una encuesta de las personas en la comunidad.

Un análisis demográfico

Un análisis demográfico puede ser de gran ayuda para una iglesia porque le puede dar una idea del potencial que hay en una comunidad para iniciar una congregación. Un análisis de esta naturaleza puede incluir tales factores como: número de habitantes, grupos socioeconómicos, tipo de viviendas, nivel educacional, tipo de empleos, y tipos de estructura de la familia.

Se puede comparar el número de habitantes con las cifras de la década pasada, para tener una idea de si la población está aumentando o reduciéndose. En muchos casos es sabio analizar los grupos por edades y los grupos culturales. Esta información puede ayudar a la iglesia a saber cuál es la perspectiva de esa comunidad para el futuro. Por lo general las iglesias crecen cuando están en comunidades que están creciendo. También las iglesias crecen más cuando alcanzan a grupos por edades (p. ej. jóvenes, ancianos) o grupos culturales (p. ej. inmigrantes) que nadie está alcanzando.

El análisis de tipo de viviendas, junto con el análisis de niveles socioeconómicos, puede ayudar a la iglesia a determinar qué tipo de ministerio y liderazgo se necesita en esa comunidad. Los diferentes grupos socioeconómicos tienen diferentes preferencias en cuanto al liderazgo, al estilo de adoración, o al tipo de música. Cuanto más se sepa acerca de estos grupos, más acertada podrá ser la estrategia para alcanzarles con el evangelio.

Los análisis de los tipos de empleo y de estructuras de la familia también pueden ayudar para conocer las necesidades de esa comunidad. Por ejemplo, si hay muchos hogares constituidos por sólo la mamá y sus hijos, esto

indica cierto tipo de ministerios que la nueva congregación puede ofrecer para ministrar en esa necesidad.

Toda esta información es de vital importancia. Puede ayudarnos a conocer las necesidades de una comunidad en una forma más clara y definida, a fin de que podamos concentrarnos en los grupos que más necesidad tienen de que se establezca una iglesia para ellos. Ya indicamos que generalmente las iglesias crecen cuando están en comunidades que están creciendo. También es importante destacar que las personas por lo general muestran más receptividad al evangelio cuando se mudan de un lugar a otro, habiendo dejado atrás los nexos sociales que a veces estorban para que se acerquen a una iglesia evangélica.

Aunque es cierto que la información demográfica es más completa y más accesible en algunos lugares que en otros, en casi todos los países del mundo se puede conseguir alguna información en oficinas del gobierno, en la Cámara de Comercio, y en otras entidades que tienen interés en la población.

Un análisis religioso

El propósito de un análisis religioso es determinar si esta es la comunidad más estratégica para establecer una iglesia. En cierto sentido todas las comunidades tienen necesidad de más iglesias. Debido, no obstante, al hecho de que tal vez no haya iglesia que tenga los recursos suficientes para establecer iglesias en todas las comunidades, es necesario encontrar la comunidad más estratégica. Hay necesidad, por ende, de contestar las siguientes preguntas: (1) ¿Cuántas iglesias hay en la comunidad?, (2) ¿Cuántas de estas iglesias predicán el mensaje de salvación?, (3) ¿Qué porcentaje de la población está siendo alcanzado por estas iglesias?, y (4) ¿Están alcanzando estas iglesias a todos los grupos socioeconómicos y socioculturales?

Generalmente los censos tomados por agencias gubernamentales no recogen información en torno a la participación religiosa del pueblo, ni en torno a las actividades de las iglesias. Esta información se puede obtener (1) haciendo una lista de las iglesias que hay en la comunidad, (2) entrevistando a los líderes de cada una de esas iglesias y preguntándoles cuántos miembros activos tienen, y cuántos de estos viven en la comunidad que rodea a la iglesia; y (3) visitando a estas iglesias para ver qué grupos están alcanzando (por consiguiente, qué grupos no están alcanzando), qué estilo de adoración tienen (cómo se compara esto con el nivel socioeconómico de la comunidad), y qué ministerios tienen (comparando esto con los ministerios que se necesitan en la comunidad). Esta información puede ayudar a la iglesia a determinar el potencial para establecer una nueva congregación en esa comunidad; y a saber qué estrategia necesitará para alcanzar a las personas que viven allí.

Una entrevista a los líderes de la comunidad

Otra actividad que puede ayudar a la iglesia a obtener información valiosa es entrevistar a líderes de la comunidad: directores de escuelas, dueños o gerentes de casas comerciales, directores de programas de asistencia social, y oficiales de policía. Estas personas generalmente conocen bien a la comunidad. Al entrevistarlos, se les puede preguntar, por ejemplo, ¿Cuánto tiempo ha estado usted en esta comunidad?, En su opinión, ¿cuáles son algunas de las necesidades más apremiantes en esta comunidad?, ¿Cuáles son algunas de las cosas que usted ha aprendido como resultado de su trabajo en esta comunidad?, ¿Qué consejo le daría usted a una persona que está pensando desarrollar algunas actividades para ayudar a esta comunidad?, ¿Qué métodos ha encontrado usted que son más eficaces para comunicarse con las personas de esta

comunidad? Estos son solo ejemplos del tipo de preguntas que se pueden utilizar para tratar de aprovechar la experiencia de estos líderes, y conocer más acerca de las características y las necesidades de los habitantes de una comunidad.

Una encuesta en la comunidad

Cuando se habla de una encuesta en una comunidad hay quienes no muestran mucho interés. Esto se debe, por lo general, a no haber tenido una experiencia muy favorable con estas encuestas en el pasado. Tenemos que admitir que hay ciertas comunidades en las cuales no se puede recabar mucha información de parte de los moradores. En estos casos se tienen que buscar otros medios para comunicarse con ellos (posiblemente mediante el establecimiento de nexos de amistad). En otros casos, no obstante, el problema no ha sido tanto la resistencia de parte de las personas en la comunidad, sino la utilización de métodos inadecuados.

Un método que ha servido bien en muchas partes del mundo es el que se concreta a tratar de descubrir si las personas reconocen su necesidad espiritual. Este método, por ende, no trata de pedir mucha información personal. Por ejemplo, no se pregunta el nombre, edad, o nivel educacional de la persona. En vez de esto, simplemente se hace preguntas como las siguientes: (1) En su opinión, ¿Cuáles son algunas de las necesidades más urgentes en esta comunidad?, (2) ¿Por qué cree usted que muchas de las personas en esta comunidad no asisten a la iglesia?, (3) ¿Qué tipo de actividades en la iglesia cree que le ayudarían a usted y a su familia a enfrentar los problemas de la vida?, y (4) Si iniciásemos estudios para ayudar a las familias de la comunidad ¿tendría usted interés en asistir? El propósito de estas preguntas es descubrir cuáles son las necesidades en la comunidad, determinar qué

tipo de ministerios serían útiles, y quiénes son las personas que tendrían interés en asistir a un estudio bíblico en la comunidad.

Desde luego, estas preguntas se tendrán que modificar para ajustarse a las características de las diferentes comunidades. Lo importante es diseñar una herramienta útil para poder conocer mejor a las familias, y para descubrir cómo adaptar los programas de la iglesia para alcanzar a estas personas.

Aplicación del tercer principio: Comunicar el mensaje en forma relevante

La aplicación del tercer principio consiste en comunicar el mensaje en una forma relevante

Hay muchas personas en las diferentes comunidades que tienen necesidades espirituales, pero, así como la samaritana, necesitan que alguien les ayude a comprender su necesidad y a encontrar la solución. A veces, debido a sus tradiciones religiosas, las personas tienen cierta sospecha hacia los evangélicos, lo cual les impide acercarse a una iglesia evangélica para escuchar el mensaje. La estrategia de los plantadores de iglesias, por ende, debe ser una que cultiva la amistad y siembra gradualmente la semilla del evangelio. Esta estrategia puede incluir: actividades para niños, actividades para adultos, comunicación telefónica, y comunicación por correo.

Actividades para niños

Hay actividades para niños que pueden ser instrumentos para evangelizar tanto a los niños como a sus padres. Entre éstas se incluyen la Escuela Bíblica de Vacaciones, Clubes Bíblicos de Patio, Actividades para Grupos Deportivos, Tutores Voluntarios, Conciertos musicales en la plaza, y Festival de Artes y Trabajos Manuales. A continuación describiremos brevemente estas actividades, y

explicaremos como se pueden adaptar especialmente para el establecimiento de nuevas congregaciones.

La Escuela Bíblica de Vacaciones

El propósito original de la Escuela Bíblica de Vacaciones fue el de dar instrucción adicional a los niños de la iglesia. Con el paso del tiempo, muchas iglesias se dieron cuenta que este podía ser un medio muy eficaz para la evangelización de los niños que no forman parte de la familia de la iglesia. En años más recientes este método se ha utilizado para el establecimiento de nuevas congregaciones. Para poder utilizar este método con este fin, es necesario hacer algunas adaptaciones.

En primer lugar, la iglesia puede tener varias Escuelas Bíblicas de Vacaciones; una para su propia comunidad y otra en la comunidad en donde se está proyectando establecer una nueva congregación. Como regla general, el contenido de las lecciones tendrá que ser más básico en la escuela en la nueva comunidad.

En segundo lugar, en algunos lugares muy opuestos al evangelio es probable que se tenga que cambiar el nombre de la actividad, y usar un nombre que dé una imagen positiva, para que pueda participar el mayor número de niños posible.

En tercer lugar, las actividades de la Escuela Bíblica de Vacaciones tendrán que incluir presentaciones especiales a las cuales se invitará a los padres, abuelos, y otros familiares de los niños. Algunos, por ejemplo, tienen programas musicales, dramas, y la clausura durante el culto del domingo. Después de estas presentaciones el pastor puede predicar brevemente explicando cómo el estudio de la Palabra de Dios puede ayudar a la familia a que alcance la verdadera paz, armonía, y felicidad. El pastor puede invitar a los padres a participar en una

serie de estudios acerca de la familia. Esto puede ser el inicio de otro estudio bíblico.

Club bíblico de patio

Un método que ha tenido mucho éxito ha sido el de realizar Clubes Bíblicos en el patio de los hogares en la comunidad donde se planea establecer una congregación. El formato de las sesiones del Club Bíblico es similar al de la Escuela Bíblica de Vacaciones. La diferencia principal es que en vez de tener las actividades en el transcurso de una semana, se tienen un día a la semana (p. ej. sábados por la mañana), por varias semanas (a veces todas las semanas de las vacaciones). La ventaja de este método es que da lugar a que se pueda conocer a los padres de los niños, y a que se les pueda involucrar en actividades relacionadas al establecimiento de la nueva congregación.

Actividades de grupos deportivos

Algunas congregaciones han tenido éxito utilizando la formación de grupos deportivos. Esto involucra la formación de equipos de fútbol, béisbol y otros deportes, para cultivar la amistad tanto de los padres como de los niños. No sólo se tienen juegos y otras actividades deportivas, sino que antes de los partidos se tienen estudios bíblicos, consejos, y oración con los niños. Además, se tienen reuniones para la entrega de pequeños trofeos, a las cuales se invita a los padres. Allí también se aprovecha la oportunidad para invitar a los padres a reuniones y estudios bíblicos; y esto, muchas veces, ha resultado en el comienzo de una nueva congregación.

Tutores voluntarios

En algunas comunidades ha dado buenos resultados un programa de tutores voluntarios, destinado a ayudar

a los niños que están teniendo problemas con sus estudios. Esto se puede realizar en algún hogar, una biblioteca, o cualquier otro lugar en donde se pueda dar instrucción individual a niños y jóvenes. Este programa permite ayudar a los niños a cumplir sus tareas escolares, y a comprender mejor la materia con la cual tienen dificultad. Por medio de este programa los tutores voluntarios pueden llegar a conocer a los padres de los niños, e invitarles a participar en estudios bíblicos en la comunidad.

Concierto musical en la plaza

Una iglesia que quería establecer una congregación nueva en una comunidad envió a su director de música y a algunos jóvenes para buscar niños que tuvieran el deseo de presentar un concierto coral al fin de las vacaciones. Yendo de casa en casa, el director y sus ayudantes invitaron a los niños a ensayar dos horas todos los sábados por la mañana, con el fin de presentar un concierto musical. Un buen número de los padres que tenían interés en el desarrollo cultural de sus niños dieron su permiso. A medida que los niños conocían mejor al director y sus ayudantes hablaban acerca de sus inquietudes, y así ellos les daban consejos y les contaban su testimonio de conversión. Al llegar la noche del concierto muchos padres asistieron y se sintieron muy felices con la presentación de sus hijos. Esto dio la oportunidad para invitar a los padres a participar en una serie de conferencias acerca de la familia. Como resultado de los nexos de amistad que se establecieron fue posible comenzar un estudio bíblico, alrededor del cual se estableció una nueva congregación.

Festival de artes y trabajos manuales

Una idea similar a la del concierto musical es la de un festival de artes y trabajos manuales. Se invita a los niños y jóvenes a asistir a una clase cada sábado por la

mañana, durante las vacaciones, para aprender a pintar y a hacer otras obras artísticas. Al final de las vacaciones se tiene un festival en un lugar público para exhibir las obras preparadas por los niños. Los nexos de amistad que se hayan establecido con los niños y sus padres se podrán utilizar para invitarles a participar en otras actividades, a través de las cuales se les pueda comunicar el evangelio.

Otras actividades que han tenido éxito son: una biblioteca ambulante con libros especiales para los niños, una noche musical, juegos, devocionales para los niños y jóvenes, y días de campo para los niños. Hay un sinnúmero de actividades que se pueden tener para cultivar la amistad de los niños y sus padres, con el fin de comunicarles el mensaje de salvación.

Actividades para adultos

Además de las actividades para los niños hay actividades para los adultos, las cuales tienen el propósito de cultivar la amistad e ir sembrando la semilla del evangelio. Ejemplos de estas actividades incluyen un Festival de Películas, una Noche con Propósito, Comité de Bienvenida y Concurso para regalar una Biblia.

Festival de Películas

Un Festival de Películas consiste en alquilar una serie de películas cristianas que traten sobre temas que se relacionen a las necesidades de la comunidad. Pueden ser, por ejemplo, películas acerca de la familia. Estas se pueden exhibir una noche a la semana, preferiblemente la misma noche en que se piensa tener el estudio bíblico. Después de exhibir la película puede haber un tiempo de diálogo, para dar atención a las preguntas y comentarios.

Algunos han impreso un boleto con la información acerca de la película (p. ej., título, tiempo, lugar), y dejan

do en el talón lugar para que la persona escriba su nombre y dirección, y marque si desea una visita, si desea recibir literatura acerca de este tema, o si desea participar en un estudio bíblico. Esto da oportunidad para continuar cultivando a la persona y animándola a que participe en un estudio bíblico. Al final de la serie de películas se puede anunciar los temas que se tratarán en el estudio bíblico que se iniciará la semana siguiente.

Noche con Propósito

El programa "Noche con Propósito" ha sido diseñado especialmente para personas que necesitan escuchar el evangelio en una forma gradual de parte de alguien en quien confían. Este programa consiste de siete pasos. El primer paso consiste en invitar y adiestrar a personas de la iglesia para que sepan como cultivar la amistad de personas que no son creyentes. Así estos creyentes aprenden a dar su testimonio, y cómo compartir el mensaje de salvación dialogando con las personas.

El segundo paso consiste en invitar a una persona a contar su testimonio, relacionándolo a las experiencias de la vida. Este testimonio deberá ser dicho en tal forma que los que no son creyentes puedan comprenderlo. En otras palabras, se tendrán que eliminar los términos teológicos y religiosos que solo los que ya somos miembros comprendemos.

El tercer paso consiste en invitar a personas conocidas pero no creyentes, a su hogar para una "Noche con Propósito" en la cual se conversará acerca de cómo encontrar la verdadera felicidad. Al llegar los invitados (es bueno que haya un número similar de miembros de la iglesia y de personas no creyentes), se puede presentar a las personas y tener un tiempo de conversación informal.

El cuarto paso consiste en presentar a la persona que ha sido invitada para el efecto, la cual hablará sobre el

tema "Cómo encontré la verdadera felicidad." Esto puede incluir una breve descripción de su vida antes de conocer a Cristo; cómo llegó a conocerle; y cómo ha cambiado su vida desde que tuvo esa experiencia.

El quinto paso consiste en servir refrescos y dar oportunidad para que los miembros de la iglesia, en una manera informal, conversen con los invitados, preguntando qué impresiones recibieron al escuchar la experiencia de la persona que habló en la reunión. Esto, en muchos casos, da la oportunidad para que los miembros de la iglesia puedan contestar preguntas, y darse cuenta de cuánto interés tienen las personas. Este proceso se puede repetir en otras reuniones, invitando a diferentes creyentes a contar su experiencia. Esto puede ir sembrando la semilla del evangelio en los corazones de personas que por lo general no irían a una iglesia evangélica, ni participarían en un estudio bíblico sin antes conocer a las personas.

Comité de bienvenida

Algunas iglesias han tenido buen resultado con un programa que tiene el propósito de dar una bienvenida a las personas nuevas que se mudan a la comunidad donde se está iniciando una congregación. Este programa consiste en preparar un paquete de información sobre la comunidad. Se incluyen allí cosas tales como las direcciones de hospitales, médicos, escuelas, bibliotecas y otras instituciones de importancia en la comunidad. También se puede incluir información acerca de la ciudad, tal como el clima, las industrias principales, carreteras y parques. A veces se puede obtener esta información de parte de la Cámara de Comercio. En el paquete también se incluye información acerca del estudio bíblico en la comunidad y de otros ministerios a la comunidad. Al llevar esta información a las personas nuevas en la comunidad

se abre la posibilidad de cultivar la amistad, e involucrarlas en el estudio bíblico.

Concurso para regalar una Biblia

Algunos hermanos han utilizado el método de un concurso para regalar una Biblia para encontrar personas que tengan interés en participar en un estudio bíblico. Este concurso se ha efectuado en la siguiente manera. Primer paso, se compra una Biblia grande y atractiva. Segundo paso, se consigue permiso para poner una mesa con letreros en un lugar de la comunidad donde hay mucha gente, por ejemplo, un mercado, un centro comercial, un parque de recreo. Tercer paso: Se consigue que personas de la iglesia madre estén allí para animar a las personas a que llenen una tarjeta con su nombre y dirección. Esto provee la oportunidad para conversar con las personas, e informarles del estudio bíblico que se efectuará en la comunidad. Cuarto paso, en la fecha indicada se saca una tarjeta y se le otorga la Biblia a la persona que ganó; a la vez que se entrega un Nuevo Testamento como un "premio de consuelo" a todas las personas que se inscribieron para el concurso, y se les anima a que participen en el estudio bíblico en la comunidad. Por medio de este método un buen número de personas se han inscrito para los estudios bíblicos.

Estos son ejemplos de actividades para adultos que se pueden utilizar para cultivar la amistad con las personas, con el fin de involucrarlas en estudios bíblicos. En cada caso estos métodos se tendrá que adaptar para que sean de utilidad en la comunidad en particular que se considera. En otras comunidades se necesitará diseñar métodos especiales. Para que los métodos que se utilicen sean adecuados, lo importante es conocer la comunidad.

Encuesta de oración

Otro método para encontrar a personas que podrían tener interés en un estudio bíblico es una encuesta de oración. Este esfuerzo se puede hacer bien sea con familiares y amigos, o por medio de la visitación en los vecindarios. Para hacer la encuesta se conversa con las personas y se les explica que hay un grupo de creyentes que se dedica a la oración presentando al Señor las peticiones de otras personas. Se le pregunta, entonces, si tienen alguna necesidad o inquietud que desearían que estas personas incluyan en la oración.

Para que este método de resultado, se necesita que haya un grupo de discípulos que se dediquen a la oración ferviente. También se necesita que hayan personas que estén dispuestas a visitar a las personas del vecindario; a fin de darse cuenta de cuáles son las necesidades, y para escuchar, animar, y orar por las personas que tienen necesidades apremiantes. El propósito primordial de este método es conocer a las personas, ganarse su confianza, e involucrarlas en un estudio bíblico.

Comunicación telefónica

En algunas ciudades se está utilizando el teléfono en una forma muy eficaz para encontrar a creyentes en perspectiva. Se utiliza el teléfono para invitar a las personas a reuniones especiales, tales como una serie de películas acerca de la familia, un drama (de navidad, de resurrección), una conferencia acerca del manejo del dinero presentada por una persona destacada en la comunidad, o un programa musical alusivo a un día especial (navidad, fiestas patrias). A veces se celebra la reunión en una sala de conferencias en un hotel, o en algún otro lugar que no esté relacionado con una iglesia, a fin de atraer a personas que no asistirían a un templo. Después de que conozcan a los creyentes les será más fácil aceptar

una invitación para un estudio bíblico en un hogar o en un templo.

Hay cuatro factores que son muy importantes en este tipo de esfuerzo telefónico: (1) que se haga un buen número de llamadas, (2) que lo que se dice por teléfono sea apropiado, (3) que se recuerde a las personas la fecha de la reunión, y (4) que la primera reunión este bien planeada.

Hay congregaciones que han hecho más de veinte mil llamadas por teléfono. A primera vista esto suena como algo totalmente imposible, pero no lo es. Si se divide la tarea para cuatro semanas, esto significa cinco mil llamadas por semana. Si se hacen las llamadas solo cinco días a la semana, esto quiere decir que se harán mil llamadas por día. Si son diez las personas encargadas de hacer las llamadas, cada una tendrá que llamar a cien personas por día. Si son veinte las personas que llaman, cada una tendrá que hacer sólo cincuenta llamadas; lo cual le tomaría menos de dos horas por día. Si se consigue un buen número de personas para hacer las llamadas, se pueden llamar por teléfono a miles de personas en el transcurso de un mes.

Hemos dicho que lo que se dice por el teléfono es de vital importancia. Por tanto, la conversación debe ser breve y cortés. El que llama debe identificarse de inmediato. En muchos casos ayuda escoger para el grupo un nombre que no ahuyente a los oyentes antes de que éstos tengan la oportunidad de conocer al grupo que los ha llamado. Después de haberse identificado, el que llama invita a la otra persona para la actividad que se ha planeado. Si la persona expresa interés, se le puede preguntar si le gustaría recibir un boleto gratuito, o una carta con información acerca de la actividad. Si la persona indica que sí estaría dispuesta a recibir esta información se puede tomar tiempo para asegurarse de que se tiene el nombre y la dirección correctos. En muchas ciudades

esta información está en la guía telefónica, pero es necesario confirmar que es la correcta.

Es importante que las personas que han indicado que les gustaría recibir información, reciban una nota o una llamada telefónica recordándoles de la reunión. En algunos lugares se ha encontrado que el diez por ciento de las personas que reciben llamadas, se muestran dispuestas a recibir información acerca de la reunión. Esto significa que si se llama a veinte mil personas, dos mil estarán dispuestas a recibir información. Se calcula que de estas dos mil personas, por lo general, alrededor del diez por ciento asistirá a la reunión. Esto significa unas doscientas personas; pero también significa mil ochocientas personas que pueden considerarse como creyentes en perspectiva, a las cuales se les puede seguir cultivando e invitando para otras reuniones.

El cuarto factor que hemos mencionado es que la reunión tendrá que ser bien planeada. Esto significa que se hará todo lo posible para que las personas reciban una impresión muy favorable. Todo lo que se haga, hay que hacerlo teniendo a los visitantes en mente. Esto tiene implicaciones para el arreglo del salón, el programa, y la recepción de los visitantes. Se deberán hacer planes para futuras reuniones, a fin de que se pueda dar esta información en esa misma primera reunión.

Desde luego, siempre se tendrán que hacer un buen número de adaptaciones a este método. Esto tiene que ver con la hora en que se llama, lo que se dice por teléfono, el tipo de actividades que se planean, o la forma en que se les recuerda a estas personas acerca de la reunión. Es importante notar, no obstante, que con este método se puede llamar a miles de personas en las ciudades grandes, y encontrar a aquellos que tienen hambre espiritual.

Teléfono misionero

En algunos lugares se ha establecido un programa que llaman *teléfono misionero*. Esta actividad utiliza una máquina que contesta el teléfono y presenta un mensaje grabado. Estos mensajes son breves e inspiradores. Las personas encargadas graban un mensaje por semana (a veces uno por día), e imprimen y reparten tarjetas con el número de teléfono, animando a las personas a llamar para recibir un mensaje de inspiración y ayuda para sus vidas diarias.

Algunos han incluido en la grabación un espacio para que las personas graben alguna petición o necesidad por la cual desean que se ore. En algunas ciudades grandes cantidades de personas llaman cada día, dando así la oportunidad para que se les conozca y se les visite.

Comunicación por correo

En los lugares en donde el servicio de correos es eficiente y confiable, algunos grupos han utilizado el correo para enviar a las personas en la comunidad una carta invitándolas a participar en actividades especiales, tales como las que se han mencionado en la comunicación telefónica. Estos esfuerzos han tenido más éxito cuando se han considerado los siguientes factores. Primero, cuando se ha hecho una encuesta de las necesidades en la comunidad y se han planeado actividades en torno a esas necesidades. Por ejemplo, si la encuesta revela gran preocupación de parte de las personas en la comunidad por el bienestar de sus familias, ellas tendrán interés en películas y conferencias que traten este tema. Segundo, lo que se dijo acerca de la comunicación telefónica se aplica a este método también. Se necesita una gran cantidad de cartas para que haya un buen número de personas que respondan en forma positiva. Para hacer esto se necesitará un buen número de voluntarios para poner los nom-

bres y las direcciones en las cartas. Tercero, la carta tendrá que ser escrita en una forma atractiva, utilizando vocabulario que las personas comprendan. Cuarto, tiene que haber mucha preparación para que las actividades causen una buena impresión en los visitantes. Quinto, como es cierto con todos los medios masivos de comunicación, se tendrá que enviar cartas periódicamente para captar la atención y ganar la confianza de las personas.

Los resultados que se han obtenido con este medio de comunicación son similares a los que se han obtenido con la comunicación telefónica. Esto, por supuesto, significa que hay comunidades en las cuales este método tiene más efecto que en otras. Al diseñar un programa de comunicación por correo para una comunidad se tendrán que considerar factores culturales, socioeconómicos y religiosos.

Los métodos que hemos discutido en esta sección tienen el propósito de descubrir y encontrar personas que pudieran ser consideradas como creyentes en perspectiva, cultivar su amistad, captar su interés mediante actividades relevantes a sus necesidades, y comunicarles conceptos básicos acerca del evangelio. En la sección que sigue trataremos de métodos para congregarse a las personas a fin de establecer un compañerismo.

Aplicación del cuarto principio: Congregar a los creyentes

Se aplica el cuarto principio al congregarse a los nuevos creyentes.

Una de las tareas más importantes en el establecimiento de nuevas iglesias es la de congregarse a las personas, a fin de formar un núcleo alrededor del cual se organizará la congregación. Hay varias actividades que ayudan a formar este núcleo. Una de las actividades más eficaces para congregarse a las personas es el estudio bíblico.

Estudios Bíblicos

Hay varias formas en las cuales se pueden llevar a cabo estudios bíblicos con personas que necesitan escuchar el evangelio. La forma que se utilice tendrá que tomar en cuenta el nivel de conocimiento bíblico de las personas que participan. En esta sección hablaremos sobre algunas de estas maneras.

Capítulo por capítulo

Una forma de estudiar la Biblia con el fin de evangelizar a las personas es capítulo por capítulo. Se puede estudiar el Evangelio de Juan, por ejemplo, un capítulo por semana. Generalmente las personas que nunca han estudiado la Biblia sienten cierta timidez al reunirse en un grupo, porque no saben si se les va a preguntar cosas que ellas no conocen. Si las personas, no obstante, saben de antemano qué capítulo van a estudiar, y qué preguntas se van a hacer, tendrán menos timidez y con más libertad para participar en el estudio bíblico.

Al iniciar el estudio bíblico se les puede pedir a las personas que lean de antemano el capítulo escogido. Además se les puede dar una serie de preguntas para ayudarles a estudiar el capítulo correspondiente. Por ejemplo, (1) ¿Quiénes son los personajes clave en este capítulo?, (2) ¿Qué enseña este capítulo acerca de Jesús?, (3) ¿Qué enseña este capítulo acerca de la forma en que podemos relacionarnos con Dios?, y (4) ¿Hay algo en este capítulo que se aplica a mi vida hoy?

El propósito de estas preguntas es ayudar a las personas a estudiar la Biblia, a comprender mejor su significado, y a aplicarlo a su vida. Estas preguntas pueden formar el bosquejo del estudio bíblico en los hogares. Este método fomenta la participación de las personas y puede guiar el diálogo para que la Palabra de Dios hable en una forma directa a sus corazones.

Las parábolas de Jesús

Otra forma de tener un estudio bíblico evangelizador es usando algunas de las parábolas de Jesús. Hay parábolas que se prestan en una forma muy apropiada para evangelizar. La parábola del hijo pródigo, la parábola de la oveja perdida, la parábola del rico y Lázaro, y la parábola del fariseo y el publicano, son algunas de éstas.

Se pueden usar varias preguntas como guía para el estudio de las parábolas. Algunas de estas preguntas serían: (1) ¿Cuáles son las circunstancias por las cuales Jesús dijo esta parábola? Por ejemplo, fue a raíz de la murmuración de los fariseos en torno a la práctica de Jesús de comer con los pecadores que El refirió la parábola del hijo pródigo. El hijo menor representa a los pecadores, el mayor a los fariseos, y el padre representa a Dios. (2) ¿Hay una interpretación de esta parábola en la misma Biblia? Si la hay (p. ej. la parábola del sembrador), se debe tomarla en cuenta en el estudio. (3) ¿Cuál es la verdad central de esta parábola? A veces las personas ven en las parábolas interpretaciones simbólicas que están muy lejos de la verdad central. Por ejemplo, hay quienes dicen que en la parábola del Buen Samaritano el aceite representa al Espíritu Santo, el caballo a la iglesia, y los dos denarios el Antiguo y el Nuevo Testamento. Para evitar este tipo de interpretación se debe concentrar en la verdad principal de la parábola. Finalmente, (4) ¿Hay algo en esta parábola que se aplica a mi vida hoy? Estas preguntas pueden ayudar a la persona a encontrar el mensaje de Jesucristo y a responder a Su llamado.

Vidas transformadas por Jesús

Otra forma de preparar estudios bíblicos evangelizadores es a través del estudio de personas cuyas vidas fueron transformadas por Jesús. De acuerdo con las necesi-

dades y las características de las personas en el grupo de estudio, se pueden seleccionar diferentes personajes bíblicos. Algunos de estos pueden ser Nicodemo (Jn. 3:1-21), la samaritana (Jn. 4:1-42), Zaqueo (Lc. 19:1-10), el eunuco etíope (Hch. 8:26-40), Saulo de Tarso (Hch. 9:1-22), Cornelio (Hch. 10:1-42), Lidia (Hch. 16:11-15), y el carcelero de Filipos (Hch. 16:23-34). Cada estudio bíblico puede enfocarse en un personaje.

Se pueden utilizar varias preguntas al estudiar sobre estos personajes. Algunas de estas son: (1) ¿Cómo era su vida antes de conocer a Jesús?, (2) ¿Como llegó a poner su fe en Jesús?, (3) ¿Cómo cambió su vida?, y (4) ¿Qué puedo aprender yo de la experiencia de esta persona? El propósito de estas preguntas es ayudar a la persona a comprender que la experiencia de salvación que transformó las vidas de estos personajes bíblicos puede cambiar su vida también. Este método es de valor especial en contextos en los cuales las personas no conocen el concepto bíblico del nuevo nacimiento. Así como las preguntas que se utilizan en los métodos sugeridos anteriormente, en este caso estas preguntas ayudan a la persona a concentrarse en lo que dice la Biblia acerca de la salvación.

Estudios bíblicos por temas

Otra forma de organizar estudios bíblicos es en torno a ciertos temas. Si se ha hecho una encuesta en la comunidad y se ha encontrado que hay ciertas inquietudes, se pueden diseñar estudios bíblicos que enfoquen estas inquietudes. Algunas de estas pueden ser en torno a la familia, los hijos, el trabajo, la sociedad, la nación, los drogadictos y los alcohólicos. Las personas pueden estar luchando con emociones tales como el enojo, el temor, la duda, un sentimiento de culpa, un sentimiento de derrota, o falta de confianza propia. Las personas pueden

tener preguntas acerca de Dios, de Jesús, de la iglesia, o de la Biblia.

Hay varios pasos que se pueden seguir para preparar estudios bíblicos en torno a estas inquietudes y preguntas. Primero, utilizando una concordancia, encuentre los pasajes bíblicos que traten con el tema seleccionado. Segundo, seleccione un pasaje y encuentre un versículo clave. Tercero, haga un bosquejo del pasaje. Cuarto, busque ilustraciones. A veces encontrará estas en los diarios, en las noticias o en revistas. Quinto, escriba la aplicación de este pasaje a la inquietud que tienen las personas.

Este tipo de estudio bíblico puede ser de valor especial en situaciones en las cuales las personas no aceptarían una invitación para participar en un "Estudio Bíblico," pero sí aceptarían una invitación para una reunión en donde se tratará de encontrar una solución para los problemas que ellas enfrentan.

Estudio Bíblico y Compañerismo

Otro método de estudio bíblico incluye actividades de oración y compañerismo. Cuando se invitan a las personas a participar se les dice específicamente que el propósito es de leer y estudiar la Biblia, conocer nuevos amigos, orar los unos por los otros, ayudarse mutuamente, y comenzar otros estudios bíblicos.

Las reuniones comienzan con un período de compañerismo. Para ayudar a que se conozcan las personas mejor, por lo general, se hacen algunas preguntas que todos deben contestar. Estas preguntas tienen que ver con algún aspecto de su vida cuando eran niños, su vida presente, o lo que desearían hacer en el futuro. Por ejemplo, se puede preguntar, ¿Quién fue la persona que ejerció la influencia más positiva en su vida? Otra pregunta sería ¿Cuáles son los anhelos más sinceros que usted tiene en torno a su familia? Otro tipo de pregunta es ¿Qué país le

gustaría visitar si pudiera viajar? El propósito de estas preguntas es ayudar a las personas a que se conozcan mejor, y a que se sientan en libertad para participar en el estudio bíblico.

Después del período de compañerismo se lee un capítulo del Evangelio de Juan. Al terminar la lectura se da oportunidad para que las personas hagan preguntas acerca de lo leído; si las tienen. Esto sirve para aclarar y recalcar las enseñanzas que se encuentran en el capítulo seleccionado. Además de dar oportunidad para que se hagan preguntas, se da tiempo para que las personas presenten peticiones de oración. Estas peticiones pueden ser en torno a lo que han aprendido en el estudio bíblico, o a algún problema que enfrentan en sus familias, en su trabajo, o en algún otro aspecto. La reunión termina con un período de oración.

Este método de estudio bíblico tiene el propósito no sólo de aumentar el conocimiento bíblico de las personas, sino de proveer la oportunidad para que haya compañerismo y oración.

Encontrando a un "Hogar de paz"

Algunos grupos han utilizado un método que se basa en parte en el concepto que se encuentra en Mateo 10. Consiste en visitar los hogares de un vecindario, en busca de una familia que tenga interés en escuchar el evangelio. Al encontrar a una familia así, se concentran los esfuerzos en evangelizar a los padres. Luego se los adiestra para que ellos, a su vez, ganen para Cristo a sus hijos, a los demás familiares, y a los amigos cercanos.

Con este grupo de personas así evangelizadas se forma un estudio bíblico. A medida que las personas participan, se da atención a quienes tienen habilidad para servir, y de entre ellas se escoge un maestro, un director de canto, un líder de niños, y un líder de recreación. Al desempeñar estas

tareas las personas van desarrollando la capacidad para ser los líderes de la congregación que se está formando.

Escuelas Dominicales de barrio

Otro método que se ha utilizado para establecer nuevas congregaciones consiste en tener una o más Escuelas Dominicales en los barrios, por ejemplo, los domingos por la tarde. Una iglesia utilizó este método con tanto éxito, que los domingos por la tarde tenía una asistencia tres veces más grande que la que había en el templo por la mañana. Con el tiempo llegaron a comenzar tres congregaciones nuevas.

Para usar este método se necesita encontrar discípulos que estén dispuestos a organizar grupos de estudio bíblico en su vecindario. Primero se les adiestra para que sepan cómo dirigir un estudio bíblico, cómo dirigir un período de cantos, cómo dirigir actividades recreativas, y cómo evangelizar a las personas. Por lo general es mejor si se adiestra un equipo de tres o cuatro personas.

Además de adiestrarles, es necesario reunirse con estos líderes cada semana, para animarles, ayudarles a resolver problemas, y guiarles en su trabajo. También ayuda que estas personas informen, en el culto del domingo por la noche, acerca de la asistencia y las experiencias que tuvieron esa tarde. Esto permite que la iglesia se regocije al escuchar los informes y se de cuenta de la importancia de este ministerio.

Núcleo de compañerismo

En muchos casos, después de haber participado en estudios bíblicos las personas están listas para participar en actividades que permitan empezar un núcleo, alrededor del cual se formará una nueva congregación. Hay varias razones por las cuales es provechoso formar este núcleo. En primer lugar, esto da la oportunidad para que

las personas sean ganadas para Cristo, bautizadas, y discipuladas. En segundo lugar, da la oportunidad para que se desarrolle el compañerismo. Al principio lo más probable es que las personas no se conocen. Conforme pasa el tiempo, no obstante, las personas comienzan a desarrollar un espíritu de compañerismo y un sentido de identidad; lo cual será la base para la nueva congregación. En tercer lugar, da tiempo para que se descubran y se adiestren líderes para la nueva congregación. Es más fácil que las personas participen en actividades, y que acepten cargos de responsabilidad, cuando el grupo es aún pequeño y las actividades son informales. En cuarto lugar, las personas pueden ir aprendiendo las responsabilidades financieras en una forma gradual, sin tener todo el peso sobre sus hombros.

Entre las actividades que fomentan la formación de un núcleo de compañerismo, se destaca el culto de adoración. Cuando los nuevos creyentes se reúnen para adorar al Señor mediante los himnos, la comunión, la oración y la predicación, el grupo comienza a adquirir la madurez espiritual que caracteriza a una iglesia. Además de esto, estas actividades contribuyen al crecimiento espiritual y numérico del grupo.

Una pregunta que se hace con frecuencia es: ¿Cuánto tiempo debe durar este compañerismo antes de establecerse como una congregación? La respuesta depende de varias cosas. En primer lugar se debe preguntar si el núcleo es suficientemente grande para llevar a cabo las actividades de una congregación. Esto incluye, por ejemplo, una Escuela Dominical con más de una clase, y un culto de adoración. En segundo lugar, se debe preguntar si hay un espíritu de unidad y un sentir de propósito en el grupo. En la mayoría de los casos toma tiempo para que se desarrollen estas cualidades en los grupos. En tercer lugar, se debe preguntar si hay madurez doctrinal en el

grupo. No se puede esperar que los nuevos creyentes comprendan todas las doctrinas a profundidad, pero sí es necesario que tengan conceptos claros de las doctrinas básicas de la Biblia. En cuarto lugar, se debe preguntar si hay una base financiera suficientemente sólida como para asumir las responsabilidades de una iglesia. Conforme el núcleo va formándose y definiéndose, se puede ayudar a los nuevos creyentes a comprender las enseñanzas bíblicas en cuanto a la mayordomía. Finalmente, se debe preguntar si hay un sentido de compromiso de parte de los nuevos creyentes hacia la idea de formar una congregación. La medida en que el núcleo demuestre haber desarrollado estas características, será indicación de que está listo para proceder al siguiente paso, y constituirse en una congregación.

La Misión

Se utilizan diferentes términos para describir el estado en el cual un núcleo de compañerismo llega a ser una congregación sin haber llegado a ser una iglesia autónoma: congregación hija, misión o capilla. Para fines de esta discusión utilizaremos el término *misión*.

Cuando el grupo reúne las cualidades que hemos mencionado, está listo para pasar al siguiente paso, y ser una *misión*. En este nivel el grupo comienza a tener las características de una iglesia. Esto significa que tienen un culto de adoración, una Escuela Dominical (o un programa de instrucción bíblica), y un programa financiero.

Cuando el grupo llega a este nivel es imprescindible que se llegue a ciertos acuerdos con la iglesia madre. El comité de misiones (que mencionamos anteriormente) y el pastor de la iglesia se deben reunir con los líderes de la misión para llegar a estos acuerdos. Estos deben incluir tales asuntos como: (1) cómo se admitirá o recibirá a los miembros en la capilla, (2) el manejo de las finan-

zas, (3) asuntos administrativos, (4) informes, (5) el procedimiento para escoger un pastor, (6) la celebración de las ordenanzas, y (7) el respaldo financiero de parte de la iglesia madre.

Los acuerdos que se establezcan en torno a estos asuntos ayudarán o estorbarán el desarrollo de la misión. Lo que se debe tener en mente al hacer estos acuerdos es: ¿Cómo ayudará esto para que la misión continúe progresando hasta que llegue el día en que pueda ser una iglesia autónoma?

Hay que llegar a un acuerdo en cuanto a la forma en que la misión recibirá miembros. Técnicamente los miembros de la misión son miembros de la iglesia madre. Se tendrá que decidir, pues, si se le dará a la misión la autoridad para que reciba miembros, o si los nombres de los candidatos se tendrán que presentar en la sesión administrativa de la iglesia para aprobación.

El manejo de las finanzas de la misión es otro asunto muy importante. Al inicio de la obra nueva es de esperarse que la iglesia madre se haga cargo de todo lo que tiene que ver con el manejo de las finanzas. Algunas iglesias, no obstante, abren una cuenta bancaria separada para la misión. Esto ayuda a la congregación hija para ir asumiendo la responsabilidad de sus propios gastos. Si la iglesia recibe el dinero de la misión, pero no le deja saber como van las finanzas, la misión no podrá desarrollar un sentido de responsabilidad.

Otro factor al cual se debe dar atención es la forma en que la misión tomará decisiones. Si se le autoriza a tener sesiones administrativas, hay que establecer los parámetros dentro de los cuales se tomarán las decisiones. Si son decisiones mayores, que involucran a la iglesia madre, es obvio que la capilla no deberá tomarlas por sí sola. Es beneficioso, pues, que se llegue a un acuerdo en torno a la manera en que la misión tomará decisiones.

Es importante también aclarar a quién deberá la misión presentar informes. Es de gran beneficio para la iglesia madre estar informada acerca de las actividades de la congregación hija. El informe puede incluir no sólo las actividades, sino también las necesidades de la misión. Ayuda, pues, aclarar a quién informará el líder de la misión, cuándo deberá enviar informes, y qué cosas debe incluir en ellos.

Uno de los asuntos más importantes en torno a la relación de la misión con la iglesia madre es el procedimiento para escoger el líder (o pastor) de la congregación hija. Debido a la experiencia del pastor y los líderes de la iglesia madre, es de vital importancia que ellos contribuyan al proceso de llamar un pastor para la misión. No obstante, es igualmente de vital importancia que los miembros de la misión participen también en este proceso. En algunos casos, cuando no se han tomado en cuenta a los miembros de la misión, y la iglesia madre ha escogido al líder (o pastor), ha sido muy difícil que esta persona tenga éxito en su ministerio. Los miembros de la misión sienten que sus opiniones no han sido tomadas en cuenta. Lo mejor es que la iglesia madre forme un comité para la búsqueda del pastor integrado por miembros de la iglesia y de la misión. Esto da la oportunidad de que ambas congregaciones participen en este proceso tan importante para la vida de la nueva congregación.

En ocasiones han habido conflictos entre la iglesia madre y la misión porque no se ha aclarado el asunto de las ordenanzas en la misión. Hay iglesias que insisten que el pastor de la iglesia madre es el único que puede oficiar en las ordenanzas. Esto crea problemas cuando la misión está lejos de la iglesia madre, o cuando el pastor está demasiado ocupado para visitar la misión. Algunas iglesias autorizan al pastor y a los diáconos de la misión para oficiar en las ordenanzas. Este es un asunto que

será necesario definir para evitar conflictos o demoras en la observación de las ordenanzas.

Otro asunto que es de vital importancia para la vida de la misión es el del respaldo financiero. Al principio lo más probable es que la iglesia madre provea para todos los gastos de la misión. Para que la misión pueda crecer, y empezar a asumir responsabilidad financiera, algunas iglesias llegan a un acuerdo con la misión acerca de la participación de ésta en el sueldo del pastor. Esto involucra un plan por medio del cual la participación financiera de la iglesia madre va menguando mientras la de la misión va aumentando, hasta que llega el día en que la misión se sostiene por sí misma.

La aclaración de estos asuntos, y la madurez doctrinal, administrativa y financiera de los miembros de la misión, contribuirá para que ésta llegue a ser una iglesia autónoma.

Aplicación del quinto principio: Establecer la nueva iglesia

La aplicación del quinto principio nos lleva al establecimiento de la nueva iglesia.

Como se ha dicho anteriormente, la meta al establecer una nueva congregación es que un día llegue a ser una iglesia autónoma, que funcione como la iglesia de Nuestro Señor en ese vecindario, y que a su vez inicie otras congregaciones para que así continúe extendiéndose el evangelio. Es importante, no obstante, no insistir que la nueva congregación se ajuste al molde que algunos tienen para una iglesia; el cual involucra tener un pastor a tiempo integral, edificio propio y todos los programas de una iglesia con largos años de establecida.

La congregación bien puede ser iglesia teniendo un pastor bivocacional, y reuniéndose en un edificio alquilado. Por definición, una iglesia autónoma es una congre-

gación que depende de sus propios recursos locales para sus actividades y sus ministerios. No se puede negar que es una gran ventaja cuando la iglesia tiene suficientes recursos para tener un pastor a tiempo integral y su propio edificio. Estos en sí, no obstante, no determinan si una iglesia es autónoma.

Es importante que los miembros de la misión comprendan lo que significa ser iglesia. Necesitan tener un concepto bíblico de la naturaleza y función de la iglesia neotestamentaria. Deberán tener la convicción de que forman un compañerismo de unidad y propósito, como lo vemos en Hechos 2:40-47. Deberán también tener un concepto claro de su misión hacia su vecindario, su ciudad, su país, y el mundo, de acuerdo con Hechos 1:8. Deberán también tener los recursos espirituales, financieros, y humanos para desempeñar su ministerio. Además de esto deberán tener un concepto claro de la forma en que se van a gobernar y se van a relacionar con otras iglesias y con las organizaciones de la denominación.

Cuando la iglesia madre y la misión han llegado al convencimiento de que es tiempo de constituir a la misión como iglesia se tendrá que escribir una constitución. Para lograr esto se deberá nombrar un comité para redactar la constitución. Se puede estudiar otras constituciones. Por lo general estos documentos incluyen tales cosas como: (1) el preámbulo, que explica el propósito de la iglesia; (2) el nombre de la iglesia, el cual será el nombre oficial que se utilizará en los documentos legales; (3) los artículos de fe, que indican la posición doctrinal de la iglesia; (4) el pacto de la iglesia, o sea, la conducta que se espera de los miembros; (5) el gobierno de la iglesia, es decir, la forma en que la iglesia tomará sus decisiones administrativas; (6) afiliación denominacional, o sea la convención o grupo nacional con el cual colaborará la

iglesia; y (7) el proceso por medio del cual se enmendará la constitución.

Este paso es muy importante pues ayudará a la nueva iglesia a funcionar en una forma decente y con orden.

En este capítulo hemos discutido los factores que contribuyen para que se inicie una congregación y se desarrolle hasta que llegue a ser una iglesia constituida. En el siguiente capítulo consideraremos cómo ayudar a la nueva iglesia a crecer en tal forma que honre al Señor y cumpla la Gran Comisión en su comunidad.

Notas del Capítulo III

¹Lyle E. Schaller, 44 Questions for Church Planters (Nashville, TN: Abingdon Press, 1991), p. 27.

²Hadaway, op. cit.

³Schaller, op. cit. p.50

⁴Véase Phil Jones, "An Examination of the Stastical Growth of the Southern Baptist Convention," *Understanding Church Growth and Decline 1950-1978* (New York, NY: The Pilgrim Press, 1979), p. 351.

⁵C Peter Wagner, *Church Planting for a Greater Harvest* (Ventura, CA: Regal Books, 1990), p. 12.

⁶Ibid., p.20.

⁷Rolland Allen, *Missionary Methods: Saint Paul's or Ours?* Grand Rapids" MI: Eerdmans, 1962).

⁸Para un repaso de algunos de estos métodos véase David J. Hesselgrave, *Planting Churches Cross-Culturally* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1980), p.211.

⁹Véase A. R. Tippett, *Verdict Theology in Mission Theory* (Lincoln, IL: Lincoln Christian College Press, 1969).

¹⁰Véase William A. Smalley, "Cultural Implications of an Indigenous Church," *Readings in Dynamic Indigeneity*, Charles H. Kraft & Tom Wisely, eds., (Pasadena. CA: William Carey, 1979), pp. 31-51).

¹¹Véase Don F. Mabry, "What Kind of Sponsoring Church Are You?" Louisiana Baptist Convention, Alexandria, Louisiana.

¹²Para una discusión acerca del Comité de Misiones vea Jack Redford, *Planting New Churches* (Nashville, TN: Broadman Press, 1978), pp. 29-33).

CAPITULO IV

LA CONTEXTUALIZACION DEL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

La iglesia neotestamentaria experimentó un crecimiento multi-dimensional. En primer lugar, la iglesia creció numéricamente. El número de creyentes aumentaba cada día (Hch. 2:47). En segundo lugar, la iglesia creció espiritualmente. A medida que pasaba el tiempo el discipulado de los creyentes se profundizaba (Hch. 2:42; 16:5). En tercer lugar la iglesia creció conceptualmente. Su madurez espiritual le ayudó a tener un concepto más claro de su misión (Hch. 15). En cuarto lugar la iglesia creció en servicio. La iglesia se identificó con las necesidades de las personas a su alrededor e hizo su parte para suplir esas necesidades (Hch. 4:32).¹ Debido a este crecimiento multidimensional podemos definir el crecimiento de la iglesia como el proceso divino-humano de añadir a la iglesia los que han sido salvados por Jesucristo, equipándoles para el discipulado responsable, el cual resulta en vidas consagradas, testificación entusiasta, y ministerio compasivo.

Siendo que el crecimiento es un proceso divino-humano, es imprescindible que los instrumentos humanos sean guiados por el Espíritu Santo, quien convence de pecado y guía hacia el arrepentimiento (Jn. 16:7-11), da poder para testificar (Hch. 1:8), y equipa a los creyentes para ministerio (Ef. 4:11-12). Debido a que el crecimiento es un proceso divino-humano, los creyentes tienen la res-

ponsabilidad de comunicar el evangelio (Hch. 1:8; Jn. 20:21); de aplicar el evangelio al mundo con una actitud de oración, servicio, y amor (1 P. 5:1-5); y de discipular a los nuevos creyentes mediante el establecimiento y desarrollo de congregaciones cristianas (Hch. 9:31).

El propósito de Dios es claro. El desea reconciliar al mundo consigo (2 Co. 5:19); reunir a un pueblo para Sí (1 P. 2:9-10); dar a la humanidad vida en abundancia (Jn. 10:10); y reunir todas las cosas en Cristo (Ef. 1:10). La instrumentalidad humana, por la voluntad de Dios, desempeña un papel importante en la expansión del evangelio y el crecimiento de la iglesia. La forma en que los instrumentos humanos desempeñan su tarea, en muchos casos, contribuye hacia el crecimiento o hacia el estancamiento de la iglesia. Por esta razón es importante dar atención a los factores que contribuyen hacia el crecimiento de la iglesia y a los factores que lo obstruyen.

Factores que contribuyen al crecimiento de la iglesia

Por algún tiempo ha habido un debate en torno a los factores que contribuyen al crecimiento de la iglesia. Algunos expertos en la materia les han llamado "principios de crecimiento."² El uso de la palabra "principios" implica, no obstante, que se podrían aplicar en cualquier contexto a través del mundo. Por eso, otros escritores de *iglecrecimiento* aseveran que algunos de estos denominados *principios* son más bien estrategias que producen resultados favorables en ciertos contextos durante un período de tiempo.³ No es nuestra intención tratar de resolver ese debate aquí; pero sí es necesario establecer que hay una diferencia entre un principio y una estrategia. El principio, como ya hemos dicho, teóricamente es universal en su aplicación. La estrategia es el plan general

que se ha diseñado en un contexto específico, para alcanzar las metas que se han establecido.

En algunos casos se ha confundido el principio con la estrategia. En otras palabras se han trasplantado estrategias de crecimiento de iglesia de otros contextos, sin dar atención a las características socioculturales del contexto local. Un ejemplo de esto es el intento de trasplante de la estrategia de células hogareñas, utilizada con tanto éxito por el Dr. Cho en Corea.⁴ Algunos han tratado de implementar el programa total, incluyendo la organización estructural, sin tomar en cuenta ciertos factores culturales que son especiales a ese contexto.

Otra cosa que ha causado confusión en las mentes de muchos ha sido la proliferación de "principios de crecimiento." Un análisis de las listas de estos principios indica que McGavran enfatiza nueve; Fickett enumera diez; Hogue menciona once; Lawson y Bartlett incluyen doce; y Jensen recalca quince.⁵ A decir verdad, hay varios principios que son incluidos por casi todos los autores antes mencionados. Hay, no obstante, algunos "principios" que claramente son estrategias que han producido resultados sorprendentes en ciertos contextos con características muy especiales. Por ejemplo, el Dr. Schuller enumera en su lista "principios" tales como la accesibilidad al templo a través de las carreteras principales de la ciudad, la necesidad de que haya estacionamiento de sobra para automóviles, y la necesidad de que haya suficiente dinero en la tesorería de la iglesia.⁶ Es obvio que para el contexto en el cual vive el Dr. Schuller estos son factores importantes, pero no se puede ver esto como un principio universal de crecimiento de iglesia. Hay quienes han adquirido deudas enormes tratando de imitar este modelo y han fracasado triste y estrepitosamente. Si estos fueran principios generales, la iglesia del primer siglo no hubie-

ra crecido porque carecía de estacionamiento para automóviles.

Es importante, pues, que se vean estos elementos como factores que contribuyen al crecimiento de la iglesia en su propio contexto sociocultural. Con esto en mente examinaremos algunos factores que han contribuido al crecimiento de la iglesia, no perdiendo de vista el hecho de que estos tienen que aplicarse al contexto local.

El pastor es clave para el crecimiento de la iglesia

Un factor sobre el cual concuerdan casi todos los escritores de iglecrecimiento es que el pastor es clave para el crecimiento de la iglesia. Son raras las iglesias que están creciendo y que no tienen un pastor que está dedicado a ayudar a su iglesia a crecer. Hay varias características de la vida y el trabajo del pastor que contribuyen al crecimiento de la iglesia. Entre ellas se destacan: (1) la personalidad del pastor, (2) el estilo de liderazgo del pastor, (3) la manera en que el pastor utiliza su tiempo, y (4) la longevidad del pastorado.

La personalidad del pastor

Una característica de los pastores de iglesias que están creciendo es una actitud positiva y optimista. Wagner recalca este factor cuando dice:

El pastor tiene que desear que su iglesia crezca. El obstáculo al crecimiento más formidable que yo conozco es un pastor que piensa negativamente y que es pesimista acerca de las oportunidades de crecimiento en su comunidad.⁷

El pastor tiene que estar convencido de que es la voluntad de Dios que la iglesia alcance al mayor número posible de personas, y que de alguna forma El proveerá los medios para que esto llegue a ser una realidad. Esto no significa que todos los pastores de iglesias que están

creciendo tienen una personalidad efervescente y llamativa. Lo que sí significa es que dentro del marco de su propia personalidad, pueden generar un espíritu de entusiasmo y fomentarlo en los corazones de los miembros de la iglesia. En resumidas cuentas, este espíritu de entusiasmo no es nada más que la fe descrita en Hebreos 11. Pablo manifiesta este entusiasmo cuando exhorta: "Corran ustedes de tal modo que reciban el premio" (1 Co. 9:24, VP). Chaney describe esta actitud positiva:

Ya sea que ganes o que pierdas, entra en la carrera y corre con la intención de ganar. En otras palabras, piensa en la victoria. Rechaza las ideas de la derrota y el fracaso. No tendrás éxito cada vez. Pero, por lo menos, entra en la carrera como si esperases estar en el círculo del que recibe el premio.⁸

El liderazgo del pastor

Otra de las características de los pastores de iglesias que están creciendo es el liderazgo eficaz. Hay diferencias de opiniones, no obstante, en torno a lo que significa un liderazgo eficaz. Wagner lo define como un liderazgo autoritativo, y exhorta a los pastores a no tener temor de usar su poder.⁹ El modelo que Wagner usa es el de un comandante que toma las decisiones con un interés profundo por el bienestar de los hombres a su cargo. Algunos pastores han tratado de utilizar este modelo y han tenido problemas serios con sus congregaciones. Tal vez han hecho caso omiso de la explicación de Wagner, de que esta autoridad ha sido ganada mediante una relación de amor con el pueblo de Dios. Hay la posibilidad también que estos pastores no han dado atención al estilo de liderazgo a que están acostumbrados sus miembros.

Algunos (p. ej. Dale y Smith) han criticado el modelo de Wagner por dos razones. Dale asevera que aunque en algunos casos este modelo es eficaz, se concentra más en alcanzar metas que en desarrollar a las personas.¹⁰

Smith critica este modelo desde el punto de vista bíblico,¹¹ contrastándolo con el modelo del siervo que se encuentra en la Biblia (p. ej., Is. 49:5-6; Jn. 12:20-28). Smith ve el modelo de siervo como uno que se concentra en relaciones en vez de en posición, en servicio en vez de control, y en equipar a otros en vez de hacerlo todo él mismo.

Además de las perspectivas en torno al liderazgo que ya hemos discutido, hay otros factores que influyen el estilo de liderazgo que se utiliza. Uno de estos factores es la estructura eclesiástica. Las denominaciones que están acostumbradas a un gobierno jerárquico responden más fácilmente a un estilo autoritativo. Las denominaciones que tienen un gobierno congregacional, por lo general, están más acostumbradas a un gobierno democrático. Por ejemplo, en una encuesta Hadaway preguntó a un número de pastores: "Si un comité de la iglesia no puede resolver un problema, ¿qué haría usted?: (1) Actuar con rapidez y firmeza para resolver el problema usted mismo; (2) Trabajar con el grupo y tratar de resolver el problema en un espíritu de colaboración; (3) Animar al grupo a que siga trabajando en el problema con el entendimiento de que usted está dispuesto a aconsejarles si ellos se lo piden; (4) Dejar que el grupo resuelva el problema por sí mismo?"¹² En esta encuesta el 90 por ciento de los pastores, todos perteneciendo a una denominación cuyo gobierno es congregacional, escogieron la segunda opción.

Otro de los factores que influye en el estilo de liderazgo que se utiliza tiene que ver con el nivel socioeconómico de la congregación. Miller, por ejemplo, asevera que por lo general las personas de los niveles socioeconómicos más bajos están acostumbrados a un estilo autoritativo de liderazgo, debido a que este es el estilo que ellos ven en sus empleos.¹³ De acuerdo con Miller las personas pro-

fesionales responden mejor a un estilo de liderazgo más democrático, debido a que en sus profesiones ellos participan en las decisiones que afectan sus vidas y su profesión. Las personas de personalidad artística, según Miller, responden a un estilo de liderazgo bastante informal y espontáneo debido a que ese es su estilo de vida. Es probable que estas observaciones no se puedan aplicar a todos los contextos culturales, pero la idea de que hay diferentes preferencias en cuanto a estilos de liderazgo entre los diferentes grupos socioeconómicos sí parecer tener mérito.

El tema del liderazgo, como hemos visto, es un asunto bastante complicado. La tarea del pastor de una iglesia que está creciendo es la de ser un líder eficaz. Esto involucra tener una idea clara de las metas, comunicarlas a la congregación, diseñar un plan de trabajo, vencer los obstáculos, y guiar a la congregación a alcanzar esas metas. La forma en que se logra esto varía mucho debido a los factores socioeconómicos, teológicos, y denominacionales que ya hemos mencionado.

Es indiscutible que las iglesias que están creciendo tienen pastores que ejercen liderazgo eficaz. La forma en que se ejerce ese liderazgo, no obstante, tiene que ser contextualizada. Esta contextualización, no obstante, necesita ser guiada por las enseñanzas bíblicas. No se debe adoptar un determinado estilo de liderazgo simplemente porque parece ser práctico.

La forma en que el pastor utiliza su tiempo

Otro de los factores importantes en torno a los pastores de iglesias que están creciendo, es que saben utilizar su tiempo en tal forma que contribuya al crecimiento de la iglesia. A medida que crece la iglesia las demandas con respecto al tiempo del pastor se multiplican. Una de las cosas que ayudan es que el pastor haga un análisis de

la forma en que está utilizando su tiempo. Este análisis se puede hacer bajo estas categorías.

		Mantenimiento	Nutrición	Alcance
Pastor	% de tiempo			
Personal	% de tiempo			
Diáconos	% de tiempo			
Miembros	% de tiempo			
E. D.	% de tiempo			

La categoría "mantenimiento" incluye tales cosas como la participación en reuniones administrativas, reuniones de planificación, reuniones de maestros, reuniones con los diáconos, reuniones con los diferentes comités, la visita de los miembros de la iglesia; en fin, todo lo que tiene que ver con el mantenimiento de la organización. Estas actividades son muy importantes porque ayudan a la iglesia a continuar sus funciones y sus ministerios. Sin estas reuniones de mantenimiento habría confusión y conflicto.

La categoría "nutrición" involucra todas las actividades que tienen que ver con la alimentación espiritual de la iglesia. Estas actividades incluyen tales cosas como la preparación y predicación de sermones, clases enseñadas, estudios bíblicos, historias bíblicas en la Escuela Dominical y Escuela Bíblica de Vacaciones, conferencias personales, y en fin, toda aquello que contribuye al crecimiento espiritual de los miembros de la iglesia.

La categoría "alcance" incluye todo lo que se relaciona con la actividad de conocer, cultivar, y evangelizar a las

personas que no conocen a Cristo como su Salvador. Esto incluye, pues, las actividades pre-evangelizadoras (p. ej. las que se mencionaron en el capítulo dos), estudios bíblicos en los hogares, cultos en los hogares, visitación evangelizadora en los hogares, ministerio a personas que no son miembros de la iglesia, y otras actividades que tienen por objeto ganar a las personas para Cristo e incorporarlas en la vida y el ministerio de la iglesia.

Cuando se hace un estudio de la forma en que el pastor utiliza su tiempo, en la mayoría de los casos se descubre que a medida que crece la iglesia el pastor pasa más tiempo en las actividades de mantenimiento y nutrición, y menos tiempo en actividades de alcance. Aunque las primeras dos son indispensables, lo cierto es que si el pastor y los miembros de la iglesia pasan la mayor parte de su tiempo en éstas, la iglesia se estanca. La tendencia a pasar más tiempo en el mantenimiento y la nutrición se debe al concepto que el pastor tiene de su ministerio, y al concepto que la congregación tiene en cuanto al ministerio del pastor.

A veces el pastor invierte casi todo su tiempo en el mantenimiento y la nutrición simplemente porque cede a la presión de las responsabilidades. Estas aumentan automáticamente a medida que la iglesia crece. En otros casos, no obstante, el pastor interpreta su papel en la iglesia en términos de nutrición. Algunos pastores creen que su función primordial es la predicación de la palabra. Citando el pasaje en Hechos 6, aducen que no está bien dejar de predicar la Palabra para servir las mesas. Pero hacen caso omiso del hecho de que los apóstoles, guiados por el Espíritu Santo, escogieron, comisionaron, y guiaron a las personas que darían atención a ese ministerio esencial de la iglesia. Es importante notar que no es la función del pastor "hacerlo todo." Como pastor, no obs-

tante, él tiene la responsabilidad de vigilar que los ministerios esenciales de la iglesia se realicen.

Otro factor que contribuye a que el pastor pase la mayor parte de su tiempo en el mantenimiento y la nutrición es que, en muchas culturas, los miembros de la iglesia esperan que el pastor les sirva personalmente cuando ellos piensan que le necesitan. Por ejemplo, si están en el hospital no les satisface si el pastor asistente o un diácono les visita; ellos esperan ver al pastor allí. El problema con este tipo de expectativa es que a medida que crece la iglesia habrá más miembros que estarán simultáneamente en el hospital y más miembros que tendrán problemas. Si el pastor pasa todo el tiempo con ellos, la iglesia no va a crecer.

Para que la iglesia crezca el pastor tendrá que examinar la forma en que utiliza su tiempo, a fin de poder dedicar más tiempo al adiestramiento y la dirección de personas que se dediquen a los ministerios de alcance. También será necesario ayudar a la congregación a que comprenda que el pastor no puede pasar todo el tiempo con ellos. En este caso, parte de la contextualización será tratar de modificar un concepto que las personas tengan, tal vez, como una perspectiva cultural.

La longevidad del pastorado

Algunos escritores de *iglecrecimiento* aseveran que la longevidad del ministerio del pastor en una iglesia contribuye al crecimiento de ésta.¹⁴ A primera vista parecería que este factor es evidente por sí mismo. La mayor parte de las iglesias grandes tienen pastores que han estado allí por un buen número de años. Por el otro lado, un buen número de las iglesias que están estancadas también tienen pastores que han estado allí por muchos años. Esta aparente contradicción hace necesario que se analice este factor en más detalle.

Un estudio hecho por Hadaway revela que un buen número de iglesias que estaban estancadas comenzaron a crecer cuando llegó un nuevo pastor.¹⁵ El mayor crecimiento de estas iglesias tuvo lugar entre el tercer y sexto año del ministerio de ese pastor allí. Después de esto el ritmo de crecimiento de estas iglesias comenzó a menguar. Esto parece concordar con la observación de Schaller, quien dice que el período entre el quinto y octavo año de un pastorado es el más fructífero.¹⁶ Tanto Hadaway como Schaller opinan que un pastorado largo no necesariamente garantiza que la iglesia va a continuar creciendo.

Lo más probable es que el crecimiento de la iglesia se debe a una combinación de factores. Por un lado, una dedicación tan grande de parte del pastor, que está dispuesto a plantar su vida en esa congregación; y por otro, una visión tan clara en cuanto al crecimiento de la iglesia que le impulsa a planear, a involucrar a otros, a vencer los obstáculos y a alcanzar las metas. Si el pastor tiene la dedicación de permanecer en un lugar, ya tiene parte de la fórmula. Lo que necesita, entonces, es continuar renovando su visión para que la iglesia continúe creciendo con vigor y entusiasmo.

El pastor, pues, es una clave para el crecimiento de la iglesia. Los pastores de las iglesias que están creciendo tienen una actitud positiva y optimista, y están convencidos de que es la voluntad de Dios que sus iglesias alcancen a muchas personas con el evangelio. Estos pastores también ejercen un liderazgo eficaz. Adaptan su estilo de liderazgo a la situación local, pero lo ejercen en tal forma que la iglesia los respete y los siga. Asimismo, los pastores de iglesias que están creciendo utilizan su tiempo sabiamente, esforzándose por mantener un equilibrio entre las actividades de mantenimiento, nutrición, y alcance. Finalmente, no sólo están dispuestos a permanecer en la misma iglesia un buen número de años, sino que conti-

nuamente renuevan su visión en cuanto al crecimiento. Además de estos factores relacionados a la vida y el ministerio del pastor, hay otros factores de crecimiento que tienen que ver con la iglesia.

La utilización de los laicos

Aunque la mayor parte de los expertos en el iglecrecimiento recalcan la importancia de los laicos para el crecimiento de la iglesia, casi todos han escrito más acerca del papel que desempeña el pastor que el que desempeñan los laicos. Lo cierto es que éstos son un factor clave para el crecimiento de la iglesia. No importa cuán buenos sean los planes del pastor, si los laicos no se involucran en la realización de estos, la iglesia no crecerá.

La actitud de los laicos en torno al crecimiento

Así como la actitud del pastor es importante para el crecimiento de la iglesia, la actitud de los laicos es un factor clave. Sería lógico esperar que todos los laicos quieren que sus iglesias crezcan, pero lo cierto es que no todos tienen este deseo. Esto se debe a varias razones.

Una razón es que algunos laicos perciben el crecimiento de la iglesia como una amenaza. Piensa que si la iglesia crece, y muchas personas nuevas llegan a ser miembros, ellos (los laicos) perderán el control de la iglesia. Otra razón es la idea de que si muchas personas nuevas se hacen miembros, la iglesia experimentará ciertos cambios que harán que los más antiguos sientan que su comodidad se altera.

Otra razón es que algunas personas prefieren vivir en el pasado y no en el futuro. No tienen sueños para el futuro. Para ellas la edad dorada de la iglesia fue en el pasado. Otra razón es que en muchas ocasiones los laicos no están dispuestos a pagar el precio del crecimiento. Si, por ejemplo, para seguir creciendo la iglesia necesita mudarse a un nuevo local, algunos laicos se opondrán indi-

cando que están muy cómodos en el local en que se hallan, sin tener que endeudarse.

Es obvio que la tarea del pastor es formidable cuando está rodeado de laicos que no desean que su iglesia crezca. Mediante estudios bíblicos en torno al iglecrecimiento, encuestas que les permitan ver el potencial de la comunidad, y sesiones de planificación, el pastor tendrá que ayudarles y guiarles a que capten una visión de lo que Dios puede alcanzar por medio de ellos.

La utilización de los dones de los laicos en el crecimiento

El descubrimiento y la utilización de los dones espirituales es un factor muy importante para la movilización de los laicos en el crecimiento. La Biblia enseña que Dios ha dado una gran diversidad de dones a los miembros de la iglesia (Ro. 12; 1 Co. 12). También enseña que estos dones son para que los laicos hagan la obra de ministerio. Pablo enseña claramente que el Señor "constituyó a unos apóstoles; a otros profetas; a otros evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra de ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Ef. 4:11-12). La tarea del pastor, por ende, no es hacer todo el trabajo él sólo, sino capacitar a los miembros para que ellos desempeñen las tareas de la iglesia.

Para movilizar a la iglesia hacia el crecimiento, el pastor no sólo tiene que adiestrar, sino que tiene que guiar a los laicos en cuanto a la selección de sus ministerios. Así como recalcamos anteriormente que el pastor puede pasar todo el tiempo en actividades de mantenimiento y nutrición, los laicos, si no se les guía, tienen la tendencia de confinar al templo todas sus actividades. Las iglesias que crecen son iglesias que tienen un buen número de laicos que están listos para servir, y que han sido equipados para ir en busca

de los perdidos, cultivar su amistad, comunicarles el mensaje de salvación, y guiarles en el discipulado.

El adiestramiento contextualizado de los laicos

Al hablar acerca del adiestramiento, generalmente se piensa acerca en el acto de enseñar o instruir a las personas para desempeñar cierta tarea. El modelo que más comúnmente se utiliza para tratar de alcanzar este objetivo es el de la instrucción formal en las escuelas. Este es el modelo escolástico: el maestro habla (imparte información), y los alumnos escuchan (reciben la información). Este modelo es eficaz cuando el objetivo es simplemente impartir información. Cuando el objetivo es capacitar a una persona para desempeñar una tarea hay otros modelos que son más eficaces.

El modelo que Jesús utilizó para adiestrar a Sus discípulos fue diferente al de la instrucción formal. Coleman indica que Jesús utilizó ocho principios para esto: (1) selección — Escogió a hombres ansiosos de aprender; (2) asociación — Permaneció con ellos; (3) consagración — Exigió obediencia; (4) comunicación — Se entregó a Sí mismo a ellos; (5) demostración — Les mostró cómo vivir; (6) delegación — Les asignó trabajo; (7) supervisión — Los vigiló sin cesar; y (8) reproducción — El esperó que se reprodujeran.¹⁷ Jesús no sólo habló acerca de la forma en que se podía desempeñar una tarea; lo mostró con Su vida y Sus acciones. Pero este no fue el fin de Su instrucción; también les guió en la realización de la tarea.

Algunos de los métodos actuales, que están teniendo mucho éxito en ciertos lugares, toman en cuenta estos principios que Coleman ha enfatizado. El plan de Evangelización Explosiva, por ejemplo, se basa en el aprendizaje mediante la participación.¹⁸ Este plan requiere que el maestro/adiestrador pase tiempo con el aprendiz, comunicándole conceptos básicos acerca del evangelio, ayudándole a aprender el plan de salvación, demostrándole

cómo evangelizar (en situaciones reales en los hogares), dándole oportunidad para presentar el plan de salvación (en los hogares), ayudándole a cobrar confianza, y equipándole para adiestrar a otros. Si bien la forma de presentar el plan de salvación y la forma de encontrar a creyentes en perspectiva debe variar de una cultura a la otra, debido a las necesidades locales, el método de adiestramiento (con adaptaciones) puede ser de gran utilidad en cualquier parte del mundo.¹⁹

No estamos tratando de promover este método en particular. Lo utilizamos apenas como ejemplo para enfatizar el hecho de que el adiestramiento de los laicos debe incluir más que la trasmisión de información. Debe incluir también demostración, dirección, y afirmación.

La utilización de los laicos es indispensable para el crecimiento de la iglesia. Para que esto pueda acontecer, los laicos necesitan tener una actitud positiva en cuanto al crecimiento de la iglesia. Deben estar dispuestos a pagar el precio necesario para que la iglesia crezca. También es indispensable la utilización de los dones de los laicos. El pastor necesitará ayudar a los miembros para que descubran sus dones espirituales. Después de haberlos descubierto, los laicos necesitarán adiestramiento para desarrollar y utilizar esos dones. Este adiestramiento, no obstante; tendrá que ser contextualizado; recordando que adiestrar no es solo comunicar información, sino también demostrar la forma en que se debe usar un don en el ministerio de la iglesia.

Equilibrio en las diferentes expresiones de la iglesia

Otro de los factores que contribuyen al crecimiento de la iglesia es el equilibrio entre las diferentes expresiones de la vida de ella. Algunos expertos del iglecrecimiento han dividido las expresiones de la vida de la iglesia en tres categorías: (1) célula, (2) congregación, y (3) celebración.²⁰

organizar la clase de adultos . Los líderes de la clase son: 1) el maestro de la clase , 2) el líder de alcance y evangelismo, 3) el líder de oración, 4) el líder de actividades, 5) el secretario y 6) el líder de grupo y cuidado. La responsabilidad mayor del maestro es de alcanzar personas para el estudio bíblico y enseñarles la Biblia en tal forma que toque las vidas de los miembros y visitantes de la clase. El líder de grupo y cuidado debe contactar, ministrar, cultivar y discipular a cinco miembros de la clase, como también contactar y ministrar a cinco miembros en perspectiva. El líder de oración dirige a los alumnos a orar por las necesidades de los miembros de la clase y los inconversos. El líder de actividades planea, coordina y lleva a cabo las actividades sociales de la clase. Estas actividades ayudan a los miembros de la clase a disfrutar de compañerismo, conocerse mejor y sentirse parte del grupo. Estas actividades también resultan en alcance. El líder de alcance y evangelismo tiene la responsabilidad de movilizar a los miembros para que cultiven la amistad, visiten y traigan a la clase a sus familiares, amigos y vecinos. Cuando la clase de la Escuela Dominical se organiza y sus líderes cumplen sus funciones, esa clase será verdaderamente una célula que contribuye al crecimiento de la iglesia mediante la instrucción, la nutrición, y la reproducción.

Las células fuera de la iglesia

Además de las células que funcionan dentro de la iglesia, hay otras células fuera de ella. Estas células pueden tener dos propósitos: (1) fortalecer la vida espiritual de los miembros de la iglesia y (2) evangelizar a los que no han recibido a Jesucristo.

Algunas iglesias han establecido células en diferentes partes de la ciudad. En ciertos casos esto se debe al

hecho de que los hermanos viven lejos y se les dificulta ir al templo para las reuniones durante la semana. En otros casos las iglesias han utilizado este método para suplementar lo que se hace dentro del templo. El propósito, en todo caso, ha sido el de fortalecer la vida espiritual de los miembros de la iglesia.

Otro propósito por el cual se han establecido células fuera del templo ha sido para evangelizar. En países donde los evangélicos no son bien conocidos, o las personas tienen cierta timidez de visitar un templo evangélico, las células evangelizadoras en los hogares pueden ser un método muy eficaz para alcanzarlas con el mensaje de salvación. Estas células, como hemos mencionado en el capítulo anterior, pueden ser estudios bíblicos en los hogares, cultos de oración en los hogares, o ministerios a la comunidad. Estas células sirven como un puente para que las personas lleguen a conocer a los evangélicos y escuchan el evangelio.

La multiplicación de las células dentro y fuera del templo resultan en el crecimiento espiritual, conceptual y numérico de la iglesia.

La congregación

La siguiente expresión de la vida de la iglesia es la congregación. A veces se tiene la idea que la iglesia se compone de sólo una congregación. Lo cierto es que todas las iglesias, excepto las iglesias muy pequeñas — de aproximadamente 15 personas —, tienen varias congregaciones. Las congregaciones son los grupos de compañerismo y de servicio en la iglesia. En las iglesias que los tienen, los departamentos de la Escuela Dominical, compuestos de varias clases, son congregaciones. Por ejemplo, el departamento de jóvenes se compone de personas que tienen intereses comunes porque son aproximadamente de la misma edad, tienen el mismo estilo de vida,

y enfrentan situaciones similares en la vida. Este grupo en sí forma una congregación dentro de la iglesia. Hay otros grupos (p. ej., las parejas jóvenes) que necesitan tener reuniones y actividades especialmente preparadas y diseñadas para ellos, además de las actividades regulares de la iglesia. Esto se aplica también a los grupos de compañerismo y servicio en la iglesia, tales como las organizaciones misioneras de las hermanas y de los hermanos. Las iglesias que hacen provisión para que haya este tipo de expresión de la vida de iglesia crecen, porque los miembros se sienten parte de un grupo que tiene experiencias, intereses, y estilos de vida similares.

La celebración

La celebración es la experiencia de adoración de la iglesia como un todo. En la celebración toda la iglesia se congrega para adorar a Dios a través de los cantos, la lectura de la Palabra, la ofrenda, la oración, la predicación de la Palabra, y la celebración de las ordenanzas. En la celebración hay la conciencia de que Dios está en medio de Su pueblo, el cual desea adorarlo en espíritu y en verdad. En la celebración hay acción de gracias, arrepentimiento, petición, intercesión, dedicación; y se experimenta la comunión con Dios y con los hermanos simultáneamente.

La celebración es diferente a las otras expresiones de la vida de la iglesia. En la celebración la comunión es colectiva. Por esta razón la celebración no tiene que limitarse a un determinado número de personas. En cierto sentido cuantas más personas participen, más hermosa puede ser la celebración.

Siendo que en la siguiente sección hablaremos en más detalle acerca del culto de adoración, limitaremos nuestros comentarios aquí sólo a la relación entre la adoración y las otras expresiones de la iglesia.

La célula desempeña un papel muy importante en la vida de la iglesia. En ella toma lugar la nutrición, instrucción, y reproducción. La iglesia crece mediante la reproducción de células dentro del templo y en la comunidad. La congregación da la oportunidad para que los diferentes grupos de la iglesia experimenten compañerismo y participen en actividades de servicio al Señor. Cuando la iglesia tiene estas dos expresiones (célula y congregación) no importa cuanto crezca, los miembros no se sentirán que están fuera del compañerismo. Siempre habrá ese grupo que ellos conocen más íntimamente y en el cual participan.

La celebración provee una dimensión de la vida de la iglesia que no se encuentra en la misma magnitud en las otras expresiones. Si la celebración es dinámica, habrán personas que se unirán a la iglesia como resultado de esa experiencia. Tales personas, no obstante, tendrán que llegar a ser parte de una de las células de la iglesia (p. ej. clase de la Escuela Dominical) para crecer en su vida espiritual. Las tres expresiones de la vida de la iglesia son muy importantes. Las iglesias que crecen reconocen la dinámica entre todas tres, y hacen provisión para que los miembros participen en ellas.

Un culto de adoración dinámico

Uno de los factores con el cual casi todos los expertos en iglerecimiento concuerdan es que el culto de adoración dinámico contribuye al crecimiento de la iglesia. Hadaway explica:

La adoración en las iglesias que están creciendo, especialmente las que están creciendo rápidamente, tiene un carácter diferente a la adoración en las iglesias que están estancadas o están declinando. Este carácter es un tanto difícil de describir, pero los términos que su usan son "excitante," "celebración," "electrizante," y "espíritu de avivamiento." Cualesquiera que sean los términos que se usen, toda persona que ha adorado en las iglesias que están creciendo estará de acuerdo que la experiencia de adoración hace que estas iglesias sean diferentes a las demás.²²

El culto de adoración no tiene que ser espectacular para que capte la atención de las personas; no obstante, hay algo que acontece en las vidas de las personas cuando han participado de lleno en un culto de adoración. Ese "algo que acontece" hace una diferencia en la forma en que la persona se siente con relación a Dios, a su prójimo, a sus responsabilidades, y a la vida en general. La persona ha adorado cuando puede decir dentro de sí como Jacob: "Ciertamente el SEÑOR está en este lugar" (Gn. 28:16 BA).

Otros han escrito obras completas acerca de la adoración, y por consiguiente, no intentaremos hacer lo mismo aquí.²³ Lo que sí haremos será considerar algunos factores clave que contribuyen para que la adoración sea un aspecto positivo en el crecimiento de la iglesia.

El ambiente en el cual se celebra el culto.

El ambiente en el cual se celebra el culto de adoración contribuye o estorba para que este sea una experiencia inspiradora. Algunas iglesias tienen los recursos necesarios para adquirir edificios elegantes con todas las facilidades del caso, y así lo han hecho. Otras no cuentan con los mismos recursos. Esto no quiere decir, sin embargo, que no se puede hacer nada para mejorar el ambiente en el cual se celebra el culto. Hay un buen número de cosas que sí se pueden hacer. En algunos casos se puede empezar simplemente pintando bien el santuario. En otros casos se

necesita hacer cambios para que haya más luz en el auditorio. Alguna iglesia tal vez necesite cambiar el arreglo de las sillas, a fin de que las personas puedan entrar y salir más fácilmente. La pregunta que se debe hacer es, ¿qué impresión reciben los visitantes cuando vienen a nuestra iglesia? A veces los miembros nos acostumbramos a ver puertas o paredes que necesitan pintura, pero para los visitantes esto es una señal de descuido y falta de interés. Es necesario reconocer que muchas iglesias tienen recursos muy limitados, pero, a la vez es interesante notar que en muchos casos las casas de los hermanos son mucho más atractivas que el lugar donde se reúnen para alabar a Dios. Es importante, pues, dar atención al lugar de adoración para que todo lo que está allí contribuya para que el culto sea una gloriosa experiencia espiritual tanto para los miembros como para los visitantes.

El propósito del culto

Uno de los factores que ayuda para que el culto de adoración sea una experiencia gloriosa es definir su propósito. Hay tantas necesidades espirituales que muchas veces se espera que cada culto de adoración ministre a los miembros de la iglesia y a los visitantes por igual. Esto confunde a todos. A veces, cuando se traen invitados el pastor predica un sermón de mayordomía, y en ocasiones, cuando no hay visitantes el pastor predica un hermoso mensaje de evangelización.

Un buen número de iglesias que están creciendo han decidido que el culto del domingo por la mañana sea un culto evangelizador. En algunas culturas el culto de la noche es más apropiado. Lo importante no es la hora, sino el hecho de que el pastor y los miembros se han puesto de acuerdo, y pueden colaborar para que haya visitantes presentes cuando se predica un mensaje evangelizador. Los miembros también sabrán cuando es que

pueden esperar sermones doctrinales y otros que contribuyen a la madurez cristiana. Es cierto que cuando hay un culto inspirador todos reciben bendición. Pero también es cierto que cuando se sabe el propósito primordial del culto se podrán concentrar los esfuerzos para que los resultados sean aun más gloriosos.

El trato que se da a los visitantes

Las iglesias que están creciendo por lo general ponen mucho cuidado a la forma en que se trata a los visitantes. Para los que hemos sido evangélicos por mucho tiempo nos parece algo muy natural que se pida que los visitantes se pongan de pie, den su nombre, y nos den oportunidad para darles la bienvenida y que llenen una tarjeta. A veces cuando nosotros mismos visitamos una iglesia hermana nos complace mucho poder dar un saludo fraternal. No obstante, en estudios que se han hecho se ha descubierto que uno de los temores más grandes que las personas tienen es hablar en público. ¿Qué sucede, pues, cuando vienen personas nuevas a nuestros cultos? Les forzamos a luchar con ese temor al pedirles que se pongan de pie y hablen a la congregación. Esto hace que algunos no nos vuelvan a visitar. En ocasiones los visitantes quieren venir a nuestros cultos, observar, y después decidir si se sentirían cómodos allí. Pero si los convertimos en blanco de la atención de toda la congregación, lo más probable es que algunos jamás regresarán.

Hay tal vez dos propósitos que tenemos en mente cuando pedimos a las personas que se pongan de pie: (1) queremos manifestarles nuestra alegría porque nos visitan; y (2) queremos tomar su nombre y dirección para visitarles o enviarles una carta. ¿Acaso no podemos hacer esto sin avergonzarlos públicamente?

Hay varias formas en que podemos expresar nuestro gozo por su presencia. Una de ellas es simplemente hacer

un comentario general dando la bienvenida a todos los visitantes. Algunas iglesias tienen la costumbre de cantar un himno de bienvenida, y de saludar tanto a miembros como a visitantes, sin pedir que los visitantes se pongan de pie o digan algo. Algunas iglesias tienen personas que se ubican cerca de la puerta de la iglesia y que se dedican a saludar a los visitantes, darles información (p. ej. la clase de Escuela Dominical), y ayudarles a encontrar un asiento. Otras iglesias reservan para los visitantes las bancas más cerca a la entrada, a fin de que ellos no se vean en el dilema de tener que estar buscando asiento, especialmente cuando el culto ya ha comenzado. La forma en que se da la bienvenida a los visitantes, además, varía de una cultura a la otra. La pauta a seguir, no obstante es: los visitantes necesitan sentirse cómodos cuando visitan nuestro templo.

Hay varias formas para conseguir información de parte de los visitantes para poder visitarles. Una forma es que los miembros que les han invitado llenen una tarjeta con el nombre y dirección del visitante. Otra forma es que haya personas cerca de la puerta del templo para darles la bienvenida y conseguir esta información. Es importante tener en mente que un buen número de personas que no son evangélicas sienten cierta sospecha cuando se les pide que llenen una tarjeta. Algunos incluso piensan que estamos tratando de inscribirles en la membresía. Es importante, pues, tener sensibilidad hacia estos temores que sienten los visitantes, y hacer todo de forma que su visita sea una experiencia positiva y gloriosa, para que sientan el deseo de volver.

Los anuncios

Hay varias preguntas que se hacen con mucha frecuencia con respecto a los anuncios. Una de estas es, ¿qué tipo de anuncios deben hacerse durante el culto de

adoración? Si se está hablando acerca de un culto de adoración diseñado especialmente para ministrar a los visitantes es recomendable que se hagan sólo los anuncios que sean de interés para ellos. Estos son los anuncios que son de interés general. Los anuncios que tienen que ver con las organizaciones y actividades de la iglesia (p. ej., reunión de maestros de la Escuela Dominical) deben incluirse en el boletín o decirlos en la organización misma. Esto evita que los visitantes se vean obligados a escuchar un sinnúmero de anuncios que no son de ningún interés para ellos. Otra pregunta es, ¿en qué parte del programa se deben hacer los anuncios? En muchos cultos el período de anuncios rompe el espíritu de adoración. Algunas iglesias hacen los anuncios antes comenzar el culto de adoración. Otras iglesias los dan después del mensaje y de la invitación. Esto se debe decidir de acuerdo con la cultura y las costumbres locales. Se debe tener cuidado, no obstante, de que los anuncios no interrumpen el espíritu de adoración que se ha establecido mediante lo que ha tenido lugar previamente.

La duración del culto

La cantidad de tiempo que dura el culto varía de una cultura a otra. En algunas culturas si el culto del domingo por la mañana no termina a las doce del día los hermanos están inquietos por salir. En otras culturas los hermanos no tienen ninguna prisa por terminar el culto a cierta hora. Hay dos factores, no obstante, que deben tomarse en cuenta. Primero, en muchas ciudades el estilo de vida es tal que las personas se guían por el reloj. Si las personas están acostumbradas a que las actividades se muevan a velocidad de conejo y el culto se mueva a paso de tortuga, se aburrirán fácilmente. En segundo lugar, por lo general los visitantes no están acostumbrados a cultos que duran mucho tiempo. No estamos sugi-

riendo aquí que el culto debe tener cierta duración. Lo que sí estamos diciendo es que se debe dar atención a la forma en que se utiliza el tiempo.

Hay varias cosas que se pueden hacer para que el culto marche a un ritmo confortable. Lo primero, como ya hemos mencionado, es limitar los anuncios a sólo los que sean de interés general. Segundo, se pueden utilizar más ujieres para recoger la ofrenda. Si se duplica el número de ujieres se puede reducir a la mitad el tiempo que usa para recoger la ofrenda. Tercero, se puede reducir el tiempo que se toma para que una persona que ha ocupado el púlpito se siente y la otra se levante. De nuevo, no se está sugiriendo aquí que el culto se haga en una forma apresurada. Lo que sí se quiere decir es que en un culto dinámico todo marcha en una forma organizada para que haya suficiente tiempo para la adoración, el mensaje de la Palabra, la invitación, y las otras actividades que son de vital importancia. En otras palabras, un culto dinámico se mueve en una forma inspiradora y segura hacia su punto culminante, sin que hayan interrupciones en el espíritu de adoración. Las personas perciben que una actividad guía a la otra, y que cada una contribuye a la experiencia gloriosa de la adoración.

La música en el culto de adoración

La música desempeña un papel muy importante en el culto de adoración. Es especialmente a través de la música que nuestros espíritus se elevan para adorar a Dios. Hay varios factores que hacen posible que la música contribuya en una forma positiva a la experiencia de la adoración.

Primero, la cultura influye mucho en cuanto a la música que se utiliza en la adoración. Hay himnos que han sido traducidos en muchos idiomas y que han sido de inspiración para muchas personas a través del mundo (p.

ej., "Cuan Grande Es El"). Cuando un grupo, no obstante, depende totalmente de himnos traducidos hay una gran probabilidad que el culto de adoración no sea tan dinámico como pudiera serlo. Por lo general toma tiempo para que un grupo que ha sido evangelizado como resultado de la obra misionera comience a escribir sus propios himnos, y a utilizar los instrumentos propios de cultura. Aunque se debe tener cuidado de que estos himnos y cantos sean correctos doctrinalmente, hay una dimensión especial cuando la congregación canta los himnos que reflejan su propia cultura.

El estudio del Antiguo Testamento revela que se utilizó una gran variedad de instrumentos para adorar a Dios. De cuando en cuando hay debates acerca de los instrumentos que se deben utilizar en el templo. En cada localidad los creyentes, sin duda, tendrán que utilizar, con oración y sabiduría, su raciocinio para que los instrumentos que se utilicen contribuyan a la adoración; optando por evitar aquellos que pudieran ser piedra de tropiezo, porque se los asocia con alguna práctica antibíblica (p. ej., en el Africa hay ciertos ritmos del tambor que se asocian con la adoración satánica).

Segundo, la participación de la congregación en la música contribuye a la adoración. Es indiscutible que la participación de los hermanos en la música congregacional contribuye a la adoración, y que los hermanos se deleitan mucho cantando al Señor. Sin embargo, hay que comprender que muchos de los visitantes, especialmente los inconversos, no están acostumbrados a esta experiencia, y se sienten un tanto intimidados cuando la congregación se pone de pie para cantar. Algunas iglesias que están creciendo han dado atención a esto en la preparación del programa de adoración. Tomando en consideración especial a los visitantes, reducen el número de cantos congregacionales que se cantan durante el culto. En su

lugar, utilizan más solistas y grupos corales. También imprimen cantos sencillos en el boletín, para que los visitantes no tengan necesidad de buscarlos en el himnario, y tratar de descifrar cómo se cantan las estrofas. El objetivo es procurar reducir la tensión que sienten los visitantes, a fin de que tengan una experiencia positiva y sientan el deseo de volver.

La música desempeña un papel indispensable en la adoración. Cuando la música se contextualiza a la cultura y a las necesidades de las personas es un instrumento aun más útil para la adoración.

La predicación

El punto focal del culto de adoración es la predicación de la Palabra de Dios. Aunque los estilos de predicar son diferentes, hay ciertas cosas que caracterizan la predicación en las iglesias que están creciendo. Algunas de estas características son: (1) la contextualización de los temas del mensaje, (2) el tono redentor con el cual se presenta el mensaje, y (3) la comunicación de la visión para la iglesia en el mensaje.

La contextualización de los temas del mensaje

Los pastores de las iglesias que están creciendo por lo general predicar mensajes que tienen relevancia para las vidas de las personas en su comunidad. Estos pastores han dedicado tiempo para conocer los problemas, las inquietudes, y las aspiraciones de las personas que están tratando de alcanzar con el evangelio. Para esto se han hecho las siguientes preguntas: (1) ¿Cuál es la cosmovisión de estas personas? En otras palabras, ¿Qué concepto tienen ellos acerca de un Ser Supremo, del propósito de la vida, de su propia existencia?; (2) ¿Qué vacío hay en el alma de estas personas que el evangelio puede saciar?; (3) ¿Qué desafíos enfrentan estas personas en sus vidas

diarias, en sus hogares, en su vecindario y en sus empleos, para los cuales la Palabra de Dios tiene una respuesta?; y (4) ¿Cuáles son las necesidades de estas personas que pueden servir como puente a través de cual se les pueda comunicar el evangelio?.

En el capítulo dos mencionamos el hecho de que Jesús adaptó la presentación del mensaje a las necesidades de sus oyentes (p. ej. Nicodemo, Zaqueo). Los pastores de iglesias que están creciendo tratan de hacer lo mismo. Cuando las personas salen del templo después del culto no sólo sienten que han escuchado un mensaje; sino que sienten que han escuchado un mensaje de Dios para ellos en el mundo en que viven. Los pastores de iglesias que están creciendo predicando mensajes que tienen relevancia a las vidas de las personas.

El tono redentor en el cual se presenta el mensaje

Otra de las características de los mensajes predicados por pastores de iglesias que están creciendo es que tienen un tono redentor. Hay predicadores que creen estar predicando el evangelio cuando se limitan a denunciar el pecado y decirles a las personas cuán pecadoras son. Es verdad que la Biblia tiene mucho que decir acerca del pecado, pero eso es sólo parte del mensaje. Romanos 6:23, por ejemplo, dice que “la paga del pecado es muerte”; pero si continuamos leyendo nos damos cuenta también de que “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Las buenas nuevas son que Dios ha hecho, en Jesucristo, provisión para el pecado de la humanidad, y que si le recibimos tenemos vida en abundancia (Jn. 10:10), y la gloriosa esperanza de la vida eterna. La palabra evangelio en sí misma significa buenas nuevas.

Los pastores de iglesias que están creciendo predicando las buenas nuevas de salvación. No hablan sólo acerca del pecado. Hablan también acerca de la gloriosa verdad

de que en Jesucristo tenemos la liberación del poder del pecado. El tono redentor del mensaje no sólo dice al ser humano que es pecador sino que puede vencer al pecado. No sólo le muestra su condición, sino que le enseña cómo puede ser diferente. El mensaje redentor de da al ser humano una nueva visión de lo que puede alcanzar si Cristo está en su corazón. En vez de salir del culto con un sentimiento de culpa y de derrota por lo que han sido, las personas que escuchan estos mensajes salen del culto con un nuevo optimismo, convencidos de que con la ayuda del Señor sus vidas serán diferentes. El texto “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13) llega a ser el lema de sus vidas.

Los sermones predicados en las iglesias que crecen tienen un tono redentor. Los creyentes invitan con gusto a sus amigos, porque tienen la seguridad que van a escuchar un mensaje alentador.

La comunicación de la visión a través del mensaje

Otra característica de la predicación en las iglesias que están creciendo es que comunica y mantiene viva la visión para la iglesia. La predicación en estas iglesias no sólo habla acerca de la vidas individuales de las personas, sino que presenta una visión para la iglesia entera. A través de sus sermones estos pastores comunican las metas y las prioridades de la iglesia. Los miembros, por consiguiente, comienzan a captar la visión, y a sentir la gran satisfacción de pertenecer a una iglesia que no está estancada, que tiene grandes planes y propósitos, y que marcha hacia adelante con la plena convicción que el Señor le está guiando.

Es a este tipo de iglesia que los creyentes sienten gran satisfacción en invitar a sus familiares y amigos. Aunque al principio los visitantes no comprenden mucho acerca de la visión de la iglesia, comienzan a tener una impre-

sión positiva acerca de ella. Perciben que es una iglesia que tiene metas y sabe hacia dónde se dirige. Es mucho más fácil que los visitantes se sientan atraídos a una iglesia que marcha hacia adelante, que a una que está estancada o a una que va declinando.

Algunos estudios que se han hecho manifiestan que los predicadores de las iglesias que están creciendo no necesariamente son los más elocuentes o más eruditos.²⁴ Lo que sí se ha encontrado es que los sermones predicados por los pastores de iglesias que están creciendo son más contextualizados, tienen un tono más redentor, y tienen más éxito en comunicar la visión que Dios tiene para esa iglesia.

La invitación

Para muchos de los evangélicos la invitación dada al final del sermón es de gran importancia. Teológicamente la invitación se basa en el hecho de que Jesús invitó a las personas a seguirle. En muchas ocasiones esta invitación fue hecha públicamente. Allí se basa el concepto de invitar a las personas a expresar públicamente su decisión de recibir a Cristo como Salvador.

Sin duda en la memoria de muchos creyentes hay escenas de los momentos de invitación en las campañas del evangelista Billy Graham. Es una experiencia inolvidable ver a cientos de personas pasar al frente en un estadio, indicando su deseo de recibir a Cristo como su Salvador. Este tipo de invitación continúa siendo utilizado por el Señor en muchos lugares.

Hay lugares, no obstante, en los cuales la invitación de pasar al frente en un templo o en un estadio no produce los mismos resultados. Como hemos dicho en el capítulo uno, hay ciertos contextos en los cuales se necesita cultivar la amistad, presentar el mensaje en una forma gradual, dar la oportunidad que las personas respondan al

evangelio en sus hogares, y prepararles para que manifiesten públicamente la decisión que han tomado.

Algunas de las iglesias que están creciendo animan a las personas a recibir a Cristo en su corazón, pero no se acostumbra pedirles que pasen al frente inmediatamente. Una iglesia se reunía en un auditorio adaptado, que no tenía pasillos directos hacia el frente. El pastor adaptó el método de extender la invitación. Al concluir el mensaje el pastor pide que todos inclinen su rostro y reflexionen por un momento en lo que acaban de escuchar. Luego pide que los que deseen recibir a Cristo en su corazón levanten la vista y la dirijan hacia él. Cuando las personas hacen así les habla brevemente acerca de lo que significa recibir a Jesucristo como Salvador. Desde el púlpito eleva una oración por ellos. Después les pide que tomen la tarjeta que se ha incluido en el boletín o que hay en el respaldo de la banca frente a ellos. Les pide que llenen esa tarjeta, prometiendo que durante esa semana irá a visitarles para hablar con más detalle acerca de la decisión que han tomado. En esa visita a los hogares el pastor contesta las preguntas de estas personas, y les ayuda a comprender el plan de salvación. Después de esto les inscribe en la clase para nuevos creyentes. No es sino hasta el momento de su bautismo que las personas se paran frente a la congregación; en este caso para dar su testimonio de salvación. En una comunidad que no había respondido mucho al evangelio, este pastor ha logrado ganar a cientos de personas. El método que ha utilizado para la invitación ha contribuido en gran manera a este éxito.

No estamos diciendo que este sea el único método que se debe usar. Este es solo un ejemplo de la contextualización de la invitación en un lugar específico. Para que se pueda hacer esta contextualización se necesita distinguir entre el principio y el método. El principio es que es im-

perioso extender la invitación para que las personas recibieran a Cristo en su corazón. Esa decisión tiene dimensiones que van más allá que la experiencia individual. La forma en que se extiende esa invitación tiene que ver con el método y no con el principio. El pastor que mencionamos arriba opina que es en ocasión del bautismo que la persona puede dar un testimonio público de haber recibido a Jesucristo. Otros tal vez lo hagan de otra forma. Dentro de este principio hay variedad en cuanto a la forma cultural que se utiliza. Cristo, por ejemplo, no hizo la invitación mientras la pianista tocaba suavemente y el coro cantaba. Esta forma es una adaptación que se ha hecho en años muy recientes. No hay razón que certifique que este método de hacer la invitación es necesariamente más bíblico. Lo importante, pues, es que se siga el principio (dar oportunidad para que las personas respondan a la voz del Señor), y que se adapte el método (la forma específica de dar la invitación) al contexto local, para que el mayor número posible llegue a tener la experiencia gloriosa de recibir a Cristo como su Salvador.

El culto de adoración es un factor importante que contribuye al crecimiento de las iglesias. Para que el culto de adoración sea verdaderamente dinámico se necesita dar atención al ambiente en el cual se celebra el culto, a la definición del propósito del culto, a la forma en que se trata los visitantes, a la forma en que se hacen los anuncios, a la duración del culto, a la música y a la predicación. Esto requiere mucha oración, mucha planificación, y mucha dedicación. Cuando las personas salen del templo con la firme convicción que han estado en la presencia del Señor, no sólo regresarán sino que invitarán a otros con entusiasmo a participar en ese festín espiritual. El culto de adoración dinámico contribuye al crecimiento de la iglesia.

Adaptación de la estructura

Otro factor que contribuye al crecimiento de la iglesia es la adaptación progresiva de la estructura organizacional. Cuando la iglesia es pequeña tiene una estructura bastante sencilla. A medida que la iglesia crece de una iglesia pequeña, a una iglesia mediana, a una iglesia grande, es necesario que adapte su estructura para fomentar el crecimiento.

La iglesia pequeña

Por lo general una iglesia de aproximadamente 40 miembros tiene una estructura sencilla. En cierto sentido esta iglesia funciona como una célula. Todas las actividades involucran a toda la congregación. Debido a que el grupo es pequeño, los asistentes se conocen bien y se dan cuenta rápidamente cuando alguno no está presente en alguna reunión. Los cultos y otras actividades en la iglesia pequeña casi siempre son informales. Es muy probable que las finanzas giren en torno a algunos proyectos especiales. Cuando hay alguna necesidad se recogen ofrendas para el efecto. En la iglesia pequeña se hace muy poca evangelización. Por lo general sólo el pastor dedica tiempo en forma sistemática a la evangelización. Esto significa que los puntos de entrada para los que no son creyentes a la iglesia son muy limitados. En una iglesia pequeña las decisiones se toman de una manera informal; simplemente se busca un consenso. Aunque la iglesia pequeña puede tener algunos obreros voluntarios, por lo general, se espera que el pastor haga casi todo el trabajo.

Una iglesia pequeña puede llegar al punto de sentirse demasiado confortable con su situación. Esto, por lo general, conduce al estancamiento. Hay varias cosas que la iglesia pequeña necesita hacer para crecer. Primero, el estilo de liderazgo del pastor tiene que cambiar, de uno

que lo hace todo a uno que equipa a otros para la obra de ministerio. Segundo, la iglesia tiene que cambiar de una mentalidad limitada a una que está dispuesta planear para el crecimiento con fe. Tercero, debe haber un cambio de un concepto de finanzas de supervivencia a un presupuesto planeado que hace provisión para el futuro. Cuarto, debe haber un cambio de una evangelización esporádica a una evangelización planeada y continua. Quinto, se debe planear y empezar varias células de estudio bíblico y compañerismo dentro de la iglesia y fuera del ella. Cuando la iglesia pequeña hace estos cambios, y otros similares según les dirija el Espíritu del Señor, está sentando las bases para el crecimiento.

La iglesia mediana

Aunque estamos conscientes que el número varía de un contexto al otro. Aquí llamaremos *iglesia mediana* a la que tiene alrededor de 100 miembros. En varios aspectos la iglesia mediana se parece a una iglesia pequeña. Generalmente en una iglesia mediana el culto de adoración es algo informal, los hermanos esperan que el pastor les atienda personalmente cuando tienen alguna necesidad, el número de líderes es pequeño, y el círculo de compañerismo es tal que los hermanos se conocen bien los unos a los otros.

Para que la iglesia mediana pueda crecer hay ciertos cambios que se necesitan hacer. Primero, el estilo de liderazgo del pastor necesita cambiar de uno que trata de estar al tanto de todos los detalles de las actividades y decisiones, a uno que sabe cómo delegar responsabilidad y autoridad. Segundo, la iglesia necesita comenzar clases nuevas de Escuela Dominical para los adultos. A medida que crece el número de células, crece la iglesia. Tercero, la iglesia tiene que estar dispuesta a ampliar la base de liderazgo, estableciendo nuevos comités o eligiendo

nuevos líderes para desempeñar las tareas necesarias. Cuarto, la iglesia necesita estar dispuesta a permitir que los miembros nuevos asuman cargos de responsabilidad. Quinto, la iglesia necesita un presupuesto detallado para la utilización más eficaz de sus finanzas. Sexto, la iglesia necesita aumentar los puntos de entrada a la congregación. En la iglesia pequeña, por lo general, el ministerio del pastor y el culto de adoración son los dos puntos principales de entrada. La iglesia mediana necesita establecer otros puntos de entrada tales como clases nuevas de Escuela Dominical (con sus líderes de alcance), los coros y los programas para preescolares. Séptimo, la Escuela Dominical debe organizarse por departamentos. El departamento de adultos, por ejemplo, tendrá dos o más clases. En las clases se cumplen las funciones de la célula, mientras que en los departamentos se cumplen las funciones de congregación, como ya hemos explicado.

Estos cambios ayudarán a la iglesia mediana para que cumpla sus funciones en una forma más eficaz y para que sienta una base para el crecimiento.

La iglesia grande

De nuevo hacemos la aclaración de que el número que se utiliza para definir una iglesia "grande" es relativo. En algunos contextos una iglesia de 100 miembros es una iglesia grande. Para fines de esta discusión consideraremos una iglesia grande como la que cuenta con más de 200 personas presentes en su culto principal de adoración del domingo.

La iglesia grande tiene algunas características en común con la iglesia mediana, pero también varias cosas diferentes. En razón de que la congregación ha crecido y las tareas se han multiplicado, hay ciertas cosas que la iglesia grande necesita hacer para funcionar bien y poder seguir creciendo.

Primero, el liderazgo del pastor tiene que ser más eficaz. Esto involucra la utilización de su tiempo, la delegación de responsabilidades, y la supervisión del personal, además de las otras tareas que tiene el pastor (p. ej., predicación, visitación). Mientras el pastor hace esto, no obstante, debe dedicar suficiente tiempo para continuar aclarando y fortaleciendo su visión. El pastor no puede delegar su papel de liderazgo, ni su visión.

Segundo, a medida que crece la iglesia tendrá que agregar personal. Esto incluirá una secretaria, un ministro de jóvenes, un ministro de evangelización, y un ministro de música, según las necesidades vayan surgiendo. La iglesia tendrá que decidir qué tipo de personal ocupará. Algunas de estas personas, tal vez, puedan trabajar a tiempo integral, mientras que otras podrán servir a tiempo parcial o como obreros voluntarios, por lo menos al principio. Es importante que la iglesia reconozca que para seguir creciendo es necesario emplear más personal. Algunas iglesias agregan un miembro nuevo al personal por cada cien miembros. Esto se basa en la observación de que un pastor se puede relacionar eficazmente con alrededor de cien personas a lo máximo. Quizá esto es una de las razones principales por las cuales muchas iglesias crecen hasta llegar a cien y se estancan allí. Es importante, no obstante, que las personas que se agregan al personal no desempeñen sólo tareas que los miembros ya estaban haciendo. Si esto acontece, la iglesia no crecerá. La tarea de estas personas es equipar a los miembros para los diferentes ministerios. Lo que mencionamos en la discusión previa tiene relevancia aquí. Esto es, los miembros del personal deberán escogerse a la luz de las necesidades de la iglesia en torno a las áreas de mantenimiento, nutrición, y alcance. Si la mayor parte del personal está dedicado a la nutrición o mantenimiento, y el personal nuevo hace lo mismo, la iglesia no va a crecer.

Tercero, para que la iglesia continúe creciendo necesita dar atención al edificio donde se reúne. En algunos casos será necesario ampliar el edificio o adquirir otro. Una opción que algunas iglesias están utilizando con mucha eficacia es tener varios cultos el día domingo. Aunque esto resulta ser algo agotador para el pastor, hay varias ventajas en utilizar este plan. Una ventaja es que la iglesia no tiene que adquirir otro local. La iglesia puede invertir sus recursos financieros en personal y programas, en vez de invertirlos en un edificio nuevo. La asistencia del domingo se puede duplicar o triplicar mediante la celebración de varios cultos. Otra ventaja es que hay personas que prefieren el culto a una hora temprana. Otros prefieren asistir más tarde. Esto da a los hermanos esa opción. Una tercera ventaja de tener varios cultos es que el estilo de música y de adoración puede variar de un culto al otro de acuerdo a las necesidades de las personas. Se puede tener un culto muy tradicional, mientras que el otro puede ser más de acuerdo con el estilo de la juventud.

Hay ciertas cosas, pues, que las iglesias grandes necesitan hacer para seguir creciendo. Además de los aspectos espirituales (tales como la oración y el estudio bíblico) la iglesia necesita dar atención a tales factores como el liderazgo del pastor, el aumento de personal, y la utilización del espacio en el edificio. Desde luego, la forma en que la iglesia hace esto tendrá que ser contextualizada.

Un plan para crecer

Las iglesias que están creciendo tienen un plan para crecer. Como ya hemos mencionado anteriormente, en muchos casos las iglesias que están estancadas tienen pastores y miembros que concentran toda su atención en actividades de mantenimiento y nutrición. Estas actividades son muy importantes, pero si eso es todo lo que se hace la iglesia se convierte en una organización autocén-

trica. Todo está encaminado únicamente a la supervivencia. En otras palabras, la organización existe para mantener a la organización.

Las iglesias que están creciendo, por el contrario, dirigen sus esfuerzos a actividades que contribuyen al crecimiento. Esto incluye: (1) evaluar sus modelos de crecimiento; (2) fijar metas para el crecimiento; y (3) diseñar planes de acción para alcanzar estas metas.

Los modelos de crecimiento

La evaluación de los modelos de crecimiento trata de contestar las siguientes preguntas; ¿Cuánto hemos crecido durante los últimos diez años? ¿Cuál ha sido la proporción de nuestro crecimiento en ese decenio? ¿Qué clase de crecimiento hemos experimentado? ¿Qué clase de bajas hemos experimentado?

Para cerciorarse del crecimiento de la iglesia durante los últimos diez años, lo único que se tiene que hacer es tomar la cifra de miembros actuales y restar de ella el número de miembros hace once años (esto es para que se incluyan las cifras de diez años completos). Si la iglesia no tiene las cifras para los últimos diez años, se pueden tomar las cifras de los últimos cinco años. Lo importante es que se pueda tener una idea de cuánto ha crecido la iglesia durante ese período.

Es importante que la iglesia sepa no sólo cuánto ha crecido, sino también la proporción en que ha crecido. Por ejemplo, una iglesia que tenía 100 miembros hace 10 años, y agregó cien miembros durante ese período creció un 100 por ciento. En cambio, una iglesia que tenía 400 miembros hace 10 años, y también agregó 100 miembros, creció sólo en una proporción del 25 por ciento. Por otra parte, considérese el ejemplo de una iglesia que tenía 100 miembros hace diez años y en los siguientes 2 años agregó 100 miembros; luego en los siguientes 2 años

agregó otros 100 miembros; en los siguientes 2 años agregó otros 100; en los siguientes 2 años agregó 100 más; y finalmente en los últimos 2 años agregó otros 100. Habrá quien piense que esta iglesia debería estar muy contenta porque cada 2 años ha logrado agregar 100 miembros. Aunque el crecimiento total ha sido excelente, el crecimiento proporcional ha ido menguando. El crecimiento proporcional del primer período fue del 100 por ciento; del segundo período fue del 50 por ciento; en el tercer período fue del 33 por ciento; en el cuarto período fue del 25 por ciento; y en el último período fue del 20 por ciento. En otras palabras, en cada período después del primero se requirieron más personas dentro de la iglesia para ganar al mismo número de personas inconversas. En el primer período una persona dentro de la iglesia ganó a una persona. En el último período se requirieron cinco personas dentro de la iglesia para ganar a una persona fuera de la iglesia. El estudio del crecimiento proporcional ayuda para evaluar la calidad tanto como la cantidad del crecimiento que la iglesia está experimentando.²⁵

Además de la cantidad y la proporción, hay la pregunta acerca de la clase de crecimiento que está experimentando la iglesia. El crecimiento de la iglesia se puede dividir en tres categorías básicas: (1) crecimiento biológico, (2) crecimiento por transferencia, y (3) crecimiento por conversión.

El crecimiento biológico se refiere a los hijos nacidos y educados en hogares que ya pertenecen a la congregación, los cuales a su vez se hacen miembros de la iglesia después de su conversión. El crecimiento por transferencia se refiere a los creyentes que se incorporan a la iglesia por carta de transferencia, por experiencia o testimonio. El crecimiento por conversión se refiere a personas inconversas a quienes se ha ganado para Cristo y se han incorporado a la iglesia por medio del bautismo.²⁶ Se dice

que, por lo general, si la iglesia está creciendo sólo el dos por ciento, lo más probable es que este crecimiento es biológico. Aunque este crecimiento es muy importante, si es el único tipo de crecimiento, es una indicación que la iglesia no está ganando a los perdidos. El crecimiento por transferencia también es deseable, especialmente en el caso de los creyentes que se mudan de una ciudad a otra, y buscan una iglesia para continuar activos en la obra. Es una buena señal que las personas deseen unirse a esa iglesia; pero si no hay un buen número de personas que se han unido como resultado de su conversión, la iglesia no está cumpliendo su tarea evangelizadora. Es importante, pues, saber cómo está creciendo la iglesia.

Es importante también saber cual es la naturaleza de las bajas que experimenta la iglesia. Las razones por las cuales las personas salen de la iglesia se pueden agrupar en tres categorías: (1) por muerte, (2) por transferencia, y (3) por reversión. No hay mucho que la iglesia puede hacer para evitar que la gente salga por razón de muerte, salvo tal vez amonestar a los hermanos que cuiden de su salud. Cuando hay un buen número de hermanos que salen por carta de transferencia hay que analizar los motivos. Tal vez salieron para establecer una nueva congregación, por haber aceptado un empleo en otra ciudad, o para huir de ciertos problemas o deficiencias en la iglesia. Si hay un buen número que salen por esta última razón, la iglesia necesita resolver sus problemas para no continuar perdiendo miembros. Es problemático también cuando un buen número salen como resultado de la reversión; es decir, personas que se regresan al mundo y al pecado. Es muy importante dar atención al programa de orientación y discipulado para nuevos creyentes.

Es muy importante que la iglesia evalúe sus patrones de crecimiento. Para poder hacer planes para el futuro la iglesia necesita saber cuánto está creciendo, en qué pro-

porción está creciendo, qué tipo de crecimiento está experimentando, y qué tipo de bajas está sufriendo.

Fijando metas para el crecimiento

Después que la iglesia ha hecho estudios para tener una idea clara acerca de su crecimiento, ella está lista para comenzar a fijar metas. Fijar metas es una de las actividades más importantes de la iglesia. Schaller amonesta: "Cualquier organización que no tiene metas tangibles, altamente visibles, definibles, y que se puedan medir, dirige su atención hacia el mantenimiento de la institución como su primera preocupación."²⁷

Es importante no sólo fijar metas, sino también fijarlas sabiamente. Como dice Schaller, estas metas deben ser "tangibles, visibles, definibles, y que se puedan medir." Gerber agrega que las metas "deben fijarse con oración, deben fijarse con fe, y deben ser realistas."²⁸

Las metas son declaraciones de fe en lo que estamos dispuestos a confiar que Dios alcanzará por medio de nosotros durante el período que hemos fijado. Estas metas deben ser suficientemente desafiantes como para inspirar a los hermanos a esforzarse para alcanzarlas. No obstante, no deben ser tan elevadas como para que los miembros se sientan desalentados desde el principio. Los estudios que se han hecho en torno a los patrones de crecimiento ayudarán al pastor y los líderes de la iglesia a fijar metas que sean realistas pero a la vez desafiantes.

Es muy importante también que las metas se puedan medir. Esta es la única forma en que se podrá saber cuánto progreso se hizo hacia su realización. Por ejemplo, si la meta es de "tener una iglesia que sea mejor" ¿cómo se sabrá cuando se la ha alcanzado? En cambio si la meta es de evangelizar y bautizar a 50 personas el próximo año, al fin de este se sabrá cuánto progreso se ha hecho. La visibilidad de las metas también es un fac-

tor muy importante. Los hermanos tienen que estar viendo estas metas con mucha frecuencia para que no pierdan su visión y su enfoque.

En un pueblo de vaqueros en el oeste de los Estados Unidos, el siglo pasado, un visitante notó que en las paredes de los edificios en el centro de la ciudad habían unos blancos con el agujero de la bala en el mero centro. Asombrado, el visitante exclamó: "Me gustaría conocer a ese pistolero tan diestro que nunca le yerra al blanco." Los pobladores se echaron a reír, y le explicaron: "Hay un viejo rico aquí que se emborracha y luego viene al pueblo disparando por todos lados. El día siguiente trae a un pintor para que pinte el blanco alrededor de los agujeros de las balas." Esto representa la forma desorganizada en que algunas iglesias a veces desempeñan sus tareas. Es muy diferente, no obstante, cuando el pastor y los líderes de la iglesia hacen un estudio acerca de los patrones de crecimiento y luego en un espíritu de oración fijan metas desafiantes para los siguientes cinco o diez años.

Diseñando planes para el crecimiento

Después de que se han fijado las metas, es necesario diseñar planes de acción para cada una de ellas. Las metas en sí no van a ayudar a la iglesia a crecer. Se pueden fijar metas muy adecuadas y muy desafiantes, pero para que estas se alcancen se necesita contestar la pregunta: ¿Qué planes vamos a diseñar para alcanzarlas? Para que los planes de acción produzcan resultados se necesitan aclarar las siguientes cosas: (1) Qué actividad (o actividades) tenemos que desempeñar para alcanzar cada meta; (2) En qué período de tiempo se desempeñarán estas actividades; (3) Quién será la persona (o personas) responsable por dirigir esta actividad, (4) Cuánto dinero se asignará para sufragar los gastos para esta actividad.

Supongamos, por ejemplo, que una de las metas que ha fijado la iglesia es ganar a 50 personas para Cristo el próximo año. Para tratar de alcanzar esta meta uno de los planes de acción es adiestrar y guiar a 15 personas en la evangelización personal. Para esto, se nombrará a un líder (p. ej., un diácono) haciéndolo responsable por planear el adiestramiento, y por guiar a las personas en la visitación evangelizadora cada sábado durante el año. Después de que se ha aclarado el plan de acción, se ha escogido a la persona responsable, y se han fijado las fechas para el adiestramiento y la visitación, es necesario decidir la forma en que se van a sufragar los gastos (de materiales, transporte). Este tipo de planificación asegura que se trabajará hacia la realización de la meta. Sin esta planificación las metas no pasan de ser frases interesantes escritas en un papel.

Antes de dejar el tema del establecimiento de metas es necesario hacer un comentario breve acerca de la contextualización de este proceso. Hay personas en ciertas culturas y en ciertas denominaciones que no están acostumbradas a planear para el futuro en cuanto al crecimiento de la iglesia. Para algunos el tratar de fijar metas es "adelantarnos al Espíritu Santo." Es muy importante, como ya hemos dicho, que se busque la guía del Señor en cada paso de este proceso de planificación. Sin la oración y la guía del Señor nuestros planes son como los huesos secos en la visión del profeta Ezequiel. No debemos de olvidar, no obstante, que el mismo Espíritu Santo que predijo por medio del profeta Isaías, con más de quinientos años de anticipación, que Jesús nacería de una virgen, es el que está con nosotros cuando, en espíritu de oración, buscamos Su guía al hacer planes para el crecimiento de la iglesia.

El aspecto cultural también es importante en la planificación. Algunos sociólogos, tales como Lewis, aseveran

que los grupos socioeconómicos más bajos, no importa en qué país vivan, tienen ciertas características en común.²⁹ El la llama "la cultura de la pobreza." Una de estas características es que no planean para el futuro. Debido a su pobreza, no saben si tendrán recursos para el día siguiente. Sólo viven de un día al otro. Por esta razón, no están acostumbrados a hacer planes agresivos para el futuro.

Es necesario hacer dos aplicaciones aquí. Si los miembros de la iglesia son de esta esfera socioeconómica es muy probable que presenten cierta resistencia en cuanto a hacer planes para el futuro. Esto se debe, simplemente, a que no están acostumbrados a hacer esto en sus vidas diarias. Esta mentalidad también puede haber en congregaciones que por mucho tiempo han sufrido persecución y marginación socioeconómica. En estos casos los hermanos no están acostumbrados a planear para el futuro de la iglesias. Como un pastor dijo: "Hemos estado más acostumbrados a ser mártires que testigos." Con este juego de palabras de la palabra en el griego *marturia*, que significa tanto mártir como testigo, este pastor estaba describiendo la mentalidad de los hermanos en su comunidad.

Para contrarrestar esta mentalidad es necesario hacer varias cosas. Primero, ayudar a los hermanos a ampliar su fe. Segundo, ayudarlos a planear para períodos relativamente cortos. Si se les dificulta pensar acerca de hacer planes para los próximos diez años, se pueden hacer planes para los próximos seis meses. A medida que pasa el tiempo y se va acostumbrando a fijar metas, se les puede guiar a extender este período a un año, dos, cinco, o más. Tercero, los planes de acción necesitan ser bastante sencillos. Si los planes son demasiado complicados, es seguro que no los van a realizar. La contextualización, pues, requiere que las metas, los planes de acción, y el estilo de liderazgo se adapten a la realidad que los creyentes

viven, para que puedan participar con entusiasmo en el esfuerzo por alcanzar las metas.

En resumen, hay factores clave que contribuyen al crecimiento de una iglesia. Los factores que hemos considerado aquí son: un pastor que se ha dedicado a ayudar a su iglesia a crecer (esto incluye su personalidad, su estilo de liderazgo, la forma en que utiliza su tiempo, y su longevidad en el pastorado); la utilización de los laicos en las actividades que contribuyen al crecimiento (descubriendo y utilizando sus dones); un equilibrio entre las expresiones de la vida de la iglesia (célula, congregación, celebración); un culto de adoración dinámico (que da atención al ambiente, el propósito, el tratamiento que se da a los visitantes, los anuncios, la duración, la música, la predicación, y la invitación); una estructura adecuada al tamaño de la iglesia (pequeña, mediana, grande); y un plan para el crecimiento (con metas definidas y planes de acción específicos).

No cabe duda que hay otros factores que contribuyen al crecimiento. Algunos de estos son factores especiales en ciertos contextos socioculturales. Para encontrarlos se necesita hacer estudios locales, que tomen en cuenta las circunstancias de ese contexto.

Las iglesias que están creciendo estudian cuidadosamente los factores que contribuyen al crecimiento. Al hacer esto, ellas pueden concentrar sus esfuerzos y recursos en las actividades que les ayudan alcanzar a personas nuevas con el evangelio, a incorporarlas en la vida de la iglesia, a ayudarles a crecer y madurar espiritualmente, y a guiarles a ser instrumentos que contribuyan al proceso continuo de reproducción.

Factores que estorban el crecimiento

Así como hay factores que contribuyen al crecimiento, hay otros que impiden el crecimiento de la iglesia. A

veces encontramos a algunas iglesias que están creciendo en una forma muy saludable e inspiradora, mientras que otras en la misma comunidad, aparentemente con los mismos recursos, están estancadas o están creciendo muy lentamente. Es importante, pues, tratar de descubrir cuáles son los factores que impiden el crecimiento saludable. En algunos casos esta no es una tarea fácil. Chaney explica:

Hay factores que limitan el crecimiento de la iglesia. Estos impiden, sofocan, y se oponen al crecimiento interno y numérico de la iglesia. Algunos de estos impedimentos son muy sutiles. Sólo se pueden descubrir mediante el análisis cuidadoso. Otros factores son obvios y se pueden vencer rápida y adecuadamente.³⁰

Para ayudarnos en esta tarea, en esta sección vamos a analizar algunos factores clave que impiden el crecimiento. Algunos son teológicos, otros espirituales, y otros metodológicos.

Factores teológicos

Nuestras creencias doctrinales forman la base para nuestras actividades evangelizadoras y misioneras. Por una parte, cuando hay una base teológica sólida, la iglesia se dedica a la tarea de cumplir la Gran Comisión con devoción y entusiasmo. Por otra parte, cuando hay confusión teológica acerca de la tarea de la iglesia, esto tiende a paralizar o, por lo menos, a diluir los esfuerzos evangelizadores de ella. Entre los factores teológicos que impiden el crecimiento saludable se encuentran el universalismo y una teología de remanente.

El universalismo

El universalismo es la creencia que sostiene que, debido al hecho que Dios ama al mundo, todas las personas del mundo al fin y al cabo se salvarán, sin que necesariamente tengan que escuchar el evangelio y decidir

expresamente recibir a Jesucristo como Salvador. Esta posición teológica ve a todas las religiones del mundo simplemente como distintos caminos al cielo. Los universalistas hacen caso omiso de la verdad que se encuentra en Hechos 4:12 "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." Smith explica:

La humanidad está atada bajo el poder de Satán, y puede ser liberada sólo a través del poder superior del plan redentor de Dios en Cristo. Esta lucha decisiva de los dos poderes es el corazón de la actividad misionera genuina y de los esfuerzos de crecimiento de la iglesia. Por tanto, la obra misionera basada en la gran comisión requiere que las personas tomen una decisión. Siendo que el poder de Satán sobre la humanidad se puede quebrantar sólo con el poder superior del plan redentor de Dios, la obra misionera que se concentra sólo en establecer una presencia o un diálogo es totalmente inadecuada.³¹

Hay personas que proclaman abiertamente creer en el universalismo; pero eso no es realmente el mayor peligro. Lo que por lo general es más dañino para el crecimiento de la iglesia, es el universalismo latente en los corazones de muchos miembros de ella. Estas personas se ofenderían si se les acusara de ser universalistas. Lo cierto es, no obstante, que estos creyentes no se preocupan en lo absoluto por los perdidos (ni siquiera por sus familiares que no conocen a Jesucristo como Salvador), no están dispuestos a anunciar el mensaje de salvación, y no contribuyen de sus recursos para que se evangelice a otros. En resúmenes cuentas, aunque lo nieguen de palabra, su conducta práctica indica que son personas que abrigan una teología universalista, afirmando que de alguna manera todos se salvarán.

El universalismo mina la obra misionera y los esfuerzos que contribuyen para el crecimiento de la iglesia. Esta teología errónea tiene que ser combatida si la iglesia va a cumplir su misión de proclamar el mensaje de

salvación y de dar oportunidad para que las personas respondan a este mensaje.

Una mentalidad de remanente

Otro error teológico que tiende a minar la obra misionera y el crecimiento de la iglesia es una teología de remanente. En el Antiguo Testamento encontramos pasajes muy inspiradores de personas que permanecieron fieles a Jehová a pesar que la mayoría cayeron en apostasía espiritual. Este concepto de un remanente se refleja en Isaías 1:9 "Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra." Los grupos de personas fieles, tanto en el Antiguo Testamento como en nuestro día, merecen nuestra admiración y nuestro encomio. Han habido muchas situaciones a través de los siglos en los cuales la persecución, las presiones sociales, y las limitaciones financieras han tentado a muchas personas a abandonar su identificación con el cristianismo. No obstante siempre ha habido ese remanente fiel por medio del cual Dios ha traído avivamiento y ha tocado las vidas de muchas personas. Este tipo de remanente ha sido un instrumento de Dios a través de las edades.

Hay otro tipo de remanente que no se ha prestado para ser un instrumento útil en las manos del Señor. Este es el tipo de remanente representado por el profeta Elías, después de su fabulosa victoria en el monte Carmelo. Exhausto y deprimido, en un momento de debilidad espiritual, exclamó: "He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida" (1 R. 19:10).

En nuestro día hay dos implicaciones en torno a las actitudes de los miembros de las iglesias que tienen esta

mentalidad de remanente. Una de estas implicaciones es la actitud que sostiene que es mejor tener calidad que cantidad. Aunque no se puede negar que es muy importante el énfasis en la calidad de miembros (la madurez espiritual) en una iglesia, tampoco se puede afirmar que porque una iglesia tiene un reducido número de miembros, éstos son necesariamente de mejor calidad. Hay factores tales como la evangelización genuina, el discipulado eficaz, la predicación verdaderamente bíblica, y la participación de los miembros en la misión de la iglesia, que contribuyen al mejoramiento de la calidad de los creyentes. Hay iglesias, tanto pequeñas como grandes, que tienen hermanos y hermanas que verdaderamente producen el fruto del Espíritu, como lo describe Pablo en Gálatas. El tamaño de la iglesia, por ende, no determina por sí solo la calidad de los miembros. Los creyentes que se oponen a todos los esfuerzos por alcanzar a los perdidos e incorporarlos a la iglesia, aduciendo que quieren asegurar que haya "calidad," sencillamente no están cumpliendo el mandato de Jesucristo de predicar el evangelio a toda criatura.

Otra implicación de esta actitud de remanente es que hay algunos creyentes que creen que es la voluntad de Dios que la iglesia sea pequeña siempre. En muchos casos, estas personas han llegado a la conclusión que los inconversos no van a responder al evangelio. Tal vez piensan que ya lo han probado todo, y que las personas no van a manifestar interés. Para cubrir este sentido de desaliento y de derrota se han convencido a sí mismos de que Dios no quiere que esa iglesia crezca. Así como Elías, dicen: "Sólo nuestro grupo pequeño ha quedado." Estos creyentes necesitan escuchar el mensaje de que Dios le dio a Elías para combatir su pesimismo: "Yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron" (1 R. 19:18).

Han habido momentos en la historia de la iglesia en los cuales las circunstancias han sido tan adversas, y ha habido tanta apostasía, que los creyentes se han sentido como que son parte de un remanente. Es importante notar que aun en las circunstancias más difíciles las iglesias han crecido y muchos han llegado a conocer el evangelio. Es lamentable que, cuando las circunstancias son propicias y hay hambre del evangelio, los creyentes tengan una mentalidad de remanente. Para ellos las palabras de nuestro Señor Jesucristo son de vital importancia: "Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega" (Jn. 4:35).

Hay factores teológicos que minan el crecimiento de la iglesia. El universalismo mina todo esfuerzo evangelizador. Si las personas se van a salvar automáticamente, ¿para qué esforzarnos por comunicarles el evangelio? Una mentalidad de remanente también es un obstáculo al cumplimiento de la Gran Comisión y al crecimiento de la iglesia. Este tipo de teología piensa que es la voluntad de Dios que exista sólo un grupo pequeño de cristianos, y por tanto no tiene sentido que la iglesia se esfuerce por alcanzar a los perdidos, aun cuando estos muestren receptividad al evangelio.

Factores espirituales

Además de los factores teológicos hay factores espirituales que son obstáculos al crecimiento de la iglesia. Algunos de estos factores son el pecado, la falta de madurez, el nominalismo y la incredulidad.

El pecado

Hay pecados en las vidas de los miembros que minan el crecimiento de la iglesia. Algunos de estos pecados se practican abiertamente. Un ejemplo de esto es el pecado de fornicación que Pablo condenó en su Primera carta a

los Corintios (cap. 5). Pablo, convencido de que este tipo de pecado dañaría la vida espiritual y el testimonio de la iglesia, manda que esta persona sea puesta en disciplina hasta que se arrepienta (1 Co. 5:13). Todo pecado afecta la vida espiritual de toda la iglesia, en especial el que se practica abiertamente. Como resultado de esto, no hay en ella un ambiente propicio para que los creyentes crezcan espiritualmente. Un pecado de este tipo también mina los esfuerzos evangelizadores de la iglesia. Si el testimonio de los miembros de la iglesia está por los suelos, las personas de la comunidad no se van a sentir atraídas al evangelio.

Otro tipo de pecado que encontró Pablo en la iglesia de Corinto fue la disensión. Pablo escribe: "Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo" (1 Co. 1:12). Consciente de que este pecado también mina la vida espiritual de la iglesia Pablo les pregunta: "¿Acaso está Cristo dividido?" (v. 13). La disensión mina la vida espiritual y el crecimiento de la iglesia. La unidad, por lo contrario, contribuye al crecimiento. Es importante notar que en el día de Pentecostés, cuando tres mil fueron añadidos a la iglesia, "estaban todos unánimes juntos" (Hch. 2:1). La disensión destruye el espíritu que contribuye al crecimiento de la iglesia. Los miembros de las iglesias que están creciendo tienen un propósito definido que les une y les inspira a marchar hacia adelante.

La falta de madurez espiritual

La falta de madurez espiritual es otro obstáculo al crecimiento de la iglesia. El apóstol Pablo también encontró este obstáculo en la iglesia de Corinto. El les explica: "De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo" (1 Co.

3:1). Además de las disensiones, los celos y las contiendas eran señal de su falta de madurez espiritual.

Esta falta de madurez se ve en las vidas de las personas que no quieren aceptar responsabilidad por las finanzas de la iglesia, por los programas de la iglesia, y por las actividades que tienen el propósito de alcanzar a otros con el evangelio.

También se ve esta falta de madurez en las actitudes de personas que quieren controlar ciertos cargos en la iglesia. Hay quienes creen, por ejemplo, que ciertas clases de la Escuela Dominical (p. ej. la clase de adultos) o ciertos cargos (p. ej. tesorero) les pertenecen. La forma en que se adueñan de estos cargos en muchos casos estorba el crecimiento de la iglesia, no sólo por el tipo de ambiente que esta actitud crea, sino porque esto puede estorbar que una persona más capacitada pueda desempeñar esa responsabilidad.

Esta actitud de adueñamiento también se ve en ciertas familias de la iglesia. Hay familias que creen que porque fueron los fundadores, o porque contribuyen con más recursos, la iglesia les pertenece. Esta actitud estorba el crecimiento de la iglesia en varias formas. Primero, crea un ambiente muy negativo para los que no son miembros de esa familia. Los nuevos creyentes no encuentran lugar donde puedan contribuir al desarrollo de la iglesia. Segundo, esto, en muchos casos, mina la autoridad del pastor. A veces se encuentran familias en ciertas iglesias que creen que tienen autoridad de supervisar el trabajo del pastor, y de despedirlo si no les agrada. Tercero, esto hace que el programa de la iglesia refleje sólo los gustos de una familia, en muchos casos ahuyentando a las demás.

Dos actividades pueden combatir el obstáculo de la falta de madurez en los miembros de la iglesia. Primero, así como Pablo hizo en la iglesia de Corinto, es necesario

ayudar a estos creyentes, con la Palabra de Dios, a darse cuenta de su falta de madurez y a dedicarse a crecer espiritualmente. Segundo, es necesario ampliar la base de liderazgo de la iglesia. Esto requiere que se adiestren más líderes, que se ordenen más diáconos, que se utilice un comité de nombramientos. Este comité deberá trabajar con el pastor para escoger, en un espíritu de oración, a las personas que serán nombradas para ocupar los cargos de responsabilidad en la iglesia.

El nominalismo

El nominalismo es otro obstáculo espiritual que estorba el crecimiento de la iglesia. Wagner le llama al nominalismo el síndrome de San Juan y lo describe de la siguiente manera:

Quando los cristianos llegan a ser cristianos sólo de nombre, cuando creen que su fe es sólo una rutina, cuando su participación en la iglesia es algo meramente automático, cuando el pertenecer a la iglesia es solo un asunto de tradición familiar o aceptación social, lo más probable es que el síndrome de San Juan está presente.³²

Es muy probable que tanto la iglesia de Efeso como la de Laodicea sufrían del síndrome del nominalismo. La iglesia de Efeso sufría del nominalismo porque había perdido su primer amor (Ap. 2:4). Aunque esta iglesia había mantenido su pureza moral y doctrinal, había perdido el fervor y la dedicación que antes tenía. El nominalismo de la iglesia de Laodicea era causado por otros factores. La tibieza era el resultado de su satisfacción propia y de no percibir sus necesidades espirituales (Ap. 3:17-18). Esta iglesia estaba dependiendo más en sus recursos materiales que en el Señor.³³ Estos dos factores: el haber perdido el primer amor y la tibieza espiritual, continúan produciendo nominalismo en nuestro días.

Hay otros factores que contribuyen a esta condición espiritual. Uno de estos es el fracaso de la iglesia para evangelizar a sus niños. El crecimiento biológico que mencionamos anteriormente es de vital importancia para la vida de la iglesia. Alguien ha dicho: "Dios no tiene nietos, sólo hijos." Cuando la iglesia da por sentado que los niños son salvos simplemente porque han crecido dentro de la congregación, está contribuyendo al nominalismo. El resultado de esto es que los niños crecen y participan en las actividades de la iglesia por costumbre, pero nunca han tenido una experiencia de salvación en Jesucristo. Estos niños llegan a ser miembros adultos en la iglesia, pero en sus vidas falta el fervor y la dedicación que caracterizan a los que han tenido una experiencia genuina con el Señor. La iglesia, pues, se convierte en una iglesia tibia (indiferente) porque está compuesta de miembros nominales. Este nominalismo es un obstáculo para el crecimiento de la iglesia, porque los miembros no se sienten motivados a alcanzar a otros con el evangelio y a incluirlos en el compañerismo cristiano.

La incredulidad

La incredulidad también es un obstáculo al crecimiento de la iglesia. Desde el punto de vista bíblico, la incredulidad es más que una falta de optimismo, es un pecado.

Tal vez el caso más notable de incredulidad en el Antiguo Testamento es el de los espías que fueron enviados a explorar la tierra prometida. Después de haber reconocido la tierra, la recomendación de Josué y Caleb fue: "Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos" (Nm. 13:30). Por el contrario, la decisión de los otros diez fue: "No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. . . . es tierra que traga a sus moradores; . . . También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos

nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos" (vv. 31-33). Al escuchar este informe pesimista el pueblo se dejó ganar por la incredulidad y el temor, y exclamó: "¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! . . . ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto" (14:2-3).

Como resultado de la incredulidad esos diez espías cometieron varios errores graves: (1) Sobreestimaron al enemigo — "vimos allí gigantes"; (2) Subestimaron sus recursos — "éramos . . . como langostas"; (3) Idealizaron el pasado — "volvámonos a Egipto"; (4) Perdieron de vista el propósito de Dios — "¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra?"; y (5) Condenaron a una generación entera a andar errante y a morir en el desierto — "no verán la tierra de la cual juré a sus padres" (14:23).

La incredulidad es un obstáculo espiritual al crecimiento de la iglesia. A través de las edades la iglesia ha enfrentado persecuciones, problemas, y desafíos; pero siempre Dios ha dotado a Su iglesia con la capacidad de vencer estos obstáculos y de marchar hacia adelante. Para enfrentar los desafíos de nuestros días se necesitan líderes que tengan una fe como la de Josué y Caleb. Personas que puedan decir: "Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel" (Nm. 14:8).

Aunque hay otros factores, el pecado, la falta de madurez espiritual, el nominalismo, y la incredulidad son algunos de los factores principales que impiden el crecimiento saludable de la iglesia.

Factores metodológicos

Además de los factores teológicos y espirituales, hay factores metodológicos que impiden el crecimiento de la iglesia. Dos de estos son: la utilización continua de programas que no producen resultados y la utilización de métodos no contextualizados.

Utilización de métodos improductivos

Uno de los factores metodológicos que impiden el crecimiento es la utilización de métodos improductivos. Hay iglesias que han utilizado los mismos métodos por muchos años, sin detenerse a analizar si estos están produciendo buenos resultados.

Hay varios factores que contribuyen a esta situación. Primero, es probable que muchos de los miembros de la iglesia simplemente han aceptado las actividades de la iglesia como normales. Debido a que las cosas siempre se han hecho de esa manera, nunca se han puesto a pensar si se pudieran hacer de otra forma. Cuando llegan miembros nuevos, ellos también aceptan el programa de la iglesia como algo normal. Después de todo, ¿quiénes son ellos para cuestionar las actividades de la iglesia, cuando hay tantos miembros que han estado allí por tanto tiempo?, es lo que se piensa.

Segundo, es probable que los miembros de la iglesia nunca hayan examinado el propósito original por el cual se estableció una determinada práctica. Por ejemplo, si originalmente se estableció un programa de visitación destinada a cultivar la amistad y ganar a las personas para Cristo, y ahora los que salen a visitar visitan sólo a los miembros de la iglesia, ese método ha perdido su propósito original. Todavía se considera la visitación una actividad esencial de la iglesia; y nunca se cuestiona el hecho de que el programa de visitación no está alcanzando a personas nuevas. Se sigue realizando esta actividad sólo porque "es bueno que todas las iglesias tengan un programa de visitación." Otro ejemplo es la Escuela Dominical. El propósito básico de la Escuela Dominical incluye la instrucción bíblica, el compañerismo, y el alcance de nuevas personas. En muchas iglesias la Escuela Dominical sólo cumple el primer propósito, y tal vez el segundo. Los creyentes se sienten muy felices si los

miembros llegan para estudiar la Biblia en sus clases respectivas. Aunque esta es una función esencial de la Escuela Dominical, no es la única función; pero los creyentes no saben que es sólo una primera función, y nunca la relacionan con el hecho de que su iglesia no está creciendo. Si las clases de la Escuela Dominical tienen buena instrucción bíblica, actividades de compañerismo, y un líder de alcance que les motiva a invitar a sus amigos y vecinos, pueden contribuir mucho al crecimiento de la iglesia. Pero si los creyentes se limitan a asistir a la Escuela Dominical y nunca convidan a otros, la clase no está cumpliendo su función completa.

Tercero, es probable que los miembros continúan utilizando métodos improductivos porque se sienten tan cómodos con ellos, que no quieren cambiar. El culto de adoración es un ejemplo de esto. Ya hemos mencionado que hay ciertas cosas en el culto de adoración que ahuyentan a los visitantes. La pregunta que se debe hacer una iglesia que desea crecer es, ¿qué estamos dispuestos a cambiar para que nuestros visitantes se sientan cómodos y con ganas de regresar? Hay hermanos que están dispuestos a cambiar el orden del culto para que esto se pueda lograr. Hay otros, no obstante, que no quieren que se cambie ninguna cosa. En otras palabras, no están dispuestos a sacrificar un poco para que otros lleguen a conocer a Jesucristo.

Una cuarta razón por la cual se continúan utilizando métodos improductivos es la pereza. Para que hayan cambios productivos, en muchos casos, se requiere mucho trabajo. Esto incluye adiestrar a las personas para desempeñar nuevas tareas, supervisar su desempeño, adaptar los materiales, informar adecuadamente de los cambios, y preparar el espacio donde se efectuarán estas actividades. Todo esto requiere trabajo. Hay personas, no obstante, que no están dispuestas a

hacer esta inversión de energías y recursos. Como resultado, continúan haciendo lo mismo, en la misma forma, con la misma falta de resultados.

Una quinta razón por la cual los miembros de las iglesias continúan utilizando los mismos métodos improductivos es el temor. Temen que si modifican lo que están haciendo, o si tratan de hacer algo nuevo, van a fracasar. El temor a lo nuevo, a lo desconocido, les paraliza. Son como el que recibió un talento: "Tuve miedo, y fui y escondí tu talento" (Mt. 25:25). Buttry dice que "la iglesia con esta mentalidad es como una tortuga que encuentra protección y seguridad dentro de su concha, pero no va a ninguna parte."³⁴

Utilización de métodos no contextualizados

Otro de los factores metodológicos que impiden el crecimiento es la utilización de métodos que no han sido contextualizados. Esto se debe, en gran parte, a la tendencia de transplantar y traducir métodos que han sido diseñados en otras culturas, sin dar atención a los factores socioculturales locales.

Métodos evangelizadores no contextualizados.— Hay programas de evangelización que utilizan prácticas que son muy eficaces en contextos donde hay una influencia evangélica fuerte, pero que dan resultados muy pobres en culturas que no tienen ese trasfondo. En culturas donde predomina la influencia católico romana, por ejemplo, los métodos evangelizadores necesitan tomar en cuenta la mentalidad, los temores, las preguntas, los prejuicios y las dudas que las personas tienen cuando escuchan el evangelio presentado por un evangélico.

Para tener éxito, los métodos de evangelización necesitan adaptarse en varias cosas. Primero, se necesita principiar cultivando la amistad de las personas a fin de que ellas estén dispuestas a escuchar sin prejuicio y sin

temor. Segundo, es preciso evitar las discusiones, los ataques, y las críticas en torno a las prácticas católico romanas (p. ej. los santos, la virgen María, el Papa). No se debe concentrar en la *religión* sino en la *relación* de la persona con Cristo. Tercero, es necesario comenzar con lo que las personas ya conocen. Así como el apóstol Pablo en Atenas comenzó su mensaje refiriéndose al "DIOS NO CONOCIDO," debemos comenzar con lo que las personas ya conocen (p. ej., su creencia en Dios, el nacimiento de Jesús, o la crucifixión de Jesús). Cuarto, es necesario involucrar a las personas en un estudio bíblico, a fin de que vayan comprendiendo más acerca de la experiencia de la salvación personal en Cristo Jesús, y vayan encontrando respuestas a sus preguntas. Quinto, es necesario tomar en cuenta que para muchas personas el peregrinaje hacia una experiencia personal con Jesucristo toma tiempo, y necesita ser respaldado con mucha oración. En fin, para tener éxito en guiar a las personas a una experiencia personal con Jesucristo los métodos de evangelización en culturas en donde predomina el catolicismo romano, deben tomar en cuenta las características de ese contexto.

Métodos de discipulado no contextualizados.—La falta de contextualización en los métodos de discipulado también son un obstáculo para el crecimiento de la iglesia. Hay métodos de discipulado que tienen muchos conceptos muy bíblicos y muy básicos. La falta principal de algunos de estos métodos, no obstante, es que no tratan con las preguntas vitales que están en la mente de los nuevos creyentes. Si tomamos el contexto donde predomina la influencia católico romana, por ejemplo, tenemos que concluir que muchos de los métodos de discipulado hacen caso omiso de las preguntas que, a no dudarlo, están en las mentes de los nuevos creyentes. Algunas de estas preguntas tienen que ver con asuntos que llamaríamos doctrinales tales como la devoción a los santos, la

adoración a la virgen María, el bautismo, la confirmación, la confesión, la eucaristía, y la extrema unción. Otras de estas preguntas tienen que ver con asuntos religioso/sociales tales como la celebración de las quinceañeras, de navidad, de semana santa, o de aniversarios de la muerte de seres queridos. A no ser que en los programas de discipulado se traten estos temas, los nuevos creyentes continuarán teniendo muchas preguntas en sus mentes. Esto también puede causar que haya vacíos en las vidas de las personas que antes encontraban solaz en estas celebraciones. Esto afectará la calidad de su discipulado.

Un programa de discipulado contextualizado necesita dar atención a varios factores. Primero, necesita sentar una base bíblica sólida en cuanto a la experiencia de la salvación en Cristo. Segundo, necesita explicar claramente el concepto bíblico acerca de la naturaleza y función de la iglesia. Tercero, necesita ayudar a los nuevos creyentes a aprender cómo alimentarse mediante la lectura de la Biblia y la oración. Cuarto, necesita ayudar a los nuevos creyentes a saber cómo hablar de su fe con otras personas, especialmente sus familiares y amigos. Quinto, necesita distinguir entre lo que es cultural y lo que es religioso en el trasfondo de los nuevos creyentes. Al mismo tiempo, un programa así debe desarrollar equivalentes dinámicos o substitutos funcionales,³⁵ para las celebraciones a las cuales estaban acostumbrados los nuevos creyentes ante de su conversión. Por ejemplo, algunas iglesias han encontrado que es de gran ayuda celebrar ciertas ocasiones que son tanto genuinamente bíblicas como adaptadas culturalmente. Celebraciones tales como la dedicación de niños, las quinceañeras, cultos de Semana Santa, cultos memoriales en honor de seres queridos que han pasado a la eternidad, pueden llenar los vacíos en las vidas de los nuevos creyentes, y a la vez ser conducidos en una forma tan bíblica que honren al Señor

y fortalezcan la vida de los miembros de la iglesia. El programa de discipulado contextualizado contribuye al crecimiento numérico y espiritual de la iglesia.

En este capítulo hemos hablado acerca de algunos de los factores que contribuyen al crecimiento de la iglesia. Hemos hablado sobre el papel que desempeña el pastor en el crecimiento, la utilización de los laicos, el equilibrio entre las diferentes expresiones de la iglesia, un culto de adoración dinámico, la adaptación de la estructura para fomentar el crecimiento, y la necesidad de tener un plan bien delineado para el crecimiento. Hemos discutido también factores que estorban o impiden el crecimiento de la iglesia. Algunos de estos son de carácter teológico, tales como el universalismo, y una teología de remanente. Otros factores son de carácter espiritual, tales como el pecado, la falta de madurez espiritual, el nominalismo, y la incredulidad. Además de esto hay factores metodológicos que impiden el crecimiento de la iglesia, como son la utilización de métodos improductivos y el uso de métodos no contextualizados.

No cabe duda que en los diferentes contextos socioculturales hay factores particulares que contribuyen o estorban el crecimiento, y que no los hemos mencionado. Un punto importantísimo es que las iglesias que están creciendo, por lo general, han hecho estudios para descubrir cuáles son los factores que están impidiendo el crecimiento y cuáles son los que contribuyen al mismo. Al descubrir esto, han hecho todo lo posible por eliminar los que estorban, y han concentrado sus energías, sus recursos, y su atención en las cosas que les ayuden a ganar almas para Cristo, y que contribuyen para que Su iglesia cumpla su misión.

Hay tantas personas que necesitan escuchar el evangelio, que no cabe la menor duda que es la voluntad de Dios que Su iglesia crezca en todo sentido: espiritual,

conceptual, encarnacional, y numéricamente. La pregunta, por lo tanto, no debe ser, ¿debe crecer la iglesia?, sino ¿qué está estorbando que la iglesia crezca? o ¿qué se debe hacer para que esta iglesia crezca? Es normal que una iglesia saludable crezca y alcance su potencial para gloria y honra del que dijo: "Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mt. 16:18).

En este capítulo hemos discutido los factores que contribuyen o estorban el crecimiento de la iglesia. En el siguiente capítulo vamos a delinear un proceso que se puede utilizar para diseñar y llevar a cabo un plan específico para el crecimiento de una iglesia.

Notas del Capítulo IV

¹Para una discusión acerca de los diferentes tipos de crecimiento véase Orlando E. Costas, *The Church and its Mission: A Shattering Critique from the Third World* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, Inc., 1974).

²Véase C. Peter Wagner, *Su Iglesia Puede Crecer*, Traducción por Xavier Terrassa (Tarrassa: Libros CLIE, 1980).

³Véase C. Ebbie Smith, *Balanced Church Growth*, (Nashville, TN: Broadman Press, 1984), pp. 50-51. Smith asevera que el "principio de grupos homogéneos" en realidad es una estrategia que en algunos contextos tiene aplicación temporal.

⁴Véase Paul Yonggi Cho and Harold Hostetler, *Successful Home Cell Groups* (Plainfield, NJ: Logos International, 1981).

⁵Véase R. Daniel Reeves and Ronald Jensen, *Always Advancing: Modern Strategies for Church Growth* (San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1984), pp. 155-160.

⁶Véase Reeves, op. cit., p. 156.

⁷C. Peter Wagner, *Your Church Can Grow: Seven Vital Signs of a Healthy Church* (Glendale, CA: Regal Books, 1971), p. 48.

⁸Charles L. Chaney y Ron Lewis, *Design for Church Growth* (Nashville, TN: Broadman Press, 1977), p. 191.

⁹Wagner, *Your Church Can Grow*, p. 55.

¹⁰Véase Robert Dale, *Pastoral Leadership* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1986), p. 42.

¹¹Smith, *Balanced Church Growth*, pp. 165-170.

¹²C. Kirk Hadaway, *Church Growth Principles* (Nashville, TN: Broadman Press, 1991), p. 89.

¹³Calvin Miller discute estos modelos en "Church Growth and Self Awareness," una ponencia (presentada en abril de 1978) que no ha sido publicada.

¹⁴Véase Foster H. Shannon, *The Growing Crisis in the American Church: A Presbyterian Case Study* (Pasadena, CA: William Carey, 1977); C. Peter Wagner, *Your Church Can Grow*.

¹⁵Hadaway, op. cit., pp. 75-79.

¹⁶Véase Lyle Schaller, *Hey, That's Our Church* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1975), p. 96.

¹⁷Robert E. Coleman, *Plan Supremo de Evangelización* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1972).

¹⁸D. James Kennedy, *Evangelism Explosion* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1977).

¹⁹Otro método similar es el que ha utilizado Patterson para el adiestramiento de laicos para el establecimiento de congregaciones nuevas en Centro América. Véase George Patterson, *Church Planting Through Obedience Oriented Teaching* (Pasadena, CA: William Carey, 1981).

²⁰Véase Pedro Larson, *Crecimiento de la Iglesia* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1989), pp. 220-221; Peter Wagner, *Your Church Can Grow*, pp. 97-109.

²¹Véase Chaney, *Design for Church Growth*, op. cit.

²²Hadaway, op. cit., p. 62.

²³Véase Anne Ortlund, *Up With Worship* (Glendale, CA: G/L Publications, 1975).

²⁴Véase Hadaway, op. cit., p. 62.

²⁵Para una discusión más completa acerca del crecimiento proporcional véase a Virgilio Gerber, *Manual para Evangelismo y Crecimiento de la Iglesia* (Caracas: Editorial Libertador, 1974).

²⁶Gerber, op. cit., pp. 62-63.

²⁷Lyle Schaller, *Parish Planning* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1971), p. 95.

²⁸Gerber, op. cit., pp. 69-70

²⁹Véase Oscar Lewis, *Five Families: Mexican case studies in the culture of poverty* (New York: Basic Books Inc., Publishers, 1959).

³⁰Chaney, op. cit., p. 25.

³¹Smith, op. cit., p. 118.

³²C. Peter Wagner, *Your Church Can Be Healthy*, p. 112.

³³Para una discusión más amplia acerca de este tema véase Smith, op. cit., pp. 132-133.

³⁴Daniel Buttry, *Bringing Your Church Back to Life: Beyond the Survivalist Mentality* (Valley Forge, PA: Judson Press, 1988), p. 21.

³⁵Para una discusión acerca de los equivalentes dinámicos véase Charles H. Kraft y Tom N. Wisley, eds., *Readings in Dynamic Indigeneity* (Pasadena, CA: William Carey, 1979).

CAPITULO V

UN PROCESO PARA EL CRECIMIENTO CONTEXTUALIZADO

En el capítulo anterior enfatizamos el hecho de que las iglesias que están creciendo tienen un plan definido para el crecimiento. En este capítulo intentaremos presentar un proceso que ayude al pastor a guiar a los miembros de su iglesia a diseñar y a llevar a la realidad un plan de crecimiento. En la literatura de iglecrecimiento hay muchos principios, muchos factores, y muchos métodos que pueden ayudar a la iglesia a crecer. La pregunta que algunos pastores enfrentan, no obstante, es ¿Cuáles principios y cuáles métodos se pueden aplicar a nuestra situación local? La verdad es que las iglesias que están creciendo no han trasplantado los planes de otras iglesias, sino que han desarrollado su propia prescripción local para el crecimiento.

Lo que se necesita, pues, no es un plan que se aplique a todos los contextos socioculturales, sino un proceso que facilite la participación del pastor y de los miembros en el desarrollo de un plan local, que tome en cuenta los factores importantes de ese contexto. El proceso que vamos a sugerir aquí involucra varios factores: (1) La participación del pastor, (2) La participación de un comité de planeamiento, (3) La participación de la iglesia, (4) La realización de los planes, y (5) La evaluación y modificación del plan de crecimiento.

La participación del pastor

Como hemos dicho anteriormente, el pastor desempeña un papel crucial en el crecimiento de la iglesia. Es imposible que una iglesia crezca si no hay un pastor que asuma la responsabilidad de guiar a los miembros en la preparación y en la realización de un plan de crecimiento. Hay muchas responsabilidades que el pastor puede delegar, pero no puede delegar la responsabilidad de guiar a su congregación hacia el cumplimiento de la gran comisión. Para poder desempeñar este papel tan importante, el pastor necesita tener una teología evangelizadora, una visión inspiradora, y una dedicación profunda.

Una teología evangelizadora

Para que la iglesia pueda crecer, el pastor necesita tener una teología evangelizadora. Esta teología se basa en enseñanzas bíblicas claves. Primero, se basa en la enseñanza de que las personas sin Cristo están perdidas. La Biblia dice claramente que "el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lc. 19:10). También enseña que "en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hch. 4:12). El pastor, por lo tanto, tiene que tener la profunda convicción de que sin Cristo las personas, tanto dentro como fuera de la familia de la iglesia, están perdidas.

Segundo, esta teología evangelizadora se basa en el hecho de que Dios no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P. 3:9). Aunque es cierto que hay muchos que rechazan la salvación, Dios desea que todos se salven. El deseo de Dios debe ser el deseo del pastor. En su corazón debe haber una compasión profunda por las personas que están "desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor" (Mt. 9:36).

Tercero, esta teología evangelizadora reconoce la importancia de la agencia humana en la comunicación del evangelio de salvación. Esta teología tiene la convicción de que Dios, en Su infinita sabiduría, nos ha hecho colaboradores con El en la gloriosa tarea de comunicar Su mensaje (2 Co. 6:1). Cuando examinamos el Nuevo Testamento encontramos que los seguidores de Cristo predicaron el evangelio (Hch. 2:40), llamaron a las personas al arrepentimiento (Hch. 20:21), proclamaron el perdón (Hch. 2:38), amonestaron acerca del juicio (Rom. 2:5), y discipularon a los creyentes (Hch. 2:42). Al reconocer la agencia humana esta teología evangelizadora impulsa a los creyentes a comunicar el mensaje de salvación con un sentido de urgencia. Esta teología está consciente de la amonestación del apóstol Pablo: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?" (Ro. 10:14).

Cuarto, esta teología evangelizadora reconoce la importancia de hacer discípulos. Esto involucra, no sólo la comunicación del evangelio, sino la incorporación de los nuevos creyentes a la vida de la congregación local. La meta de esta teología es el hacer discípulos, y por ello reconoce la importancia de la iglesia, y se esfuerza por fortalecerla y ayudarla a crecer. El crecimiento de la iglesia no es un fin en sí mismo, sino un medio para discipular a los creyentes, y para alcanzar al mayor número posible de personas con el mensaje de salvación.

Para que la iglesia pueda crecer debe haber el fundamento sólido de una teología evangelizadora. Esta teología reconoce que las personas sin Cristo están perdidas; tiene la convicción de que es la voluntad de Dios que todos se salven; reconoce la importancia de la agencia humana; y da importancia al papel que desempeña la iglesia en el discipulado de los creyentes. Hay, por supuesto,

muchas otras doctrinas que deben formar parte de la teología de un pastor. Lo que se ha sugerido aquí es sólo lo que se relaciona más de cerca al cumplimiento de la Gran Comisión. Si el pastor tiene convicciones profundas acerca de estas enseñanzas bíblicas, podrá motivar a los miembros de la iglesia a hablar del mensaje con las personas que les rodean, a fin de que estas lleguen a ser parte de la familia de redimidos.

Una visión inspiradora

Las iglesias que están creciendo tienen pastores que tienen una visión clara e inspiradora en cuanto al futuro. Un pastor define la visión como "la utilización máxima del poder de la imaginación dada por Dios, ejercitada al soñar maneras imposibles por medio de las cuales se alcanzará el objetivo deseado."¹ Otro pastor define la visión como "la habilidad vigorizada con fe sobrenatural para relacionar el presente con el futuro a través de metas."²

A través de toda la Biblia hay relatos de personas que fueron guiados por una visión:

Abram tenía una visión de una ciudad que nunca vio físicamente, pero la vio en su corazón, y esta motivó su vida. En Bet-el Jacob tuvo una visión que transformó su vida. Moisés tenía una visión de la tierra prometida que motivó su vida. David tenía la visión del templo que quería construir, e inculcó esta visión en Salomón, quien la realizó. Isaías tuvo una visión del Señor, de su pueblo, y de sí mismo. Esta visión cambió su vida. Pablo tuvo una visión que cambió su vida, y en los últimos días de su vida pudo decir: "No fui rebelde a la visión celestial" (Hch. 26:19). Un grupo de laicos en Antioquía tuvo una visión de que habría una iglesia en cada ciudad principal y pusieron en marcha una gran estrategia misionera con esa visión (Hch. 13:1-4).³

Jesús tuvo una visión en torno al futuro de Su iglesia. Las mismas puertas del infierno no prevalecerían contra ella. El comunicó esta visión cuando dijo a Sus discípu-

los: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8).

Así como los individuos, las iglesias son moldeadas por sus sueños. Cuando la iglesia tiene una visión clara de lo que Dios quiere que ella llegue a ser, utilizará sus recursos y diseñará la clase de estrategia que le ayude a realizar ese sueño. Por lo general las iglesias son el resultado de una visión en la mente y en el corazón de los siervos del Señor. A medida que pasa el tiempo, no obstante, esta visión se puede opacar. Para cuando llega la segunda generación de miembros es muy probable que no haya una idea clara de la visión que dio a luz a esa iglesia.

Robert Dale asevera que las instituciones, por lo general, siguen un ciclo que incluye captar una visión, formular las creencias, establecer metas, organizar la estructura y efectuar el ministerio. Pero esto no es el fin. Las instituciones (y esto incluye a las iglesias), por lo general tienen la tendencia de dejarse ganar por la nostalgia cuando dejan de ver hacia el futuro. Esto, en muchos casos, guía hacia un período de cuestionamiento en cuanto al propósito de la iglesia, lo cual a su vez lleva a la polarización y la decadencia. Para evitar esto la iglesia tiene que hacer varias cosas. Primero, necesita hacer un análisis de su estructura. Segundo, necesita examinar sus metas. Tercero, necesita reavivar su visión.⁴

Para poder guiar a la iglesia a reavivar su visión, el pastor tiene que reavivarla primero en su propio corazón. Robert Dale sugiere que el pastor debe hacerse las siguientes preguntas: (1) ¿Qué clase de cristianos sueño que mi ministerio produzca?, (2) ¿Qué clase de programa necesito desarrollar para que produzca este tipo de cristianos?, (3) ¿Qué clase de equipo de liderazgo (voluntarios y/o personal pagado) necesito desarrollar para el

programa que sueño tener?, (4) ¿Qué clase de ministro debo llegar a ser para tener este tipo de equipo de liderazgo? y (5) ¿Qué clase de sistema de respaldo (familia, colegas, y amigos) necesito para llegar a ser el ministro que sueño ser?⁵ Es importante, pues, que el pastor tenga una visión clara e inspiradora acerca de su ministerio.

Después de haber aclarado su propia visión, el pastor necesita guiar a la iglesia a reavivar una visión en cuanto al ministerio de ella. Aunque no podemos (ni debemos) tratar de determinar en detalle aquí la visión para toda iglesia, sí podemos sugerir algunos pasos que pueden ayudar a muchas iglesias a reavivar su visión.

Primero, es importante tratar de descubrir la visión de los que fundaron la iglesia. Algunas preguntas que ayudan a esto son: (1) ¿Quiénes fueron los fundadores (pastor, miembros) de la iglesia?; (2) ¿Bajo qué circunstancias (negativas, positivas) nació la iglesia?; (3) ¿Cuáles fueron algunos de los primeros proyectos (ministerios) de la iglesia?; (4) ¿Cuáles han sido los períodos de mayor crecimiento?; (5) ¿Quiénes han sido las personas claves (pastores, laicos) en la vida de la iglesia?; (6) ¿Cuáles son las prioridades (programas, presupuesto) de la iglesia?; (7) ¿En qué formas es diferente la iglesia del día presente a la de años pasados?; (8) ¿Cuál es el ambiente (optimismo, pesimismo, amor, compañerismo) de la iglesia en el día de hoy?; (9) ¿Cuáles son las celebraciones de la iglesia?

Es importante repasar la historia de la iglesia, y compararla con el día presente, para saber cuánto de la visión original ha sobrevivido. Para que la iglesia no viva en el pasado, no obstante, es importante también modificar la visión para que se ajuste a la realidad presente. Para lograr esto la iglesia necesita preguntarse, ¿Qué es la voluntad de Dios para nuestra iglesia hoy, a la luz de

las necesidades que nos rodean, y las oportunidades y recursos que El nos ha dado?

La Biblia dice: "Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena" (Pr. 29:18 BA). Sin visión las actividades de los miembros de la iglesia carecen de un sentido de dirección. Sin visión los miembros carecen de la disciplina que les une y les ayuda a trabajar en armonía. En cambio cuando hay una visión clara e inspiradora, la iglesia marcha hacia adelante para alcanzar grandes victorias. Un pastor asevera: "Si tu visión es de Dios, lo único que necesitas es ejercer el poder milagroso de Dios y podrás alcanzar lo que parecería ser una meta inalcanzable."⁶

Para guiar a su iglesia a crecer, el pastor necesita una teología evangelizadora que enfatiza que las personas sin Cristo están perdidas, que recalca que no es la voluntad de Dios que ninguno perezca, que reconoce la importancia de la agencia humana en la comunicación del mensaje de salvación, y que tiene por objetivo cumplir la Gran Comisión de hacer discípulos a todas las naciones. Además de esto, el pastor necesita tener una visión clara de su propio ministerio, y de la voluntad de Dios para la iglesia que ha encomendado en sus manos. Para que esta teología y esta visión sean la fuerza motriz que deben ser en la vida del pastor, éste necesita dedicar tiempo a la oración, al estudio bíblico, y al estudio del iglecrecimiento. En ocasiones ayuda que el pastor asista a conferencias de iglecrecimiento, a retiros espirituales, que lea libros acerca de este tema, y que visite iglesias que están creciendo, para reavivar su propia visión. Cuando esta visión arde en el corazón del pastor, los miembros de la iglesia se contagian de ese fuego, y se sienten inspirados a trabajar arduamente junto con el pastor para convertir la visión en realidad.

La participación de un comité de planeamiento

Después de que el pastor ha reavivado su teología y su visión, tiene la tarea de comunicar esto a la iglesia en tal forma que ésta se contagie de su entusiasmo y esté dispuesta a trabajar para que esto llegue a ser una realidad. Pero esta no es una tarea fácil. Para guiar a la iglesia a aceptar un plan de crecimiento se tienen que comunicar factores claves en torno al crecimiento; se tienen que hacer varios análisis; se tienen que establecer ciertas metas; y se tienen que desarrollar planes de acción para alcanzarlas. El pastor no tiene el tiempo para desempeñar todas estas tareas. Aun si tuviera el tiempo, no ayudaría a la iglesia que el pastor hiciera todo esto sólo, pues a medida que la iglesia se involucra, su motivación aumenta.

Es obvio, pues, que el pastor necesita que otros le ayuden. Pero no es recomendable que el pastor involucre al principio a toda la congregación en los análisis y en el establecimiento de metas. Sería un grupo demasiado grande para desempeñar bien estas tareas. En otras palabras, el pastor necesita a un comité de planeamiento.

Formando el comité de planeamiento

El comité de planeamiento se puede formar de grupos que ya existen en la iglesia. Puede incluir al pastor, otros miembros del personal (pagado y voluntario) y del concilio de la iglesia (líderes de las diferentes organizaciones). Otra posibilidad es formarlo con personas clave (líderes de las organizaciones y otros), que tienen las habilidades que se necesitan para las tareas que deberá desempeñar este comité. Por lo general, se recomienda que el número de personas que integran el comité sea aproximadamente el 10 por ciento de la asistencia al culto del domingo por la mañana (p. ej., si la iglesia tiene un promedio de

120 en el culto, el comité deberá tener 12 personas). El pastor tendrá que decidir quiénes pueden servir en este comité. También tendrá que aclarar cuáles son las tareas del comité, y además guiarlo mientras éste desempeña las responsabilidades asignadas.

Características de los miembros del comité de planeamiento

Los miembros del comité necesitan reunir ciertas cualidades que les capaciten para desempeñar las tareas que, a su vez, contribuirán al crecimiento de la iglesia. Algunas de las cualidades son las siguientes: (1) Personas espirituales — dispuestos a dejarse guiar por el Señor; (2) Personas con un espíritu evangelizador — que tengan un deseo profundo de alcanzar a los perdidos para Cristo; (3) Personas que son líderes naturales en la iglesia — aunque no tengan puestos oficiales, son reconocidos como líderes por parte de la congregación; (4) Personas con una visión amplia — ven las necesidades de toda la iglesia, no sólo las de un grupo pequeño; (5) Personas que tienen la capacidad de colaborar con otros — pueden formar parte de un equipo en vez de trabajar aisladamente; (6) Personas que tengan la capacidad de recoger y de analizar los datos concernientes al crecimiento de la iglesia; (7) Personas que tengan un espíritu optimista — están dispuestas a explorar junto con el pastor las posibilidades para el crecimiento audaz de la iglesia. Sin duda que hay otras características que son importantes para el buen funcionamiento de este comité. Pero estas son, tal vez, las más básicas con relación a las tareas que deberá desempeñar el comité.

Preparando al comité de planeamiento

Tal vez haya pastores que pregunten: “¿Dónde voy a encontrar a las personas con estas características? Hay

miembros en mi congregación que tienen estas capacidades pero no tienen madurez espiritual, mientras que hay otros que son muy espirituales pero no tienen las capacidades necesarias." La respuesta, sin duda, se encuentra en el adiestramiento de las personas que se han escogido para integrar el comité de planeamiento. Después de haber seleccionado al comité, el pastor deberá tener varias sesiones con sus integrantes, enfatizando los puntos esenciales para su funcionamiento.

Algunas de estas sesiones pueden ser las siguientes: (1) Preparación espiritual — el pastor puede guiarles en un estudio bíblico que enfatice la vida de oración y el fruto del Espíritu, (2) Compasión por los perdidos — el pastor puede utilizar como una guía la sección en este capítulo titulada "Una teología evangelizadora"; (3) El crecimiento de la iglesia — el pastor puede utilizar como guía la sección en el capítulo cuatro titulada "Factores que contribuyen al crecimiento"; (5) Lo que impide al crecimiento de la iglesia — el pastor puede utilizar como guía la sección en el capítulo cuatro titulada "Factores que estorban el crecimiento de la iglesia"; (6) Análisis del crecimiento de nuestra iglesia — más adelante en este capítulo indicaremos métodos específicos para analizar el crecimiento de una iglesia; y (7) Captando una visión de lo que Dios desea que nuestra iglesia llegue a ser — el pastor puede utilizar como guía la sección en este capítulo titulada "Una visión inspiradora."

Estas sesiones de adiestramiento pueden tenerse un día por semana, y pueden durar una o dos horas por sesión. Además de lo que el pastor comparte, debe haber oportunidad para que los miembros del comité participen en el diálogo, indicando cuáles son sus sueños, sus inquietudes, y sus conceptos en torno al crecimiento de la iglesia. Además de adiestrar a los miembros del comité para desempeñar ciertas tareas, es muy importante que el pas-

tor comparta su visión en cuanto al crecimiento de la iglesia. La meta es que, a medida que el pastor comparte, los miembros de este comité lleguen a hacer suya la misma visión que el pastor tiene. A la vez, la visión del pastor llegará a ser más clara y más fuerte debido a la contribución de los miembros de este comité. Como resultado de esto, el pastor no se sentirá solo, sino que tendrá a un grupo que lo respaldará y lo animará mientras él guía a la iglesia al tipo de crecimiento que han soñado juntos.

Las sesiones de adiestramiento, por ende, pueden incluir un período de oración, la instrucción dada por el pastor, un período de discusión, y un período final de oración. Aquí hemos sugerido siete sesiones, pero este no es un número fijo; se pueden tener más, o menos. Hemos sugerido que estas sesiones se lleven a cabo una vez por semana. Esto puede dar oportunidad para que los miembros del comité estudien ciertos pasajes bíblicos y dediquen tiempo a la oración. En algunos casos estas sesiones, o algunas de ellas, se pueden tener en un fin de semana (tal vez en un campamento). Lo importante es que el pastor tome el tiempo para compartir, para adiestrar, para inspirar, y para conseguir la colaboración entusiasta de un grupo de miembros que estén dispuestos a colaborar con él para que la iglesia alcance su potencial en cuanto al crecimiento.

Las tareas del comité de planeamiento

Aunque hay mucho que el comité de planeamiento puede hacer, hay seis tareas básicas que son esenciales para el desarrollo y la realización de un plan para el crecimiento de la iglesia. Estas tareas son: (1) Definir el propósito de la iglesia; (2) Hacer un análisis del crecimiento y los recursos de la iglesia; (3) Hacer un análisis de las necesidades y las oportunidades de la comunidad a la cual sirve la iglesia; (4) Establecer metas para el crecimiento de la iglesia; (5) Diseñar planes de acción para al-

canzar estas metas; (6) Evaluar el plan de crecimiento y hacer las modificaciones necesarias.

Definir el propósito de la iglesia

A primera vista el definir el propósito de la iglesia parecería ser una tarea innecesaria. ¿Acaso no comprenden los miembros cuál es el propósito de la iglesia a la cual han pertenecido por mucho tiempo? La verdad es que hay miembros que tienen un concepto equivocado, o por lo menos limitado, o no tienen la más mínima idea acerca del propósito de su iglesia. Algunos creyentes creen que la iglesia está allí solo para servirles y suplir sus necesidades. Otros creen que el propósito de la iglesia es sólo proveer la oportunidad para que ellos disfruten del compañerismo con sus hermanos en la fe. Hay otros que creen que el propósito de la iglesia es servir sólo a las personas en su comunidad. Además hay también quienes creen que el propósito de la iglesia es simplemente sobrevivir hasta que el Señor regrese. Cuando existe esta gran diversidad en el concepto que los hermanos tienen acerca del propósito de su iglesia, es casi imposible lograr que colaboren para desempeñar las tareas importantes de ella.

Para que haya una idea clara acerca del propósito de la iglesia, el comité de planeamiento, bajo la dirección del pastor, necesita dar atención a las siguientes preguntas: (1) ¿Cuál es la base bíblica de la iglesia?; (2) ¿Por qué estamos aquí?; (3) ¿Cuál es la razón de nuestra existencia como iglesia?; (4) ¿A dónde va nuestra iglesia?; y (5) ¿Cuál es la misión de nuestra iglesia?

Lo que se necesita es que los miembros del comité de planeamiento puedan explicar en un solo párrafo cuál es el propósito de la iglesia.

El propósito de nuestra iglesia _____
(nombre de la iglesia) es: _____

Este párrafo debe ser breve, pero debe incluir conceptos claros acerca del propósito de una iglesia neotestamentaria.

Para que los miembros del comité de planeamiento puedan participar en la formulación de este párrafo, es de beneficio que haya un diálogo acerca de lo que Dios desea que esa iglesia sea. Después de este diálogo, puede ser de ayuda que cada miembro escriba en un párrafo lo que él cree que es el propósito de la iglesia. Luego, utilizando un pizarrón, se pueden incluir las ideas básicas que se encuentran en cada uno de los párrafos individuales, para redactar el párrafo que se presentará a la iglesia en una sesión posterior.

Algunas preguntas adicionales que pueden ayudar al comité de planeamiento a formular esta declaración acerca del propósito de la iglesia son: (1) ¿Cuál es el compromiso de la iglesia con Jesucristo, su Fundador? (esto involucra la relación continua con Jesucristo, Jn. 15:4); (2) ¿Cuál es el compromiso de la congregación con el cuerpo de Cristo (esto involucra desempeñar las funciones que contribuyen a la salud del cuerpo, tales como la adoración, el estudio de la Palabra, el compañerismo, las ordenanzas, la oración, Hch. 2:42,46; Ef. 4:3-4; He. 10:25); y (3) ¿Cuál es el compromiso de la iglesia con la obra de Cristo (esto involucra la evangelización, la obra misione-

canzar estas metas; (6) Evaluar el plan de crecimiento y hacer las modificaciones necesarias.

Definir el propósito de la iglesia

A primera vista el definir el propósito de la iglesia parecería ser una tarea innecesaria. ¿Acaso no comprenden los miembros cuál es el propósito de la iglesia a la cual han pertenecido por mucho tiempo? La verdad es que hay miembros que tienen un concepto equivocado, o por lo menos limitado, o no tienen la más mínima idea acerca del propósito de su iglesia. Algunos creyentes creen que la iglesia está allí solo para servirles y suplir sus necesidades. Otros creen que el propósito de la iglesia es sólo proveer la oportunidad para que ellos disfruten del compañerismo con sus hermanos en la fe. Hay otros que creen que el propósito de la iglesia es servir sólo a las personas en su comunidad. Además hay también quienes creen que el propósito de la iglesia es simplemente sobrevivir hasta que el Señor regrese. Cuando existe esta gran diversidad en el concepto que los hermanos tienen acerca del propósito de su iglesia, es casi imposible lograr que colaboren para desempeñar las tareas importantes de ella.

Para que haya una idea clara acerca del propósito de la iglesia, el comité de planeamiento, bajo la dirección del pastor, necesita dar atención a las siguientes preguntas: (1) ¿Cuál es la base bíblica de la iglesia?; (2) ¿Por qué estamos aquí?; (3) ¿Cuál es la razón de nuestra existencia como iglesia?; (4) ¿A dónde va nuestra iglesia?; y (5) ¿Cuál es la misión de nuestra iglesia?

Lo que se necesita es que los miembros del comité de planeamiento puedan explicar en un solo párrafo cuál es el propósito de la iglesia.

El propósito de nuestra iglesia _____
(nombre de la iglesia) es: _____

Este párrafo debe ser breve, pero debe incluir conceptos claros acerca del propósito de una iglesia neotestamentaria.

Para que los miembros del comité de planeamiento puedan participar en la formulación de este párrafo, es de beneficio que haya un diálogo acerca de lo que Dios desea que esa iglesia sea. Después de este diálogo, puede ser de ayuda que cada miembro escriba en un párrafo lo que él cree que es el propósito de la iglesia. Luego, utilizando un pizarrón, se pueden incluir las ideas básicas que se encuentran en cada uno de los párrafos individuales, para redactar el párrafo que se presentará a la iglesia en una sesión posterior.

Algunas preguntas adicionales que pueden ayudar al comité de planeamiento a formular esta declaración acerca del propósito de la iglesia son: (1) ¿Cuál es el compromiso de la iglesia con Jesucristo, su Fundador? (esto involucra la relación continua con Jesucristo, Jn. 15:4); (2) ¿Cuál es el compromiso de la congregación con el cuerpo de Cristo (esto involucra desempeñar las funciones que contribuyen a la salud del cuerpo, tales como la adoración, el estudio de la Palabra, el compañerismo, las ordenanzas, la oración, Hch. 2:42,46; Ef. 4:3-4; He. 10:25); y (3) ¿Cuál es el compromiso de la iglesia con la obra de Cristo (esto involucra la evangelización, la obra misione-

ra, y el ministerio a los necesitados, Mt. 28:19-20; Lc. 24:45-47; Hch. 2:45).

Analizar el crecimiento y los recursos de la iglesia

Después de haber definido el propósito de la iglesia, será necesario hacer un análisis del crecimiento y de los recursos de la misma.

Patrones de crecimiento

En el capítulo anterior hemos hablado sobre los elementos que deben tomarse en cuenta para analizar los patrones de crecimiento de la iglesia. Este análisis debe contestar las preguntas: (1) ¿Cuánto hemos crecido durante los últimos diez años?; (2) ¿Cuál ha sido la proporción de nuestro crecimiento? (3) ¿Qué clase de crecimiento hemos experimentado (biológico, por transferencia, por conversión)?; (4) ¿Qué clase de bajas hemos experimentado (muerte, traslado, reversión)? Ya hemos considerado esto en detalle, y por lo tanto no es necesario repetirlo aquí. Recomendamos, no obstante, que el comité de planeamiento se sienta libre para utilizar ese material al hacer el análisis de los patrones de crecimiento.

Perfil de los miembros de la iglesia

Además de obtener información acerca de los patrones de crecimiento de la iglesia, es de gran utilidad conocer mejor a los miembros, y darnos cuenta de cómo perciben ellos los programas de la iglesia. Para poder lograr esto, el comité de planeamiento puede hacer una encuesta entre los miembros, preparando un formulario para el efecto. Por lo general se consigue más y mejor información si los miembros del comité de planeamiento entrevistan personalmente a los miembros de la iglesia y llenan el formulario mientras conversan. Las siguientes

son algunos ejemplos de las preguntas que se pueden incluir en el formulario:

1. Nombre: _____
2. ¿Cuál es su edad aproximada?
 - a. 12-17 _____
 - b. 18-24 _____
 - c. 25-29 _____
 - d. 30-34 _____
 - e. 35-44 _____
 - f. 45-54 _____
 - g. 55-64 _____
 - h. 65 o más _____
3. ¿Cuánto tiempo tiene de ser evangélico? _____
4. ¿Cuánto tiempo tiene de ser miembro de esta iglesia?

5. ¿Cuál fue su primer contacto con esta iglesia?
 - a. Familiar o amigo
 - b. Esposo(a)
 - c. Creció en la iglesia
 - d. Pastor le visitó
 - e. Programa radial
 - f. Miembro le visitó
 - g. Ministerio de la iglesia
 - h. Otro: _____
6. ¿Qué le influyó para hacerse miembro de esta iglesia?
 - a. Familiares
 - b. La iglesia estaba cerca
 - c. Me gustó el culto de adoración
 - d. Me visitaron los miembros de la iglesia
 - e. Mis hijos empezaron a participar en los programas de la iglesia
 - f. Es una iglesia amigable
 - g. Los programas especiales (p. ej., navidad).
 - e. Me gustaron los mensajes del pastor
7. ¿A qué distancia vive usted de la iglesia?

- a. Menos de un kilómetro d. de 5 a 10 kilómetros
 b. de 1 a 3 kilómetros e. de 10 a 20 kilómetros
 c. de 3 a 5 kilómetros f. Más de 20 kilometros
8. ¿Cuántas veces asiste a la siguientes actividades cada mes?
- a. Escuela Dominical _____
 b. Culto del domingo por la mañana _____
 c. Culto del domingo por la noche _____
 d. Culto entre semana _____
 e. Visitación _____
 f. Otra _____
9. Indique el grado de satisfacción con las siguientes actividades: (5—significa muy satisfecho; 4 = satisfecho; 3 = neutral; 2 = insatisfecho; 1 = muy insatisfecho).
- a. Culto del domingo en la mañana _____
 b. Escuela Dominical _____
 c. Ministerio de música _____
 d. Culto del domingo por la noche _____
 e. Culto de oración _____
 f. Ministerios a la juventud _____
 g. Ministerio de visitación _____
 h. Otro _____
10. Indique cuatro programas que usted cree que necesitan más énfasis en la iglesia:
- a. _____ Adoración f. _____ Compañerismo
 b. _____ Estudio Bíblico g. _____ Ministerios
 c. _____ Juventud h. _____ Evangelización

- d. _____ Niños i. _____ Educación misionera
 e. _____ Adultos jóvenes j. _____ Otro _____
11. Indique los programas en los cuales usted está dispuesto a servir en la iglesia.
- a. _____
 b. _____
 c. _____
 d. _____
12. ¿Qué cree usted que puede ayudar a la iglesia a crecer más de lo que está creciendo ahora?
- a. _____
 b. _____
 c. _____
 d. _____

Estas preguntas, y otras que el comité de planeamiento querrá añadir, pueden ayudarle a tener información importante acerca de las características y las actitudes de los miembros de la iglesia. La segunda pregunta, por ejemplo, ayuda al comité a establecer un perfil de la edad de los miembros. ¿Cuáles son los grupos (por edades) que la iglesia está alcanzando, y cuáles no está alcanzando? La tercera y la cuarta pregunta ayudan a saber si la iglesia sólo tiene personas que tienen muchos años de ser convertidas y miembros, o si ha estado alcanzando a personas nuevas. La quinta y la sexta pregunta vierten cierta luz en los programas y las personas que han sido instrumento para alcanzar a las personas con el evangelio. Esto se debe tomar en cuenta al diseñar los planes de evangelización para la iglesia. La sexta y la séptima pregunta ayudan al comité a saber varias cosas. Primero, ¿cuántos miembros de la iglesia son de la comunidad in-

mediata? Esto indica si la iglesia está teniendo éxito en alcanzar a las personas de la comunidad. Segundo, se puede saber si la distancia a la cual viven las personas influye en su participación en las actividades de la iglesia. ¿Necesita la iglesia planear actividades en los hogares de estas personas? La novena y la décima pregunta ayudan al comité a saber más acerca de la forma en que los miembros perciben los programas de la iglesia. Esto puede indicar cuáles son las áreas que necesitan ser fortalecidas para que la iglesia tenga el espíritu y los programas que le ayuden a crecer. Las últimas dos preguntas ayudan al comité a conocer cuales son los programas que los miembros consideran importantes y en los cuales están dispuestos a participar para que la iglesia crezca.

La estructura de la iglesia

Otra cosa que ayuda a conocer mejor la condición de la iglesia es un análisis de la estructura de la iglesia. En el capítulo anterior discutimos la relación entre la estructura de la iglesia y su crecimiento. Será bueno que el comité de planeamiento utilice ese material para contestar las siguientes preguntas: (1) ¿Necesitamos personal adicional, además del pastor? Recuerden que dijimos que el pastor sólo se puede relacionar adecuadamente con cierto número de personas. Para que la iglesia crezca se necesitan personal adicional, a fin de dar atención a un mayor número de miembros. (2) ¿Estamos dando atención a las diferentes expresiones de la vida de la iglesia? Véase la discusión en el capítulo anterior acerca de la célula, la congregación, y la celebración. (3) ¿Necesitamos clases (o departamentos) adicionales en nuestra Escuela Dominical? El establecimiento de clases nuevas conduce al crecimiento de la iglesia.

La estructura de la organización de la iglesia, como hemos explicado en el capítulo anterior, facilita o impide el crecimiento de la iglesia. Es muy importante, pues, que

el comité de planeamiento estudie cuidadosamente la estructura de la iglesia a la luz de las proyecciones para el crecimiento.

La utilización del espacio

Otro factor que debe estudiar el comité de planeamiento es la forma en que se está utilizando el espacio del edificio para las actividades de la iglesia. En muchos casos el tamaño de los edificios, y aun su arquitectura, no es lo que pudiera ser. Esto, no obstante, no significa que la iglesia no tenga opciones en cuanto a la utilización del edificio.

El comité de planeamiento puede hacer un estudio de la forma en que se usa el espacio durante el culto de adoración del domingo por la mañana. Si el local está lleno, y no hay los recursos para ampliarlo o para obtener otro, se debe considerar la posibilidad de tener dos cultos. El comité de planeamiento puede considerar las implicaciones de esta, o de otras alternativas, para resolver el problema de la falta de espacio.

El comité de planeamiento también puede hacer un estudio de la utilización del espacio durante la Escuela Dominical. A veces se puede tener clases en hogares o edificios cercanos al templo. Si se tienen dos cultos el domingo por la mañana, esto tiene implicaciones también para la Escuela Dominical. Mientras unos están en el culto, los otros pueden estar en la Escuela Dominical, y viceversa. Cuando se trata de la utilización del espacio siempre va a haber obstáculos, y siempre habrá personas que se opondrán a cualquier cambio que pudiera resolver el problema. Es importante notar que las iglesias que están creciendo utilizan su creatividad para vencer los obstáculos y poder seguir creciendo. El comité de planeamiento debe recordar que cuando las puertas de la sinagoga se les cerraron a los primeros cristianos, ellos no se dieron por vencidos sino que encontraron lugar (en las casas, edificios

alquilados, las plazas) para continuar proclamando las buenas nuevas de salvación, y para congrega a los nuevos creyentes.

La utilización del tiempo

En el capítulo anterior hablamos de las implicaciones de la manera en que el pastor usa su tiempo en el ministerio. Es importante que no sólo el pastor esté consciente de la forma en que utiliza el tiempo, sino que la congregación también debe dar atención a este factor. Es importante, pues, que el comité de planeamiento haga un estudio de la forma en que los miembros de la iglesia están utilizando el tiempo que dedican a la iglesia y actividades relacionadas. En el perfil de los miembros de la iglesia que hemos sugerido anteriormente, se puede incluir una pregunta que dé oportunidad a que los miembros indiquen qué proporción de tiempo están utilizando en cada una de las siguientes actividades: (1) Nutrición (Estudio Bíblico, adoración, oración); (2) Mantenimiento (Reuniones y otras actividades para la buena marcha de la organización); (3) Alcance Evangelizador (fuera del templo).

Nombre: _____

	Nutrición	Mantenimiento	Alcance
Escuela Dominical	_____	_____	_____
Programa Juvenil	_____	_____	_____
Unión Varonil Misionera	_____	_____	_____
Unión Femenil Misionera	_____	_____	_____
Otras organizaciones	_____	_____	_____

Como hemos indicado en este esquema, se puede hacer un estudio no sólo de la forma en que los miembros individuales están utilizando el tiempo que dedican a la iglesia, sino la forma en que las organizaciones de la iglesia lo están haciendo. Es muy importante que la iglesia que tiene planes para crecer dedique el tiempo necesario para el alcance fuera del templo, de otra forma su sueño de crecimiento nunca se va a lograr.

En esta sección hemos sugerido varios factores que se deben considerar al hacer un análisis del crecimiento y los recursos de la iglesia. Estos son los patrones de crecimiento, un perfil de los miembros de la iglesia, la estructura de las organizaciones de la iglesia, la utilización del espacio en el edificio, y la utilización del tiempo por parte de los miembros y de las organizaciones. Este análisis puede ayudar al comité de planeamiento a tener una idea clara acerca de los puntos fuertes y de los puntos débiles de la iglesia. Lo que hemos sugerido aquí se puede reducir para iglesias pequeñas, o se puede ampliar para iglesias más grandes. Lo importante es que el comité de planeamiento, en oración y bajo el liderazgo del pastor, conteste la pregunta ¿Qué información necesitamos para tener una idea clara acerca del crecimiento de nuestra iglesia en el pasado y de su potencial para el crecimiento en el futuro?

Esta información es muy importante por varias razones. Primero, para motivar a los miembros de la iglesia es necesario que ellos estén bien informados acerca de los patrones de crecimiento y la proyecciones para el futuro. Segundo, las metas que se establezcan para la iglesia deben estar basadas en una información sólida acerca de las diferentes fases de la vida de ella. Tercero, estos análisis pueden ayudar a descubrir factores que están estorbando o impidiendo el crecimiento de la iglesia. Si estos

no se descubren, no importa cuantos planes se hagan, la iglesia continuará sufriendo los efectos de estos obstáculos. Cuarto, no se puede descubrir el verdadero potencial de la iglesia a menos que haya una idea clara acerca de sus recursos.

Analizar la comunidad

Además del análisis del crecimiento y los recursos de la iglesia, el comité de planeamiento deberá hacer un análisis de la comunidad que rodea a la iglesia. En el capítulo tres hemos hecho varias sugerencias acerca de la forma en que se puede hacer un análisis de la comunidad. Este análisis incluye:

Un análisis demográfico

Un análisis demográfico para saber cuántas personas hay en la comunidad, cuáles son las características socioeconómicas de estas personas, y cuáles son los patrones de crecimiento en la comunidad. Es importante saber si la comunidad está creciendo, está estable, o está menguando en cuanto a su población. Es importante también saber si hay grupos de otros trasfondos culturales en la comunidad.

Un análisis religioso

Es muy importante saber cuáles son los grupos religiosos que hay en la comunidad, así como también cuáles son las iglesias en la comunidad y a cuántas personas están alcanzando con su ministerio. Esto permite saber, o deducir, a cuántas personas o grupos no están alcanzando. Esto tiene implicaciones para los planes de alcance de la iglesia a la cual pertenece el comité de planeamiento.

Una entrevista con los líderes de la comunidad

Una entrevista con los líderes de la comunidad puede ser de utilidad para los miembros del comité de planeamiento. Esto puede ayudarles a conocer mejor las características y las necesidades de la comunidad. Una entrevista, por ejemplo, con los oficiales de la policía puede ayudarles a tener una idea más clara acerca de los problemas que enfrentan las personas en la comunidad (tales como crímenes, uso de drogas, alcoholismo). Una entrevista con los dirigentes de las escuelas y con los directores de agencias de asistencia pública puede ayudarles a conocer mejor los problemas que enfrentan las familias. Esto permitirá determinar qué ministerios se necesitan en esa comunidad en particular. También puede ayudar a saber cuáles son los mejores métodos para comunicarse con las personas en esa comunidad.

Una encuesta entre las personas en la comunidad.

Una encuesta entre las personas de la comunidad puede ayudar al comité de planeamiento a tener una idea más clara acerca de las necesidades de la comunidad, así como de la imagen que estas personas tienen acerca de la iglesia. En algunas comunidades no es fácil ir de casa en casa para obtener información. En estos casos los miembros de la iglesia pueden conseguir esta información de sus vecinos. Esta encuesta no es lo mismo que un censo religioso. Un censo de este tipo trata de conseguir información del mayor número posible de personas en la comunidad. La encuesta es más bien sólo un muestreo, para tener una idea mejor de la forma más apropiada para alcanzar a esa comunidad. Repetimos que el material en el capítulo tres se puede utilizar al hacer este análisis de la comunidad. Las preguntas que sugerimos en ese capítulo pueden ser de utilidad en esas entrevistas.

Definir la comunidad de la iglesia

Es necesario que la iglesia defina la comunidad a la cual está tratando de alcanzar con el evangelio. La iglesia puede marcar en un mapa las calles y otras fronteras que definen a su comunidad. También se puede marcar dónde viven los miembros de la iglesia o simpatizantes. Esto puede ayudar a la iglesia a definir zonas de ministerio en torno a los hogares de sus miembros. El comité de planeamiento también puede marcar en ese mapa la ubicación de otras instituciones en la comunidad (p. ej. escuelas, oficinas de benevolencia). Esto puede ayudar a la iglesia a establecer nexos que sean de beneficio mutuo en torno al su ministerio. Es muy importante que la iglesia tenga un concepto claro de la comunidad que está tratando de evangelizar. Esto le ayudará a enfocar su atención y sus esfuerzos.

Determinar las distancias entre la iglesia y la comunidad

Es importante tratar de determinar si hay distancias entre la congregación y la comunidad. Una de estas distancias, por lo general, es religiosa. Hay muchas personas que no son evangélicas en esta comunidad. Una de las tareas del comité de planeamiento es diseñar programas que ayuden a reducir esa brecha que hay entre los miembros de la iglesia y las personas de la comunidad debido a las diferencias religiosas. Es aquí que se necesitan programas de pre-evangelización que cultiven la amistad de las personas de la comunidad.

Otra de las distancias puede ser socioeconómica. Un experto del iglerecimiento habla acerca de "la redención y la elevación" que acontece en las vidas de los que han recibido a Cristo en su corazón.⁷ Lo que él quiere decir con esto es que, por lo general, cuando las personas reciben a Cristo experimentan en sus vidas un cambio que les guía a utilizar sus recursos en una forma más sabia y

responsable. Esto, en muchos casos, resulta en cierta "elevación" en su condición socioeconómica. Aunque esto es una bendición para las familias de la iglesia, por el otro lado, en muchos casos significa que ellos pierden el contacto con las personas que han dejado atrás. Esto tiene implicaciones para el ministerio de evangelización. Esta "elevación," además, contribuye al sentir de parte de algunas personas en la comunidad, que piensan que no serían bien recibidas en esa iglesia porque los miembros visten mejor que ellas. Si existe esta distancia entre los miembros de la iglesia y las personas de la comunidad, el comité de planeamiento, juntamente con el pastor, deberán dar atención a este factor, y buscar soluciones para que esto no sea un obstáculo para el crecimiento de la iglesia.

Otra distancia puede ser lingüística. Si hay grupos en la comunidad que hablan un idioma diferente al que utiliza la iglesia es muy probable que estos necesiten ser alcanzados mediante cultos en su propio idioma. El comité de planeamiento deberá considerar si la iglesia está dispuesta o tiene posibilidades de comenzar estudios bíblicos (clases de Escuela Dominical o estudios en los hogares), y cultos en el templo, en el idioma de las personas que están tratando de alcanzar.

Otra distancia puede ser geográfica. Si hay secciones de la comunidad por la cual la iglesia se siente responsable que están lejos de la iglesia o que no tienen servicio de transporte, el comité de planeamiento deberá explorar la posibilidad de comenzar una iglesia en esa sección de la comunidad.

Es importante, pues, que se haga un estudio de las distancias que hay entre la iglesia y la comunidad que se está tratando de alcanzar. Si estas distancias representan un obstáculo significativo para alcanzar a esas personas, es obvio que la iglesia necesita hacer algo dife-

rente para poder alcanzarlas. La planificación del comité de planeamiento deberá dar atención a estos factores importantes para el crecimiento de la iglesia.

Identificar las necesidades

Después de haber hecho un análisis de la iglesia y uno de la comunidad, es necesario identificar las necesidades que representan oportunidades para ministerio. Los miembros, sin duda, compartirán sus impresiones acerca de las necesidades que ellos ven en torno al programa de la iglesia. El análisis de la comunidad (incluyendo las entrevistas con los líderes de la comunidad y la encuesta entre las personas en la comunidad), sin duda traerá a luz un buen número de necesidades. La siguiente tarea del comité de planeamiento es hacer una lista de estas necesidades. Después de hacer esta lista será necesario poner estas necesidades en orden de prioridad, a la luz de los ministerios que puede ofrecer la iglesia, y a la luz de lo que la iglesia considera importante. La lista, pues, será organizada de la siguiente manera:

Necesidades	Prioridad
_____	1
_____	2
_____	3
_____	4
_____	5

Esta lista de prioridades podrá incluir tantas necesidades como juzgue necesarias el comité de planeamiento. Esta lista es muy importante porque servirá como base para el establecimiento de metas de crecimiento.

Fijar metas

Después de haber identificado las necesidades dentro de la iglesia y en la comunidad, es necesario establecer metas para suplir estas necesidades. Para tener una idea clara acerca de la forma en que se deben fijar las metas será de utilidad repasar la discusión titulada "Fijando metas para el crecimiento" en el capítulo anterior. Una forma útil de expresar estas metas es la siguiente:

Metas de evangelización

1. Nuestra meta es guiar a _____ personas a conocer a Cristo como Salvador para el 31 de diciembre del año _____ .
2. Nuestra meta es adiestrar, para el 31 de diciembre del año _____ , a _____ miembros de nuestra iglesia para evangelizar a las personas de la comunidad.
3. Nuestra meta es inscribir a _____ personas en estudios bíblicos en los hogares para el 31 de diciembre del año _____ .

Metas de ministerio a la comunidad

1. Nuestra meta es tener a _____ niños en la Escuela Bíblica de Vacaciones para el 31 de diciembre del año _____ .
2. Nuestra meta es tener un ministerio a personas necesitadas (alcohólicos, toxicómanos, presos, niños que tienen problema con sus estudios, personas de otras culturas que necesitan aprender el español o inglés) para el 15 de abril del año _____ .

Estas son sólo muestras de la forma en que se pueden expresar las metas. Como se puede observar, estas metas se pueden medir, y tienen una fecha límite. Esto ayuda a la congregación a saber cuál es la meta y cuándo se la piensa alcanzar.

Diseñar planes de acción

Después de que se han fijado las metas es necesario decidir qué se va a hacer para alcanzarlas. Debe haber, pues, varios planes de acción para cada una de las metas. Estos planes de acción se pueden expresar en la siguiente manera:

Meta: Guiar a 50 personas a conocer a Cristo para el 31 de diciembre del año _____.⁸

Acciones	Personas Responsables	Comienza/ Termina	Recursos Necesarios
1. Estudios bíblicos en los hogares	_____	_____	_____
2. _____	_____	_____	_____
3. _____	_____	_____	_____

Al utilizar un esquema como este se puede aclarar cuáles actividades se van a desempeñar tratando de alcanzar cada una de las metas, quiénes van a ser las personas responsables de guiar estas actividades, cuándo se va a iniciar cada actividad y cuándo se espera terminarla, y qué recursos se van a necesitar para la realización de estas actividades.

Participación de la iglesia

Después que el comité de planeamiento haya terminado las tareas (definir el propósito de la iglesia, analizar el crecimiento de la iglesia, analizar a la comunidad, identificar las necesidades, fijar metas, y diseñar planes de acción), es necesario compartir los resultados de sus investigaciones con la congregación entera.

Es importante tener en mente que los miembros de la iglesia deberán recorrer un peregrinaje similar al de los miembros del comité de planeamiento. De otra forma ellos no podrán tener el mismo entusiasmo y la misma dedicación que tienen los miembros del comité.

Para que esto se pueda lograr será necesario que el pastor y los miembros del comité de planeamiento dediquen tiempo para compartir con la iglesia sus hallazgos, y para escuchar las impresiones de los miembros. Las metas y los planes de acción, por ende, deberán ser vistos como algo tentativo hasta que los miembros de la iglesia hayan tenido la oportunidad de considerar y responder a los informes y sugerencias que presenten el pastor y los miembros del comité de planeamiento.

Un método que se puede utilizar es que el pastor dedique cinco domingos (en el culto al cual asisten el mayor número de los miembros), para predicar acerca del crecimiento de la iglesia. Durante cuatro miércoles (o cuando se tenga el culto de entre semana) se pueden presentar los informes del comité de planeamiento. El programa puede ser similar a este:

Domingo	Sermón
Primero	“La Necesidad de Tener una Teología Evangelizadora”
Segundo	“Factores que Contribuyen al Crecimiento de la Iglesia”

- Tercero "Factores que Impiden el Crecimiento de la Iglesia"
- Cuarto "Mi Visión en Torno al Crecimiento de Nuestra Iglesia"
- Quinto "Lo que Significan las Metas para el Futuro de Nuestra Iglesia"

Miércoles Informe del comité de planeamiento

- Primero "El Propósito de Nuestra Iglesia"
- Segundo "Análisis del Crecimiento de Nuestra Iglesia"
- Tercero "Análisis de Nuestra Comunidad y Necesidades"
- Cuarto "Metas y Planes de Acción"

El mensaje de cada domingo servirá para informar y para inspirar a los miembros en cuanto a las posibilidades de crecimiento de la iglesia. El informe que se presente cada miércoles tendrá el propósito de informar a los miembros acerca de lo que ha descubierto el comité de planeamiento como resultado de los análisis que ha hecho. Después de cada informe será necesario que los miembros tengan oportunidad de hacer preguntas y de dar sus opiniones. Esto es de vital importancia, especialmente cuando se presente el informe de las metas y los planes de acción. Es muy importante que los miembros sientan que estas son sus metas, y no sólo las del pastor o las del comité de planeamiento. Cuando los miembros sientan que estas son sus propias metas, se sentirán motivados a trabajar para que estas lleguen a ser una realidad.

Para que toda la iglesia participe en la decisión de aprobar las metas y los planes de acción como el plan de trabajo de la iglesia, será de gran ayuda que esta decisión se haga el quinto domingo después del sermón del pastor.

La realización del plan de crecimiento

Después que se hayan aprobado las metas y se hayan empezado a poner en práctica los planes de acción, será necesario que el comité de planeamiento se reúna periódicamente con el pastor y los demás líderes, para cerciorarse de que el plan de crecimiento que se ha elaborado y aprobado se está llevando a cabo, que cada persona está cumpliendo con las responsabilidades que se le ha asignado, y que cada etapa está cumpliéndose según el calendario establecido. El pastor y los miembros del comité de planeamiento deberán estar listos para resolver problemas, eliminar obstáculos que pudieran presentarse, y animar a los hermanos a continuar trabajando hacia las metas que han fijado.

Sin duda habrá ocasiones en las cuales no se alcanzarán plenamente las metas señaladas. En estos casos se debe recordar a los creyentes que se habrá logrado mucho más que si no se hubiesen establecido metas en primer lugar. Es importante recordarles que han aprendido mucho como resultado de su participación. Esto ayudará para que la siguiente vez que se utilice este plan, hagan uso de la experiencia que han adquirido y puedan alcanzar mayores victorias. Sobre todo será importante recordarles que este no es meramente un plan de la iglesia, sino que es una forma de cumplir la Gran Comisión dada por nuestro Señor Jesucristo.

Evaluación y Modificación

Este ciclo de planificación seguido por el pastor y el comité de planeamiento se puede utilizar repetidas veces. Cada vez que se utilice se puede modificar, ajustándolo a las circunstancias de la iglesia y de la comunidad en ese momento en particular. El proceso de evaluación puede seguir estos pasos: (1) Un análisis de la declaración del propósito de la iglesia: ¿Se necesita modificar o

aclarar? (2) Un análisis del crecimiento de la iglesia durante el año pasado: ¿Han habido cambios que justifiquen que se hagan estudios adicionales? (3) Poner al día el análisis de la comunidad. (4) Análisis de las metas y los planes de acción: ¿Cuántas de estas se alcanzaron?, ¿Qué cambios se necesitan en las metas?, ¿Deben ampliarse para que sean un desafío mayor?, ¿Se necesitan otros planes de acción o se necesita modificar los planes actuales para que haya más progreso hacia el crecimiento de la iglesia? Esta evaluación anual ayudará a la iglesia para que tenga firme en su mente las metas que ha fijado y sienta confianza en los planes de acción que ha diseñado.

Para que la iglesia pueda crecer y alcanzar su potencial, es absolutamente necesario que haga planes audaces y que trabaje arduamente para que estos lleguen a ser una realidad. El Dr. McGavran explica:

Las metas indican que la iglesia toma su trabajo en serio. Ella reflexiona acerca de su misión y fija metas con cuidado. Discute estas metas por varias semanas o meses antes de aprobarlas. A través de este proceso la iglesia adquiere cierta unidad. La decisión no se toma a no ser que los líderes, los miembros, y el pastor estén de acuerdo. . . . Una parte esencial de estas metas para el crecimiento es que cada miembro de la iglesia sienta que ha contribuido hacia su formulación. . . . Sin un plan claro y agresivo para el crecimiento de la iglesia no habrá crecimiento. . . . No podemos simplemente continuar con actividades interminables abrigando la esperanza que de una forma u otra la iglesia crecerá. Tienen que haber planes para que una iglesia crezca. . . . Cuando la iglesia crece, sea en los días del Nuevo Testamento o en el día presente, crece porque planes definitivos. . . planes concretos. . . planes emocionantes fueron hechos y realizados.⁹

En este capítulo hemos presentado un proceso para la elaboración y la realización de un plan de crecimiento. Para que este esquema sea de utilidad en un contexto cultural específico, a no dudarlo, tendrá que ser modifi-

cado, tomando en cuenta los estilos de liderazgo y de tomar decisiones existentes en cada situación local. Tal vez habrá que descartar algunas ideas y agregar otras. O tal vez se haga necesario diseñar un plan totalmente diferente. Lo importante es que haya un plan definido, que permita que el pastor comparta su visión con un grupo de líderes, y que estos le ayuden a hacer los análisis necesarios, a establecer metas, a diseñar planes de acción, a involucrar a la iglesia en la discusión, la aprobación, y la realización de un plan de crecimiento, y a evaluar y modificar este plan para que la iglesia pueda ser fiel a la misión para la cual ha sido formada.

Notas del Capítulo V

¹Robert Schuller citado en C. B. Hogue, *I Want My Church to Grow* (Nashville, TN: Broadman Press, 1977), p. 52.

²Ibid.

³*Growing An Evangelistic Church Guidebook* (Home Mission Board, SBC, 1976).

⁴Robert A. Dale *To Dream Again* (Nashville, TN: Broadman Press, 1981), p. 26.

⁵Ibid., p. 36.

⁶Robert Schuller, citado en C. B. Hogue, op. cit., p. 53.

⁷Véase Donald McGavran, *Understanding Church Growth* (Grand Rapids, MI: Williams B. Eerdmans Publishing Co., 1970).

⁸Para una discusión más amplia acerca de este tema véase a R. D. Baker, Truman Brown, Robert D. Dale, *Reviving a Plateaued Church* (Nashville, TN: Convention Press, 1991), p. 55.

⁹Donald A. McGavran & Win Arn, *How to Grow a Church* (Glendale, CA: Regal Books, 1973), p. 99, 170, 171.